



**PREHISTORIA  
EN ALICANTE**

Jorge A. Soler Díaz  
(Coord.)

# PREHISTORIA EN ALICANTE



Museo Arqueológico Provincial de Alicante



## EXPOSICIÓN:

### Organización

Diputación Provincial de Alicante  
Área de Cultura  
Museo Arqueológico

### Dirección

Enrique A. Llobregal Conesa  
Jorge A. Soler Díaz

### Adjuntos de dirección

Francisco Javier Jover Maestre  
Juan Antonio López Padilla

### Coordinación

Rafael Aura Jorro  
Rafael Azuar Ruiz  
Manuel Olcina Domenech

### Diseño

Rafael Pérez Jiménez  
Gerardo Cabanes Asensi  
Servicio de Arquitectura. Diputación Provincial

### Asesoramiento científico

Mauro S. Hernández Pérez

### Maqueta

José Leal Gómez

### Dibujos

Juan Antonio López Padilla

### Restauración

Vicente Bernabeu Plaza  
Vicente Mora Costa  
Museo Arqueológico Provincial de Alicante  
Inocencio Sarrion Montañana  
Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia

### Traducción

Palmira Torregrosa Giménez

### Fotografía

Basilio F. Martínez Baeza  
Cristina Espinosa García  
Manuel Pulido Escolano  
Gabinete Fotográfico. Diputación Provincial

### Procedencia de las ilustraciones

Archivo Fotográfico, Diputación Provincial  
Joan Bernabeu Auban  
Bertila Galván Santos  
Marco Aurelio García Beviá  
Alfredo González Prats  
Mauro S. Hernández Pérez  
Instituto Arqueológico Alemán de Madrid  
Francisco Javier Jover Maestre  
Eduardo López Seguí  
Bernat Martí Oliver  
Museo Arqueológico Municipal de Alcoy  
Museo Arqueológico y Etnográfico «Soler Blasco». Jávea  
José Ramón Ortega Pérez  
Valentín Villaverde Bonilla

### Colaboradores

Helena Blasco Maestro  
José Ignacio Gil González  
Laura Hernández Alcaraz  
Eduardo López Seguí  
Francisco José Lozano Olivares  
Rosario Masanet Rameta  
José Luis Menéndez Fueyo  
Julio Jesús Ramón Sánchez  
Beatriz Rivero Medina

### Montaje

José María Valer López  
Francisco Picazo Sánchez

### Fotocomposición

Espagráfic. Aries, 7. 03007 Alicante

### Impresión

Ingra Impresores. Virgen de África, 5. 03006 Alicante  
I.S.B.N.: 84-606-1606-1  
Depósito Legal: A-916-1993

© Museo Arqueológico Provincial  
Diputación Provincial de Alicante

Los avances en el conocimiento de las sociedades prehistóricas que ocupan las tierras de la provincia de Alicante motivan el que esta Diputación lleve a cabo una puesta al día de la parte que a la Prehistoria se destina en la exposición permanente del Museo Provincial.

El acercamiento a estos grupos humanos, valorando las bases de subsistencia, permite profundizar en las diferencias entre los cazadores-recolectores del Paleolítico y el Epipaleolítico dependientes por entero del medio y los agricultores y pastores que desde el Neolítico empezaron a transformar la naturaleza sin maltratarla.

Hay un largo camino entre los primeros grupos de neanderthales y las gentes que pudieron sostener un intercambio con los comerciantes fenicios, y parece bueno recordar que los logros fueron paulatinos y muchas veces costosos. El conocimiento de esta evolución valorando los distintos sistemas de habitación, las distintas actitudes frente a la muerte, el arte, la religión y los avances tecnológicos, puede hacernos reflexionar sobre todo lo que nuestra sociedad debe a aquellas gentes.

Por ello, es honrado difundir y conservar como buenos herederos sus vestigios para velar que su legado llegue a las futuras generaciones.

ANTONIO MIRA-PERCEVAL PASTOR  
Presidente de la Diputación Provincial de Alicante



Constituye una satisfacción para el Área de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Alicante poder exponer, de forma pedagógica, una síntesis de lo que actualmente se conoce de los colectivos humanos que ocuparon la provincia durante la Prehistoria.

Las nuevas y valiosas investigaciones cobran un sentido mayor cuando de sus resultados se intenta hacer un patrimonio de todos. Se ha trabajado con la ilusión de hacer llegar a los distintos visitantes del Museo Provincial, prestando una especial atención a los más jóvenes, diferentes aspectos culturales del pasado más remoto, procurando que resulten próximos términos y conceptos que son comunes en las publicaciones, congresos y coloquios de especialistas.

Hay que agradecer muy especialmente la colaboración de D. José María Soler García en este volumen que se publica acompañando a la exposición. A su vocación y dedicación continuada se debe el conocimiento, la conservación y, sobre todo, la difusión internacional de una buena y significativa parte de la Prehistoria de Alicante.

A punto de cumplirse el treinta aniversario del descubrimiento del Tesoro de Villena, resulta muy gratificante comprobar el interés que suscitan los temas a los que el decano de nuestros arqueólogos ha consagrado su vida. Con su ejemplo, es ineludible apoyar los nuevos trabajos de investigación tratando, como en esta ocasión, que sus resultados alcancen a la mayoría.

ANTONIO AMORÓS SÁNCHEZ  
Diputado Delegado del Área de Cultura  
de la Diputación Provincial de Alicante

Un Museo, por pequeño que sea, se ha de renovar cada cierto tiempo para ofrecer al público de una manera sintética y sencilla los nuevos conocimientos que se infieren del material que conserva.

La tarea no es sencilla. Exige estar al día, actividad que no siempre resulta fácil dada la continua realización de trabajos de gestión y de atención al público que la solicita, y tener la capacidad de hacer comprensible en la sala una serie de términos que, usados por los estudiosos, no son siempre accesibles a las personas no especializadas en la investigación o el estudio de un tema científico.

La Prehistoria es una ciencia complicada. La continuada publicación de trabajos y las excavaciones que se realizan anualmente en una extensa geografía aportan siempre nuevos datos que hacen aceptar, rechazar o, en su caso, matizar una hipótesis o una teoría construida sobre sólidas bases. El profesional debe acostumbrarse a ello y aceptar, si es necesario, el cambio de etiquetas y denominaciones cuando el curso de la investigación lo exija.

Más complicado resulta hacerla llegar a los que normalmente no se fatigan en averiguar sus entresijos. Hay que esforzarse y procurar ser didáctico para no sobrecargar la buena y predispuesta atención de las personas que pueden sentir curiosidad y acercarse a ella en sus ratos de ocio.

Hace dos años que empezamos a trabajar en la remodelación de la parte que en la sala de exposición permanente se dedica a la Prehistoria, y quizá el inconveniente más grave ha sido el de tener que comprimir tanta y valiosa información en un espacio no muy amplio.

Es la actuación previa a la puesta al día de las áreas que exhiben piezas del mundo ibérico-romano y de la época medieval, trabajos que se irán acometiendo en un futuro inmediato.

La satisfacción más grande ha sido poder contar con la desinteresada colaboración de un nutrido grupo de entusiastas investigadores y con el estrecho apoyo de nuestra Universidad y de la institución hermana del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

Es posible que cuando se haga necesario volver a plantear la necesidad de ofrecer al público una síntesis más novedosa de las distintas etapas que cubre la Prehistoria en Alicante se disponga de una sala grande en un Museo de nueva planta y eso, por esperado, sería lo más grato.

ENRIQUE A. LLOBREGAT CONESA  
Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante

# Prehistoria en Alicante

Jorge A. Soler Díaz



Las sociedades  
depredadoras





## Las sociedades depredadoras

La evolución cultural de los grupos de cazadores recolectores desde el Musteriense al Epipaleolítico

A efectos de investigación, puede decirse que el conocimiento del **Paleolítico Medio** o **Musteriense** en las tierras que hoy ocupa la provincia de Alicante se inicia con los trabajos que en 1955 realizó don José María Soler García en la *Cueva del Cochino* de Villena. Antes de su publicación ya existían en la bibliografía algunos datos que, sin pasar el ámbito de la mera noticia, informaban del hallazgo aislado de piezas líticas que se atribuían al período no siempre con las suficientes garantías.

Hasta los inicios de la década de los ochenta no se retomaron los estudios del **Musteriense** en la zona, aunque se debe recordar que pocos años después de la publicación de don José María Soler se conocen breves referencias de dos yacimientos sitios en el término municipal de Alcoy: *El Salt* y *El Abric del Pastor*. Con la publicación en 1983 de un *avance preliminar* de las investigaciones realizadas en la *Cova Beneito* de Muro se inaugura una fructífera etapa en el conocimiento de nuestros primeros grupos de cazadores-recolectores que queda consolidada con la edición en 1984 de una síntesis sobre el **Musteriense de la región central del Mediterráneo español** y una buena serie de artículos que ponen especial atención en los yacimientos de *El Salt* y *Beneito*.

La investigación advierte, dentro de una relativa uniformidad, diferencias entre los distintos conjuntos mencionados

sin que ello permita una ordenación cronológica. Globalmente, en las industrias encontradas destacan las raederas, circunstancia que las asimila al denominado grupo **Charentiense**. La menor o mayor incidencia de una técnica característica del período (técnica levallois) en la fabricación del utillaje sirve, junto con otros rasgos, para asociar la serie lítica de *El Salt* al **Musteriense** de tipo **Quina**, la de la *Cueva del Cochino* con el de tipo **Ferrassie** y la del *Abric del Pastor* con el denominado **Paracharentiense**.

Hasta la fecha, solamente se han documentado restos humanos en *El Salt*. Se trata de 5 piezas dentales correspondientes a un hombre de neanderthal relativamente joven. Todavía no se dispone de los datos que deben aportar los análisis de la fauna registrada en estas cavidades, aunque por la proximidad geográfica pueden ser muy significativos los obtenidos en el estudio de la encontrada en la *Cova Negra* (Játiva, Valencia) que permiten adentrarse en el comportamiento de sus habitantes. Todo indica que fueron cazadores especializados en el seguimiento de manadas y que seleccionaban bien la presa antes de abatirla. En la mencionada cavidad, el registro mayoritario de huesos de ciervos jóvenes constituye la evidencia a ese respecto si se recuerda que, hasta que son adultos, éstos con las hembras van en grupo. De los mismos análisis se desprende que la ocupación de la cavidad fue frecuente pero no continuada, debién-

dose abandonar anualmente en la temporada menos propicia para la actividad cinegética. De otro modo, no podría explicarse la presencia entre los restos de coprolitos de heces y bolas de regurgitación de rapaces nocturnas.

Como datos más concretos puede mencionarse que en *Beneito* hay más huesos de lagomorfos que de cápridos, équidos o cérvidos y que se ha localizado una estructura de combustión limitada por piedras u hogar que estuvo en uso



Hombre de Neanderthal

en los inicios de su ocupación y otra sobre la que se debió encender habitualmente fuego al final del **Musteriense**.

Queda por resolver el origen de nuestros primeros grupos de cazadores, llamando la atención la diversidad de su utillaje. No todos admiten el carácter humano del pretendido cráneo anteneanderthal hallado en el *Barranco de las Ovejas* (Alicante) y la falta de un contexto cronoestratigráfico y de una adecuación industrial precisa constituyen un grave incon-

veniente a la hora de asimilar al **Paleolítico Inferior** algunos elementos líticos encontrados en las proximidades del río Vinalopó y en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat. Por ahora, no hay vestigios de una ocupación en estas tierras que pueda ser anterior al Würm I y faltan en la fachada mediterránea industrias que se asimilen a un grupo inmediatamente previo al que aquí se implanta. De no aparecer, habría que pensar en la llegada de gentes transpirenaicas con un bagaje cultural plenamente asimilable al **Charentiense**.

Igualmente, faltan todavía datos sobre la transición del **Paleolítico Medio** al **Superior**. En la *Cova Beneito* han detectado una evolución del **Musteriense** desde una industria lítica asimilable al **Charentiense** hasta otra menos rica en raederas en un nivel donde aparecen objetos en hueso y del que se dispone de dos dataciones absolutas que, aunque diferentes según los laboratorios ( $38.000 \pm 1.900$  y  $30.160 \pm 680$  bp), responden a los momentos finales del **Paleolítico Medio**. Por encima de este nivel terminal, adscrito al **Musteriense Típico**, se observa otro con muy poco material arqueológico que ha sido asimilado provisionalmente a una cultura muy diferenciada y que difícilmente podría relacionarse en su génesis con lo anterior. Parece que en torno al  $33.900 \pm 1.100$  bp ( $26.040 \pm 890$  bp según otro centro de análisis) la cavidad tendría una ocupación muy esporádica por parte de nuevos grupos de cazadores-recolectores cuyos miembros se adscriben al *Homo sapiens sapiens*, tipo humano que aparece en la región central del Mediterráneo durante el **Auriñaciense**.

La aparición en el registro del **Musteriense** final de un colgante realizado perforando un colmillo de lince similar a otro documentado en un nivel propio del **Auriñaciense Evolucionado**, la dinámica de esa industria con respecto a la **Charentiense** anterior y la datación que lo asimila al Würm III, ha hecho relacionar a los grupos del último **Musteriense** con los primeros del **Paleolítico Superior**, aunque todavía se está lejos de disponer de pruebas determinantes que aseguren una posible vinculación.

Realmente, es durante el **Auriñaciense Evolucionado** cuando parece que comienza a frecuentarse de nuevo la cavidad de Muro por grupos que prestan una especial atención por los elementos de adorno a juzgar por la abundante presencia de colgantes (el mencionado colmillo y un buen número de conchas marinas también perforadas) y de ocre que, triturado con la ayuda de un percutor, pudo haberse utilizado como pigmento y que, a menudo, se observa sobre los objetos de sílex no debiendo ser anecdótico el hecho de que en una ocasión recubra la raíz de un colmillo de felino.

Los nuevos habitantes conocían bien el trabajo del hueso, elaborando, preferentemente en asta, útiles apuntados –punzones– o biselados –azagayas–. Con sílex consiguen un utillaje caracterizado por el retoque semiabrupto en el que





Vista de la entrada de la Cova Beneito (Muro de Alcoy)

destacan las hojitas Dufour y las puntas de Font Yves, siendo estas últimas menos abundantes en los momentos finales del **Auriñaciense** en la cavidad en los que empiezan a aparecer tímidamente algunos de los elementos que, con retoque abrupto, van a caracterizar al **Gravetiense** (laminitas de borde abatido y migrogravettes).

Al interesante panorama del **Auriñaciense** en la provincia podrían asimilarse algunas piezas procedentes de los niveles que inauguran la secuencia de ocupación en la *Cova del Sol* (Hondón de las Nieves). Recientemente se ha confirmado la adscripción de los niveles más antiguos del *Abric de la Ratlla del Bubo* (Crevillente) al **Auriñaciense Evolucionado**, observándose, como en *Beneito*, bastantes elementos de sílex con ocre.

La investigación avala una presencia más intensa del hombre en el **Gravetiense**, período al que se asocian mate-

riales encontrados en cuatro cavidades de la provincia. Sin mucha precisión, a falta de fechas de  $C_{14}$ , y tomando como referencia las dataciones absolutas obtenidas para el **Auriñaciense** y el **Solutrense Inicial** en la valenciana *Cova de les Mallaetes* (Barx), parece que en un tiempo posterior al  $29.690 \pm 560$  bp y anterior al  $21.710 \pm 650$  bp se siguió frecuentando la *Cova Beneito*, la *Cova del Sol*, el *Abric de la Ratlla del Bubo*, y comenzó la ocupación de otra cavidad sita en Crevillente: la *Cova del Xorret*.

Lamentablemente, no es exagerado señalar que de este panorama se pierde el 50% de la información. En buena parte, los yacimientos de *Sol* y *Ratlla del Bubo* se convierten en meras etiquetas de colecciones de elementos obtenidos en repetidas intervenciones clandestinas. Sin embargo, parece que, sin muchas precisiones, estas series presentan características que las asimilan a la facies: predominio de los raspa-



Industria lítica musteriense. El Salt (Alcoy)

dores sobre los buriles y abundancia de piezas con dorso que quedan mejor representadas en la colección de la *Cova del Sol* donde se advierte un buen lote de puntas de La Gravette y microgravettes. La menor incidencia de las piezas con dorso en la colección del *Abric de la Ratlla del Bubo* puede ser sólo una consecuencia de las condiciones de los hallazgos.

Se ha podido precisar que las series procedentes de la *Cova del Xorret* y de la *Cova Beneito* se adscriben al **Gravetiense Evolucionado**. Hasta la fecha, dentro del País Valenciano, solamente en la vecina comarca de La Safor se ha conseguido aislar un momento previo dentro de esta facies caracterizado por piezas de un tamaño algo mayor. Por la evolución advertida en la industria de la *Cova de les Mallaetes* se asimilan estos conjuntos alicantinos a una segunda fase del **Gravetiense** en la que se anota un enriquecimiento de los buriles y de las piezas truncadas, sin que ello afecte al predominio de los raspadores y sin que falten microgravettes y laminitas con borde abatido. Las puntas de La Gravette, escasas en esta segunda fase, solamente se advierten en *Beneito*.

Faltan igualmente en la provincia industrias propias de los primeros tiempos del **Solutrense**, período que como el **Gravetiense** se encuentra en sus inicios bien documentado en La Safor donde se ha llegado a plantear la posibilidad de que se diera uno de sus focos genéticos con una evolución relativamente rápida si se recuerda la datación que aporta la *Cova de les Mallaetes* para el **Solutrense Inicial** ( $21.710 \pm 650$  bp) y se anota la que proporciona para el **Solutrense Pleno**:  $20.140 \pm 460$  bp.

Hasta la fecha, solamente se conocen datos que avalan una ocupación durante el **Solutrense Pleno** en la *Cova Beneito*, donde continúan siendo evidentes las señales de un grupo humano no solamente volcado en tareas de supervivencia. Ahora son muy abundantes las plaquetas y piedras con manchas rojas y ocre y, como en toda la secuencia de ocupación de la cavidad, no son en absoluto raros los colgantes realizados perforando colmillos o conchas marinas. La presencia de estas conchas implica que los habitantes de **Beneito** están en contacto con grupos costeros o que ellos mismos se desplazaban hacia el mar.

Recientemente, se ha señalado la posibilidad de que algunos yacimientos de La Marina Alta se empezaran a frecuentar desde el **Solutrense**, pero todavía no se han encontrado en la provincia de Alicante yacimientos en la costa o con una ubicación inmediata al mar que, con seguridad, hayan sido ocupados en un momento sincrónico al **Solutrense Pleno** de *Cova Beneito*. Es en La Safor donde no son escasos los yacimientos en los que se ha detectado una industria característica de este **Solutrense** y no debe descartarse la posible relación de sus habitantes con los grupos que pudieron ocupar la cavidad de Muro desde el **Auriñaciense**,

mediando una línea de comunicación del todo apropiada como el curso del río Serpis. Además de las conchas marinas, quizás de esa comarca también podrían proceder algunas piezas elaboradas con retoque plano que, por su buena factura, contrastan con el resto de la industria y a las que la investigación ya les ha supuesto un carácter foráneo. En cualquier caso, debe señalarse que en *Beneito* existe un proceso de *solutreanización* débil al abundar más los raspadores y las piezas con retoque abrupto que las elaboradas con retoque plano.

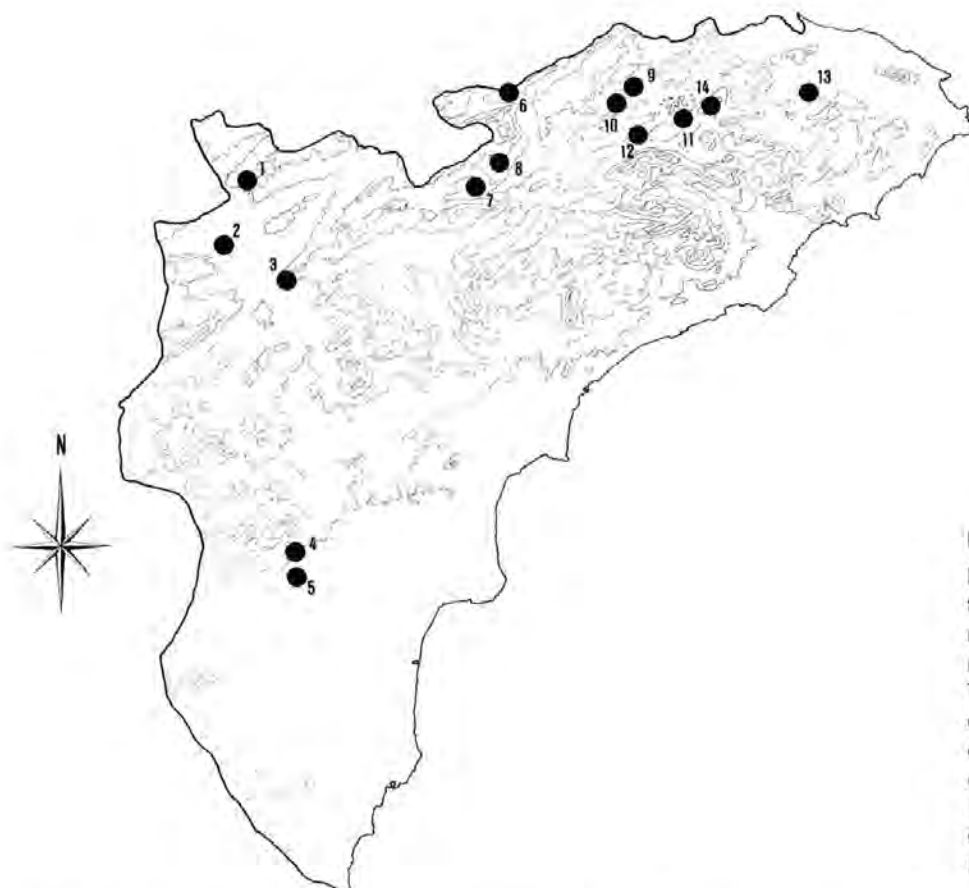
El estudio del comportamiento de los grupos humanos del **Paleolítico Superior** revela la existencia de contactos entre grupos que, aunque diferenciados, compartían las mismas inquietudes e intereses. De nuevo, los estudios de la fauna encontrada en yacimientos sitios en las comarcas valencianas de La Ribera Baixa y La Safor aportan datos sobre las relaciones del hombre y su medio físico. La elección del hábitat, lejos de ser casual, viene condicionada por la facilidad de obtención de recursos y su permanencia en el mismo debe entenderse en el marco del mayor aprovechamiento de los mismos, al ser cambiantes estacionalmente.

Con la suerte propicia, partiendo de una cavidad de habitación estratégicamente ubicada, el cazador del **Paleolítico Superior** puede obtener, en tan solo media hora, la presa adecuada, bien porque desde su punto de partida controle el paso de manadas de ciervos, como se define para la *Cova del Parpalló* (Gandía), o bien porque en determinada estación pasten en un territorio inmediato a la cavidad cabras y ciervos, como debió ocurrir durante el verano en la *Cova de les Mallaetes*.

Se ha planteado para el caso concreto de las cavidades del Mondúver que los habitantes de las distintas cuevas podrían pertenecer a una misma población que, dispersándose, solucionarían con mayor facilidad sus problemas de subsistencia. Esta población podría congregarse anualmente en un punto propicio para la caza. Vista en extensión, parece que en esa sierra la *Cova del Parpalló* es un lugar adecuado para esa concentración y quizás deba relacionarse con su carácter idóneo para el encuentro la casi exclusiva presencia en la misma de plaquetas con representaciones zoomorfas y geométricas desde el **Gravetiense** hasta el **Magdalenense**, entendiéndolo al arte como el medio al que recurre un ritual de identificación colectiva.

El panorama del **Solutrense** puede haberse enriquecido notablemente en la provincia tras el descubrimiento de dos cavidades en La Vall d'Ebo con representaciones de arte rupestre que han hecho desvanecer la impresión que, hasta fechas muy recientes, se tenía del arte del **Paleolítico** en el País Valenciano. Ahora, con el conocimiento de estos dos *santuarios*, ya no puede hablarse de un arte que por motivos culturales solamente se manifiesta en cantos o plaquetas.





Mapa 1.

Las sociedades depredadoras. Distribución de los yacimientos mencionados en el texto: 1. Cueva del Cochino; 2. Pinar de Tarruella; 3. La Huesa Tacaña; 4. Ratlla del Bubo; 5. Cova del Xorret; 6. Cova Beneito; 7. Abric del Pastor; 8. El Salt; 9. Cova del Gorgori; 10. Abric del Tossal de la Roca; 11. Cova Fosca; 12. Santa Maira; 13. Cova de les Calaveres; 14. Cova de Reinós.

Se trata de yacimientos muy diferenciados en cuanto a la ubicación, técnica y temática de las representaciones figurativas. En el interior de la *Cova del Reynos* puede observarse con luz solar un cáprido pintado en rojo mediante un grueso trazo que dibuja su contorno exterior. Por comparación con otras representaciones rupestres se piensa que debió pintarse en algún momento del **Solutense**. La misma cronología se apunta con reservas, ante la posibilidad de que pueda adscribirse a las fases iniciales del **Magdalenense**, para el conjunto de grabados rupestres de la *Cova Fosca*. A diferencia de la anterior aquí se representan varios motivos geométricos (trazos lineales) y zoomorfos (un bóvido, équidos y cérvidos) aislados o formando agrupaciones en las paredes de una larga galería a la que se accede desde el interior de la cavidad.

Como una evolución del **Solutense** surge el siguiente período (**Solutreogravetiense**) con el que se completa la secuencia paleolítica de la *Cova Beneito*. Ahora, entre los materiales de esta cavidad, destacan los elementos de borde abatido sobre los raspadores y los buriles. En contraste con los yacimientos de La Safor, no se han registrado puntas con aletas y pedúnculo y como es normativo en estas industrias, aunque presentes, no abundan las piezas conseguidas con retoque plano. Sí que se han documentado algunas puntas escotadas, una rica serie ósea (azagayas biapunta-

das, azagayas monobiseladas, punzones, huesos trabajados y con marcas) y, como en toda la secuencia, plaquetas y piedras con ocre rojo. En el nivel con mayor riqueza de elementos óseos se encontró un enterramiento doble con los cráneos de una mujer y un niño en posición ritual que se ha podido datar con radiocarbono ( $16.560 \pm 480$  bp).

Durante el **Solutreogravetiense** se sigue frecuentando la *Cova del Sol* y el *Abric de la Ratlla del Bubo* donde, a pesar de los percances que afectaron a su excavación, se pudieron obtener vestigios de ocupaciones temporales cortas al encontrarse un hogar con señales de sucesivos encendidos datado mediante  $C_{14}$  en  $17.360 \pm 180$  bp. Se trata de una estructura semicircular de bloques pétreos que envuelve a una losa central y que apareció recubierto de carbones de una sola especie vegetal (*Juniperus*) lo que lleva a pensar en recogidas selectivas de leña para prenderlo.

Antes de referirse al **Magdalenense** es conveniente traer a colación dos yacimientos que contienen contadas puntas escotadas en sus registros: la *Cova del Montgó* (Jávea) y la *Cova de les Calaveres* (Benidoleig). Estos elementos, aunque se asocian bien a toda la secuencia del **Solutense Evolucionado** en el País Valenciano, no constituyen en sí mismos un indicador temporal preciso, si se recuerda la amplitud de esa secuencia (desde el **Solutense Pleno**



hasta el **Solutreogravetiense II**) y que en contadas ocasiones se han localizado en contextos anteriores o posteriores a la misma. Sirva su mención para recordar que la segunda fue la primera cavidad de la provincia que la investigación asimiló al **Paleolítico** a partir de las primeras impresiones de H. Breuil en 1913 y que, lamentablemente, ambas comenzaron a excavarse en los años treinta con gran entusiasmo pero sin el debido rigor científico.

La última fase del Paleolítico en las tierras de Alicante se engloba en lo que se conoce como **Magdalenense Superior Mediterráneo** que, aunque puede ser anterior, sus dataciones absolutas encuentran una mayor concentración en el XIII milenio bp. A grandes rasgos, su industria lítica viene a definirse por una presencia equilibrada o claramente superior de buriles con respecto a los raspadores y por un alto índice de utillaje microlaminar en el que se observa algún geométrico. A este momento se asocian algunas de las piezas halladas en la *Cova del Xorret* y, con más propiedad, los vestigios de la primera ocupación conocida en la *Cova de les Cendres* ( $12.650 \pm 80$  bp) de Moraira (Teulada). A una industria lítica característica en la que abundan las hojitas de borde abatido sin faltar los triángulos escalenos, se añade la presencia de una buena serie de elementos óseos: azagayas, arpones y puntas. Sus ocupantes disponían de un llano litoral mayor que el actual y, a juzgar por los análisis de

fauna, pusieron particular empeño en la captura de lagomorfos, tarea que de forma fácil debía asegurar las bases mínimas de subsistencia. Su ubicación permitía la pesca a la vez que favorecía la caza de cérvidos y cápridos, notándose, conforme al registro, un mayor interés en los primeros y un aumento progresivo del puesto en los segundos a tenor de las diferencias porcentuales observadas entre los niveles III y II del yacimiento. A la vista de estos análisis resulta, cuanto menos, llamativo el hecho de que la única representación de arte conocida en la cavidad sea la de una cierva grabada en un fragmento de metatarso de la misma especie.

A unos 40 Km. en línea recta de la *Cova de les Cendres* se abre el *Abric del Tossal de la Roca* (La Vall d'Alcalá) en un entorno de valles encajados y altas cumbres que favorece la caza de la cabra montés como se atestigua en las muestras de fauna obtenidas, en las que, sin faltar huesos de *Cervus elaphus*, se observa que el número de restos de *Capra pyrenaica* es solamente inferior al total de los de lagomorfos. En su industria se advierte en el primer nivel de ocupación (nivel IV) la importancia de las hojitas de dorso, grupo que crece conforme nos acercamos a los momentos más avanzados del **Paleolítico**. En el nivel II se han obtenido las dataciones más ajustadas ( $12.480 \pm 210$  y  $12.390 \pm 250$  bp) y una industria definida dentro del **Magdalenense Final** en la que,



Punta solutrense. Cova Beneito (Muro de Alcoy)



Équido grabado en el Panel 31 de la Cova Fosca (La Vall d'Ebo)



quizás como una excepción que confirma la regla, predominan los raspadores sobre los buriles.

A diferencia de la *Cova de les Cendres*, el *Abric del Tossal de la Roca* se sigue frecuentando en los primeros tiempos del Holoceno. Ahora en su registro se señala la presencia de especies de flora más cálida (aliso, nogal, olmo, enebro rojo, rosáceas y hierbas mediterráneas) y, aunque parecen advertirse cambios en la obtención de recursos incrementándose en la fauna los restos de cérvidos, no existe una industria lítica que pueda considerarse del todo diferenciada de la del **Magdaleniense Final**. Es más, aquí la ligazón de las primeras industrias propias del primer **Epipaleolítico** con respecto a las anteriores resulta particularmente estrecha si se recuerda que aquí se confirma del todo la relación raspador/buril observada en el último **Magdaleniense**.

Fuera de contexto se recogieron en este abrigo 5 cantos, una plaqueta y un fragmento de hueso trabajado con representaciones grabadas en las que predominan los cérvidos. Con excepción de un canto en el que se observa la superposición de siluetas de distintos zoomorfos (cérvido sobre cáprido) se graba un solo animal por pieza, siendo más frecuentes las representaciones parciales que incluyen la cabeza. En la plaqueta, además de la cabeza de una cierva en posición de alerta aparecen una serie de trazos que conforman motivos geométricos, que son los únicos que se determinan en el fragmento de hueso trabajado.

A las distintas especies representadas en las piezas del *Abric del Tossal de la Roca* (cérvidos, cáprido, un posible bóvido y quizás un zorro) se añade por su técnica y proximidad de estilo la representación del prótomo de un équido grabado en un canto encontrado en la *Cova del Barranc* (La Vall de Laguarda). Todas estas representaciones deben constituir los últimos vestigios de un arte que, siendo esencialmente naturalista, pudo llegar a conocer los primeros tiempos del Holoceno.

Comúnmente, se aceptan como diferencias genéricas entre la cultura material propia del primer **Epipaleolítico** (**Epipaleolítico Microlaminar Mediterráneo**) y las del último **Magdaleniense** la caída de las producciones óseas y de arte mueble y el aumento en lo lítico de la presencia de los raspadores. Sin embargo, parece que en los primeros tiempos del Holoceno (10.000 bp) estos límites no deben ser tan estrictos. A la posibilidad de que el arte mueble registrado en el *Abric del Tossal de la Roca* pudiera adscribirse a un momento inicial del **Epipaleolítico** se añade la indefinición que en el aspecto cronológico / cultural contienen las series líticas y óseas halladas en otras cavidades de la parte septentrional de la provincia (*Cova Fosca* y *Coves d'Esteve* en La Vall d'Ebo).



Cierva grabada en una plaqueta. Abric del Tossal de la Roca (La Vall d'Alcalà)

La evolución del primer **Epipaleolítico** en el *Abric del Tossal de la Roca* se advierte bien en el denominado *corte exterior* que proporciona en su nivel inferior (II b) dos dataciones absolutas ligeramente posteriores a los inicios del Postglaciario (9.150 ± 100 y 8.530 ± 90 bp) en la que abundan más los raspadores que las hojitas de dorso y se advierte la presencia escasa de algunos geométricos que han hecho suponer una posible influencia de las industrias **sauveterroides** desarrolladas al norte del Ebro sobre el fuerte substrato que constituye el **Epipaleolítico Microlaminar** en las tierras del sur de ese río.

Desde los inicios de los setenta se han asociado un buen número de conjuntos al **Complejo Microlaminar** conociéndose en la provincia varias cavidades y yacimientos al aire libre en distintas comarcas. En La Marina Alta además del *Abric del Tossal de la Roca* y los ya mencionados de La Vall d'Ebo se ubica la *Cova de Santa Maira* (Castell de Castells) que, como en el yacimiento de La Vall d'Alcalà, contiene un mayor número de restos de lagomorfos y cápridos que de cérvidos. En El Camp d'Alacant se conocen de antiguo las series del yacimiento al aire libre del *Freginal de la Font Major* (Torremanzanas) y en L'Alcoià las que proporcionó la excavación de *El Fontanal* (Onil).



En El Comtat se han determinado industrias microlaminadas en la **Cova d'En Pardo** (Planes) y en la **Cova del Gorgori** (L'Orxa), asociándose las de la primera a la facies de mayor implantación en nuestro **Epipaleolítico Antiguo** (facies **Mallaetes**) y la segunda a otra que viene a caracterizarse por una presencia todavía mayor de los raspadores y que tiene menos incidencia en las tierras valencianas (facies **San Gregori**), si se recuerda que antes de los trabajos de la **Cova del Gorgori** solamente se había definido en un yacimiento al aire libre de El Alto Vinalopó (**El Pinar de Tarruella**). También en Villena se debe mencionar dentro del panorama del **Complejo Microlaminar** en la provincia a la **Cueva del Lagrimal**, cavidad que se seguirá ocupando en lo que ya se perfila como **Epipaleolítico Reciente**.

Ha sido a partir de los datos que proporciona la estratigrafía del **Abric del Tossal de la Roca** cuando se ha venido a confirmar la idea de que los cazadores-recolectores del **Epipaleolítico Microlaminar** no llegan a conocer a los primeros grupos productores y todo parece indicar que las gentes que contactaron y coexistieron con los neolíticos se asimilan al **Epipaleolítico Geométrico** o **Reciente**.

Volviendo a centrarnos en ese yacimiento, parece que sobre el nivel antes descrito se sucede un nuevo momento de ocupación (II a, datado en  $8530 \pm 120$  y  $8050 \pm 120$  bp) que, como el precedente, ha sido asimilado claramente por parte de un sector de la investigación a la facies más antigua del **Complejo Geométrico** (facies **Filador**) que, hasta fechas muy recientes, no se contemplaba en las tierras valencianas. Aunque en este momento previo al propio de la última ocupación del yacimiento no es tan evidente en el registro la presencia de geométricos, sí parece reflejarse una mayor incidencia de las piezas de *estilo campiñoide*, un ligero decaimiento de los raspadores y un predominio de las muescas y los denticulados.

Este final del **Epipaleolítico Microlaminar** con influencias **sauveterroides** (**Tossal II**) o esta primera fase de un **Epipaleolítico Geométrico** asimilable a la facies **Filador** se ve interrumpido en el yacimiento por una nueva y última ocupación que, detectada en el nivel I del *corte exterior* y fechada con radiocarbono ( $7660 \pm 80$  y  $7560 \pm 80$  bp.), presenta influencias **tardenoides**, asimilándose al primer horizonte de la facies más reciente del **Epipaleolítico Geométrico** (facies **Cocina I**). Con la misma, se han relacionado otros materiales encontrados en el **Abric de La Falguera** de Alcoy (con una fecha de  $7410 \pm 707$  bp.) y en la **Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña** de Villena.

En todas estas series predominan los trapecios, apreciándose en la del **Abric del Tossal de la Roca** solamente un

triángulo isósceles con espina central (*tipo Cocina*) en una industria lítica donde privan más las muescas y los denticulados y se dan piezas de *estilo campiñoide* con más frecuencia que en las ocupaciones anteriores.

A las diferencias industriales se añaden los datos que aportan los análisis de fauna que podrían significar cambios importantes en la alimentación de los grupos de cazadores-recolectores en un momento previo a la llegada de los primeros agricultores y pastores. De este modo, se observa en los niveles arqueológicos asimilables al **Epipaleolítico Reciente** la existencia por vez primera de un mayor interés en los ungulados que en los lagomorfos rompiéndose una constante que venía advirtiéndose en yacimientos propios del **Paleolítico Superior** y del **Epipaleolítico Microlaminar**.

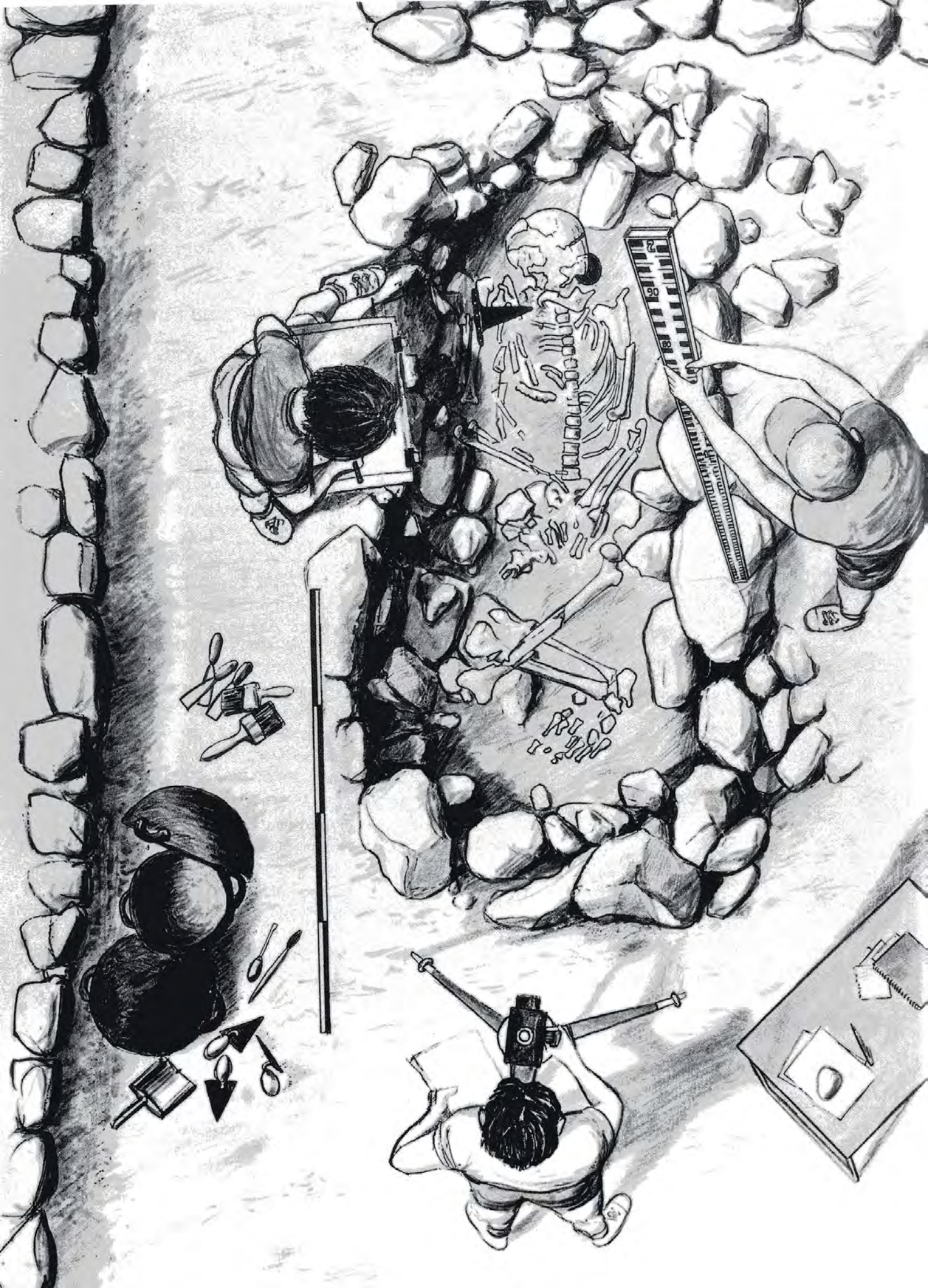
No parece verosímil la posibilidad de que los últimos ocupantes del abrigo de La Vall d'Alcalà fueran los primeros, ya neolitizados, del yacimiento cercano y emblemático de la **Cova de l'Or** (Beniarrés) si se tiene en cuenta la proximidad cronológica que existe entre el último período en el que se debió frecuentar el abrigo y el primero de la habitación de la cueva ( $4680 \pm 290$  y  $4.770 \pm 380$  bC).

Con los datos actuales parece arriesgado suponer que el paso de una economía depredadora a otra productora se diera de otra forma que no fuera la de un paulatino contacto entre los grupos de cazadores-recolectores del **Complejo Geométrico** con otros que, procedentes de un área mediterránea próxima, habrían llegado en la primera mitad del V milenio a estas tierras con un bagaje cultural muy diferenciado y estrictamente definible con el término **Neolítico**.

Desde esta perspectiva, puede entenderse que la presencia de geométricos en las series neolíticas más antiguas obedece a una tradición distinta a la que aquí conforma el **Epipaleolítico Reciente**. Lejos de constituir un nexo, los geométricos del ámbito del **Neolítico Cardial** quedan bien diferenciados de las industrias epipaleolíticas más o menos sincrónicas (facies **Cocina II** y **Cocina III**) en las que se aprecia el uso de la técnica del microburil y del retoque en doble bisel para la fabricación de piezas mayoritariamente de forma no trapecial. La casi total ausencia de estos gestos tecnológicos en los geométricos de nuestro primer **Neolítico** y la observación de un predominio en sus series de trapecios elaborados utilizando procedimientos como la flexión o la percusión del soporte laminar y el retoque abrupto contrastan con las producciones indígenas y, por ello, son rasgos que pueden interpretarse como algo de lo que queda en su cultura del substrato epipaleolítico propio de su área de origen.

Dossier









Josep Casabó i Bernad

## Dataciones absolutas y yacimientos arqueológicas en la provincia de Alicante

Durante la investigación histórica es frecuente que se planteen preguntas como ¿qué cronología tienen determinados objetos?, ¿cuándo se abandonó un poblado?, o ¿entre qué lapso temporal se desarrolló una cultura?

Es obvio que el vector «tiempo» es un elemento inherente a la Historia, pero hasta mediados del presente siglo su determinación absoluta podía establecerse muy raramente a partir de los anillos de crecimiento de los árboles (Dendrocronología) y de los finos sedimentos lacustres periglaciares (Varvas).

Las cosas empezaron a cambiar cuando en 1952 Willard Libby descubrió que en todos los seres vivos existía una pequeña cantidad estable de un isótopo radioactivo del carbono que se desintegraba exponencialmente a partir de la muerte, reduciéndose a la mitad cada  $5.568 \pm 30$  años, fecha corregida más tarde a 5730.

De este modo, si conocemos la cantidad actual de C-14 que posee un determinado ser vivo y medimos el valor de una muestra antigua, podremos calcular la edad de ésta.

Este sencillo método permitió datar por primera vez períodos históricos de los que sólo poseíamos una cronología relativa y abrió el camino a la investigación de nuevos métodos basados en principios similares: el Potasio/Argón (K-40/Ar-40), Torio excedente (Th-230/Th-232), Torio/Uranio (Th-230/U-234), Proactinio/Torio (Pa-231/Th-230), Proactinio (Pa-231) y Uranio (U-238/U-234) entre otros, son sistemas que utilizan elementos con períodos de vida media mayores con lo que permiten datar épocas mucho más antiguas.

A estos sistemas habría que añadir otros basados en métodos diferentes como el paleo-magnetismo, la paleo-temperatura o la termoluminiscencia.

A pesar de la gran variedad de métodos, el C-14 sigue siendo el más empleado y ello se debe al desarrollo de las técnicas que se emplean, al corto margen de error estadístico expresado en años  $\pm$  y sobre todo a la abundancia de carbono en la Tierra, que le hace estar presente en numerosas rocas y en todos los seres vivos.

A pesar de las considerables ventajas que ofrece el C-14, se han planteado ciertas objeciones, por la existencia de numerosos problemas debidos a errores en los planteamientos iniciales de Libby, a las contaminaciones que pueda presentar la propia muestra, a su tratamiento en el laboratorio o simplemente al azar, por la no uniforme desintegración del carbono.

La investigación posterior a Libby demostró que las concentraciones de C-14 atmosférico no siempre fueron uniformes, por lo que en determinados períodos las fechas obtenidas eran algo viejas, mientras que en otros aparecían rejuvenecidas. Por esta razón, se propuso una función matemática de calibración para pasar las fechas dadas por C-14 a años reales.

Otro problema es el derivado de las propias limitaciones tecnológicas, que a pesar de los nuevos aceleradores de partículas que permiten datar muestras muy pequeñas, no son muy fiables las dataciones anteriores a 40.000 años.

Por todo ello es recomendable que se usen con precaución los resultados de las dataciones absolutas, procurando manejar siempre series, nunca muestras aisladas, y en ambos casos, apoyarse en datos paleo-climáticos, tipológicos, etc.

En la provincia de Alicante se han obtenido numerosas fechas que abarcan cerca de trescientos mil años. La mayor parte no se obtuvieron en yacimientos arqueológicos sino que hacen referencia a depósitos geológicos que indirectamente también proporcionan una valiosa información a la arqueología, datando variaciones climáticas y cambios geomorfológicos que nos informan de la evolución del paisaje.

Las fechas obtenidas en yacimientos son unas 40 y abarcan un lapso de unos 80.000 años, desde el Paleolítico Medio al período Proto-Ibérico.

Del Musteriense poseemos cuatro dataciones (las dos más antiguas obtenidas por Torio/Uranio), que oscilan entre 81.583 y 30.160 b.p.

Las más recientes, procedentes de Cova Beneito, constituyen el elemento clave de una interpretación arqueológica que sugiere la perduración del Paleolítico Medio valenciano a lo largo del Würm III. Esta



posibilidad apuntada ya en otros yacimientos, debe considerarse con prudencia por el elevado margen de error que tienen las dataciones que se encuentran al límite de fiabilidad del C-14 y por la enorme diferencia, cifrada en 8.640 años, que para muestras procedentes del mismo nivel ofrecen laboratorios distintos.

El Auriñaciense inicial se fecha en los niveles C4 y C3 de Beneito en  $33.900 \pm 1.100$  b.p. y  $26.040 \pm 890$  b.p.

Se trata de fechas acordes con las del Paleolítico Medio de este mismo yacimiento pero con el problema de la mayor antigüedad para las fechas del laboratorio de Tucson. En cualquier caso, parece evidente que datan niveles iniciales del Paleolítico Superior, posteriores al nivel XII de Mallaetes, por lo que se considera más fiable la datación reciente.

Al Solutreogravetiense corresponde la fecha más reciente de Beneito:  $16.500 \pm 480$  b.p., cuya importancia reside en que su día confirmó las obtenidas en Mallaetes y Parpalló, permitiendo afianzar la hipótesis, de la perduración del Solutrense ibérico ocupando un período que en buena lógica debía constituir el Magdaleniense antiguo. El Magdaleniense se fecha en el Tossal de la Roca y Cendres entre el 12.390 y el 15.360 b.p.

En apariencia tres de la fechas son coherentes con el Magdaleniense Superior, sin embargo, la más antigua data un nivel que correspondería al Magdaleniense Antiguo, aunque en lo lítico su aspecto es más evolucionado que el de los niveles contemporáneos de Parpalló, si bien el argumento de la singularidad industrial del nivel IV del Tossal comparándolo con Parpalló no es válido, porque podría igualmente invertirse al ser los dos únicos yacimientos con niveles supuestamente pertenecientes a este lapso cronológico.

El Epipaleolítico se fecha entre el 9.150 y el 7.560 b.p. Todas las fechas son muy coherentes, destacando las que se sitúan en la primera mitad del noveno milenio al final del complejo microlaminar.

Neolítico y Eneolítico son fases bien datadas, aunque también se plantean problemas, debidos en su mayoría a lo elevado de las fechas de Cendres, cuyo Neolítico Antiguo sería contemporáneo del Epipaleolítico Geométrico y al factor de novedad que introduce Cova Foradada (Xàbia) donde se documentan actividades de pesca y marisqueo en momentos contemporáneos del Neolítico Antiguo.

Del final de la Prehistoria se poseen varias dataciones que abarcan un período entre el 4.280 y el 3.300 b.p. Lo más significativo es que se puede establecer en torno al 3.800 el paso del Horizonte Campaniforme a la Edad del Bronce.

De cuanto hemos visto se deduce que a pesar de la fascinación que ejercía y ejerce la posibilidad de datar un depósito, esta información debe usarse siempre con precaución, en el contexto global de los datos de un asentamiento.

## RELACION DE DATACIONES DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

### MUSTERIENSE

El Salt (Alcoi) N-XIIb  $80.157 +4.013, -3.890$  b.p.  
N-XIIa  $81.583 +2.718, -2.260$  b.p.

Beneito (Muro) N-D1  $38.800 \pm 1.900$  b.p.  
N-D1  $30.160 \pm 680$  B.P.

### AURIÑACIENSE

Beneito (Muro) N-C4  $33.900 \pm 1.100$  b.p.  
N-C3  $26.040 \pm 890$  b.p.

### GRAVETIENSE-SOLUTRENSE

Cova de les Calaveres (Benidoleig) N-I  $20.665 \pm 1.066$  b.p.

### SOLUTREOGRAVETIENSE

Beneito N-II  $16.560 \pm 480$  b.p.

### MAGDALENIENSE

Tossal de la Roca (La Vall d'Alcalà) N-IV  $15.360 \pm 1.100$  b.p.

Cova de les Cendres (Teulada) E-III  $12.650 \pm 80$  b.p.

Tossal de la Roca N-II  $12.480 \pm 210$  b.p.

N-II  $12.390 \pm 250$  b.p.

### EPIPALEOLITICO MICROLAMINAR

Tossal de la Roca N-IIb  $9.150 \pm 150$  b.p.

N-IIb  $8.530 \pm 90$  b.p.

N-IIa  $8.350 \pm 120$  b.p.

N-IIa  $8.050 \pm 120$  b.p.

### EPIPALEOLITICO GEOMETRICO

Tossal de la Roca N-I  $7.660 \pm 80$  B.P

N-I  $7.560 \pm 80$  b.p.

### NEOLITICO

Cova de les Cendres F.X  $7.540 \pm 140$  b.p.

Cova L'Or (Beniarriés) F.VI  $6.720 \pm 380$  b.p.

F.VI  $6.630 \pm 290$  b.p.

$6.510 \pm 160$  b.p.

$6.265 \pm 75$  b.p.

Cova Foradada (Xàbia) N-3  $6.130 \pm 140$  b.p.

Cova L'Or F-V  $5.980 \pm 260$  b.p.

F-VIIIb  $5.820 \pm 120$  b.p.

$5.990 \pm 80$  b.p.

### ENEOLITICO

Cova de les Cendres F-IIIb  $5.330 \pm 120$  b.p.

F-IIa  $4.700 \pm 120$  b.p.

Les Jovades (Cocentaina)  $5.210 \pm 80$  b.p.

Cova del Moro (Agres)  $4.780 \pm 80$  b.p.

Niuet (Alqueria de Aznar) Silo 5  $4.600 \pm 80$  b.p.

### HORIZONTE CAMPANIFORME

Cova de les Cendres E-II  $4.280 \pm 160$  b.p.

E-II  $4.210 \pm 120$  b.p.

### EDAD DEL BRONCE

Serra Grossa (Alicante)  $3.815 \pm 100$  b.p.

Terlinques (Villena)  $3.800 \pm 115$  b.p.

Cabezo Redondo (Villena) Dep. VII  $3.550 \pm 55$  b.p.

Dep. XV  $3.300 \pm 55$  b.p.

Catí-Foradà (Petrer)  $3.502 \pm 150$  b.p.

Pic de les Moreres (Creventente) E-I A-B1-2  $4.070 \pm 140$  b.p.

Mas del Corral (Alcoi) U.E.26  $3.710 \pm 65$  b.p.

U.E.19-24  $3.770 \pm 60$  b.p.

### BRONCE FINAL

Peña Negra I Corte 4A Sector IA E-IIc  $2.690 \pm 50$  b.p.

Corte B Sector II E-II  $2.580 \pm 50$  b.p.

Corte A Sector II E-IIb  $2.440 \pm 50$  b.p.

Corte C Sector II E-IIc2  $2.670 \pm 50$  b.p.





**Miguel Benito Iborra**  
**Ana Puigcerver Hurtado**

## La arqueozoología prehistórica

Hasta hace escasos años, esta disciplina arqueológica tantas veces redefinida permanecía en los brazos del letargo zootécnico exclusivo o de valoraciones parciales e inconexas. La dimensión temporal que en un principio impregnó los útiles prehistóricos, la relegó a criterios exclusivamente paleontológicos alejándola del crucial componente humano. El conocimiento de las «bases de subsistencia» y el carácter multidisciplinar supuso una revolución que impulsó la Nueva Arqueología en la década de los sesenta, convirtiéndose en su principal resorte. Esta metamorfosis ejerció un nuevo fundamento en el descubrimiento no sólo de paleoeconomías sino también de actitudes mentales, organizaciones sociales, comportamientos rituales, demarcaciones espaciales, adaptaciones ecológicas o bien modelos culturales de actuación sobre el medio de los cazadores-recolectores paleo-epipaleolíticos, predecesores de los productores neolíticos portadores de una nueva concepción que aumentaba los excedentes y sedentarizaba a los grupos humanos.

Todas estas nuevas teorías llegaron algo después, como una corriente fresca, hacia nuestro país. De tal suerte que los postulados introducidos por I. Davidson en los años setenta sobre el «territorio de aprovechamiento del yacimiento» formulado por Higgs y Vita-Finzi en 1970, la «función especializada de asentamientos» y la «anatomía económica de Binford de 1978 –el uso de las distintas partes del cuerpo del animal implicaría un cambio económico– han dado sus frutos con la proliferación de estudios zooarqueológicos que ha encabezado M. Pérez Ripoll. Descubridor de la movilidad estacional en función de control de especies en el Musteriense mediterráneo, ha senta-

do las bases de sistematización de las huellas de carnicería, fracturas y mordeduras de carnívoros, marcando con ello un interludio decisivo en la investigación. Se ha podido averiguar así diferencias culturales de los grupos humanos paleolíticos, neolíticos y calcolíticos.

Son muchos los yacimientos prehistóricos que se encuentran en proceso de estudio en el sur del País Valenciano. Entre ellos se halla el Tossal de la Roca (La Vall d'Alcalà), la Ratlla del Bubo (Crevillente) y Cova de Les Cendres (Teulada).

La Cueva del Lagrimal de Villena engloba una interesante secuencia estratigráfica que se desarrolla desde el Epipaleolítico al Calcolítico, periodos en los que se están produciendo importantes transformaciones culturales, muy significativas en lo que respecta a los aspectos económicos. Los restos faunísticos estudiados muestran cómo El Lagrimal se caracteriza por una economía cazadora. Durante el Neolítico se mantiene la economía depredadora, comportamiento semejante al de La Cocina (Dos Aguas, Valencia), pero muy dispar para el mismo momento con Cova de L'Or (Beniarrés). Incluso durante el Calcolítico, casi el 80% de los restos identificados corresponden a animales cazados.

En Cova de L'Or de Beniarrés, la domesticación está totalmente introducida en el Neolítico. El estudio zooarqueológico ha llevado a concluir que los habitantes de la cueva consiguen desarrollar la ganadería doméstica hasta alcanzar excedentes en la producción. Los animales salvajes siguen presentes en esta economía agrícola y pasto-



ril, aunque muy mediatizada si la comparamos con los momentos de dominio de las sociedades cazadoras.

El estudio zooarqueológico de Cabezo Redondo de Villena, con más de treinta mil huesos determinados, ha sido hasta hoy la única referencia paleontológica de la Edad del Bronce con la que contábamos en Alicante. El poblado basa su economía en la explotación de la ganadería doméstica, los pequeños rumiantes, cabras y ovejas son los más numerosos. El trabajo proporciona, además de información sobre las especies presentes en el poblado, datos sobre el tamaño de los animales domésticos. El conejo es el animal salvaje con más número de restos y el segundo tras los ovicápridos en la lista de especies identificadas. La presencia de una variada fauna salvaje anuncia las buenas condiciones en las que se encontraba el entorno del poblado.

Durante estos últimos años se ha llevado cabo un nuevo estudio faunístico de los restos exhumados durante el reinicio de las excavaciones de Cabezo Redondo. Las conclusiones son semejantes a las establecidas por los paleontólogos alemanes en 1969, pero se han podido precisar mejor los modelos de explotación ganadera. Casi la mitad de la producción de ovicápridos se destina al consumo, el resto, algo más de la mitad, se rentabiliza ya sea para la reproducción, ya sea para el consumo de leche u otros productos que no obliga al sacrificio de los animales en edad temprana. El ganado bovino se sacrifica en edad adulta, lo que indica su destino a tareas agrícolas. Los cerdos se dedicaron casi exclusivamente al consumo, en un intento de hacer más variada la dieta de pequeños rumiantes.

Junto al Cabezo Redondo también se ha realizado el estudio de otros tres poblados: La Horna (Aspe), La Llama Redona (Monforte del Cid) y la Foia de la Perera (Castalla). El elemento común es que todos se desenvuelven en una economía productora, basada en la cría de ovicápridos, pero no podemos establecer un único modelo de explotación para los cuatro poblados de la Edad del Bronce. Por ejemplo, La Horna se caracteriza por la dedicación de la casi totalidad de ovicaprinos al consumo de su carne, al contrario de lo que pasaba en el Cabezo Redondo que, como ya hemos visto, los datos muestran un reparto equilibrado.

Las dificultades para establecer un único modelo de explotación ganadera durante la Edad del Bronce pueden también verificarse en los datos del estudio zooarqueológico de la Illeta de El Campello. La ganadería de la Illeta se caracteriza por su especialización en el consumo del caballo. Todos los animales domésticos de la Illeta se sacrifican mayoritariamente en edad mediana, cuando el animal ha alcanzado su óptimo de carne.

Para terminar, haremos mención de la breve nota sobre restos faunísticos de La Peña Negra de Crevillente. Únicamente se cuenta con una lista de especies determinadas. En la Fase I del poblado la especie doméstica más importante en número de restos son los bovinos; se atestigua la caza con la presencia de restos de ciervo y cabra salvaje. La Fase II tiene un número de restos más reducido, los bovinos disminuyen, adquiriendo mayor valor los ovicápridos.





**Blai Cloquell Rodrigo**

## La dentición, una valiosa ayuda

Las piezas dentarias, debido a la dureza de su estructura orgánica, son los restos humanos que mejor resisten los efectos adversos de la composición del suelo, movimientos de tierra o manipulaciones incorrectas en el momento de la excavación. Además, son, también, la parte del cuerpo que mejor se conserva en los almacenes de los museos, en donde el trasiego de unas cajas a otras, la humedad y una deficiente colocación en las estanterías, resultan fatales para la correcta conservación del esqueleto. En ocasiones, el deterioro es tan acentuado, que los únicos vestigios que llegan a quedar de un enterramiento son algunos de sus dientes.

Aunque el estudio de la dentición puede presentar importantes deficiencias en cuanto a la discriminación sexual, cálculo de la estatura, hallazgo de especificidades somáticas en grupos poblacionales y, enfermedades generalizadas o asentadas en otras partes del organismo, creemos sin embargo, que con su estudio, puede obtenerse información muy importante al ser la boca el lugar en donde se producen enfermedades y alteraciones específicas que son orientativas, en algunas ocasiones, de hábitos y costumbres higiénico-alimentarias.

Lo primero que debe de realizarse es la identificación correcta de cada una de las piezas dentarias. La tarea, resulta sencilla cuando aún se hallan en los alveolos maxilares o mandibulares, pero, entraña un grado de dificultad relativamente elevado si se encuentran aisladas. La dificultad se acrecienta en piezas que no están enteras o han sufrido una alteración importante por el uso.

En términos generales puede hablarse de dos denticiones, la decidua, también llamada de leche y la definitiva, que no se completa totalmente hasta que el individuo no ha cumplido los veinte años de edad. Los tiempos empleados por cada pieza dentaria en completar su maduración y las edades en que ésta tiene lugar difieren de unas a otras, pudiéndose por lo tanto deducir con bastante exactitud la edad de individuos jóvenes, si observamos las distintas etapas de maduración de la dentición.

Cuando la dentición ya ha completado su formación, los márgenes de las edades se vuelven más laxos y se obtienen después de examinar los cambios experimentados en la morfología de las piezas dentarias y de ambos maxilares, fundamentalmente, el desgaste de molares, anchura de las cavidades dentarias internas y la retracción de los bordes alveolares.

Las tasas de mortalidad, sobre todo la infantil, son una herramienta importante para saber el estado de salud de una población y con ello, aproximarnos a la comprensión del nivel socio-cultural que poseían. También sirven para detectar la existencia de determinadas muertes rituales e inhumaciones de características especiales.

La correcta identificación de las piezas dentarias y la edad, son básicas para deducir con relativa exactitud el número mínimo de individuos que han sido inhumados en el enterramiento excavado, sobre todo si se trata de enterramientos secundarios o múltiples.

La evolución que a lo largo de los tiempos pueden haber experimentado determinadas características morfológicas, puede apreciarse después de haber hallado un corto



número de medidas e índices y compararlos con los obtenidos en otras poblaciones.

Para descartar que las posibles diferencias sean debidas al azar, es fundamental disponer de una gran base de datos.

Además de para deducir la edad, el estudio de variaciones en la intensidad, forma y amplitud del desgaste dentario, permite comparar hábitos alimenticios de poblaciones diferentes cultural o geográficamente. Esta forma de alimentarse puede concretarse mucho más si observamos, mediante un microscopio electrónico, las señales que los componentes abrasivos de los alimentos dejan en las superficies de masticación.

En las piezas dentarias aparecen, de forma ocasional, variaciones de origen genético que afectando a su forma, número o posición no producen, sin embargo, alteraciones en el estado de salud del individuo y por tanto, no deben de considerarse como patologías. No deja de ser curioso el comprobar cómo con el transcurso de los siglos, se produce una evolución en la frecuencia de algunas de estas modificaciones, incrementándose, por ejemplo, el número de agenesias, o desaparición, de los terceros molares al disminuir la longitud del cuerpo mandibular. Por el contrario, la frecuencia de los dientes en pala, que era relativamente abundante en los neandertales, ha disminuido considerablemente en poblaciones europeas contemporáneas.

Otra de las grandes áreas de investigación en Paleoes-tomatología son las patologías bucales. Aunque muy sesgado por la ausencia forzosa de tejidos blandos, del estu-

dio de algunas de ellas como por ejemplo el sarro, enfermedad periodontal, abscesos y fístulas, podemos aproximarnos a individualizar y concretar un poco más, el nivel de carencias alimentarias y sanitarias de poblaciones prehistóricas, llegando incluso en algunos de los casos en los que aparecen estrías hipoplásicas, a saber si el sujeto padeció épocas de crisis alimentarias o sufrió algunas enfermedades que revistieron cierta gravedad. Las variaciones en la frecuencia de aparición de la caries dental, en poblaciones prehistóricas, orienta también hacia determinados hábitos dietéticos, observándose que a medida que las culturas iban introduciendo los hidratos de carbono en su alimentación, la cantidad de piezas dentarias afectadas por caries era cada vez mayor.

Las piezas dentarias son también expresivo testimonio de inquietudes de tipo mágico-religioso, sanitario o simplemente ornamental, al quedar plasmadas sobre ellas una variada serie de modificaciones intencionales. En la provincia de Alicante, al igual que en el resto de España, este tipo de alteraciones, si exceptuamos las piezas dentarias de origen ibérico con signos de cremación, también son escasas pero variadas. Hasta el momento, todas las piezas dentarias que presentaban algún tipo de modificación artificial se han encontrado tras la revisión de los restos humanos que proporcionan las cuevas de enterramiento múltiple, variando el tipo de modificación hecha, según los yacimientos. Así pues, los surcos horizontales uni o bilaterales aparecen en la Cova de la Font del Cavaller (Bañeres), la amputación de raíces en la Cova del Conill (Co-centaina) y el orificio intencional de cara oclusal en la Cueva del Molinico (Villena).





Elisa María Doménech Faus

## La Tecnología: un intento de aproximación al conocimiento del hombre prehistórico

Dentro del término Tecnología se ha definido al estudio del conjunto de procedimientos empleados para producir un útil o una serie de útiles. Con el análisis tecnológico no sólo se establece el orden de los procesos utilizados, también se pretende conocer a los autores que fabricaron el objeto, los motivos que les impulsaron a preferir una técnica u otra, el grado de influencia ejercida por los condicionantes culturales... Todo ello pensando en que los elementos a analizar toman vida dentro de la mente del observador, como fruto de una voluntad plasmada en una acción técnica concreta.

Para la investigación de las Sociedades Cazadoras-Recolectoras el estudio tecnológico de las industrias líticas ocupa un lugar dominante. Sin duda el elemento lítico ha jugado un papel importante en el desarrollo de la vida cotidiana de estas sociedades, además de ser uno de los pocos testimonios perennes que poseemos de ellas.

Sin embargo, éste no siempre ha sido definido como parte de un proceso tecnológico. Tradicionalmente el prehistoriador seleccionaba dentro de un conjunto lítico aquellos objetos que para él tenían un valor cultural, los cuales relacionados entre sí le permitían establecer las grandes pautas cronológicas de las industrias Paleolíticas de Europa.

Pero en la reconstrucción de toda sociedad humana del pasado no sólo interesa ordenar sus rasgos culturales más característicos en fases o períodos desde un punto de vista diacrónico, al contrario, como ya hemos indicado al principio, el propósito es el de acercarse lo mejor posible a sus modos de comportamiento.

El problema surge cuando se intenta extraer toda esta información a partir del registro arqueológico, puesto que no todos los criterios de análisis permiten obtener los resultados deseados, viéndose en la necesidad de buscar enfoques o planteamientos que conduzcan a la aparición de nuevos métodos.

A finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta en los conjuntos líticos ya no se seleccionaba al objeto cultural, en estos momentos todo el material entraba a formar parte de un procedimiento destinado a producir una industria, partiendo de la idea de que todos los componentes que la forman están relacionados entre sí.

Esta nueva visión fue tomada del concepto de Cadena Operatoria desarrollado a principios de la década de los años cincuenta por los etnólogos, en un intento de definir las técnicas en sus distintos momentos de fabricación.

Su aplicación al ámbito de la tecnología en la Prehistoria ha permitido reconstruir diversos procesos de talla tanto a nivel microespacial en base a la distribución de éstos en un mismo asentamiento, como macroespacial relacionando distintas actividades de talla entre los asentamientos localizados en un área determinada.

Las valoraciones obtenidas a nivel espacial van precedidas de otros trabajos más especializados que abarcan desde el estudio de las materias primas hasta la definición del último producto extraído, siempre con una visión ordenada de todos los procesos seguidos que empieza con la identificación del bloque inicial y continúa con la separación de las distintas fases de su desbastado y acondicio-



namiento hasta darle la forma necesaria (núcleo) para conseguir el producto deseado (lasca, lámina...).

Una vez reconocidos todos estos procesos y su distribución se pasa a la esfera del ámbito socioeconómico entendiéndose que todo procedimiento de talla va precedido por un proyecto condicionado por factores ambientales, culturales e incluso la propia pericia del autor, es decir, se necesita saber cuál era el objetivo que un individuo o un colectivo tenía en cada uno de los procesos de fabricación.

Todo esto es el resultado de la adaptación de varios métodos de análisis utilizados en función de las características de la documentación que se posee y de las preferencias de cada investigador; así, para varios autores el remontaje de las piezas recogidas es imprescindible para establecer el orden de talla y los procesos tecnológicos, que al relacionar las distintas fases de fracturación de un bloque de materia prima permite diferenciar el proceso seguido. La observación de numerosos remontajes se pueden entrever en las constantes que permiten construir el proceso técnico.

No obstante, la sistemática de excavación empleada puede condicionar una mejor o peor aplicación de este método, ya que una excavación parcial del yacimiento, una mala documentación del material excavado, o las propias características deposicionales de los sedimentos dificultan las tareas de remontaje.

Una de las alternativas más aceptadas que podrían suplir las carencias de este método es la experimentación, la cual además de repetir el esquema que nos ofrece el re-

montaje, intenta averiguar los distintos mecanismos que impulsaron a la utilización de una técnica determinada, la variedad de comportamientos ante un mismo tipo de material y de esta forma enriquecer el conocimiento de los gestos tecnológicos.

Realmente, ambos procedimientos, el remontaje y la experimentación, son complementarios, mientras que el primero muestra las relaciones de las distintas piezas dentro de un mismo proceso, aunque estos no aparezcan completos en un yacimiento, el segundo indaga sobre la amplia gama de posibilidades de interrelación que presenta un mismo tipo de materia prima en función de la técnica empleada.

Ante esta situación la Tecnología aún se encuentra en una fase de búsqueda de un cuerpo metodológico y conceptual válido para ser usado en Prehistoria. A pesar de que el concepto de Cadena Operatoria extraído de la Etnología sirva para iniciar la estructura de este cuerpo, se parte de realidades documentales diferentes. El etnólogo observa los procesos directamente en el mismo momento en que se están realizando, en cambio el prehistoriador debe inducirlos a partir del testimonio arqueológico.

Sin embargo, retomando la idea que exponíamos al principio, no cabe duda de que estas nuevas direcciones de investigación y de interpretación nos permitirán conocer más ampliamente el comportamiento de colectivos humanos que vivieron en épocas anteriores de los cuales sólo poseemos como único testimonio de su presencia restos materiales.





Palmira Torregrosa Giménez

## El arte prehistórico y sus técnicas

En el arte prehistórico está presente el mundo cultural y espiritual de las sociedades y en él se refleja, además de las necesidades materiales, todo un sistema de creencias, con sus ritos complejos y un amplio simbolismo cuyo significado poco a poco vamos desentrañando. La aparición de las imágenes grabadas y pintadas permitió al hombre transmitir su mundo y sus sentimientos.

Aunque debieron existir otras formas de expresión artística, sólo han llegado a nosotros pinturas, grabados y esculturas.

La naturaleza de los soportes disponibles condiciona la realización de las obras. El tipo de materia prima utilizada impone límites en unos casos y facilita la ejecución en otros, no obstante el factor humano es decisivo.

Los soportes utilizados pueden ser de materias diferentes, bien de origen orgánico como huesos, astas o marfil, o materiales líticos como plaquetas, cantos etc., para el arte mueble y paredes rocosas de abrigos o cuevas para el arte parietal.

En la provincia de Alicante encontramos una importante secuencia artística que comienza durante el Paleolítico, con la presencia de arte mueble en yacimientos como Cova de les Cendres (Teulada), Cova del Barranc (La Vall de Laguart) y Abric del Tossal de la Roca (La Vall d'Alcalà) y de arte parietal en Cova Fosca (La Vall d'Ebo), Cova de Reinós (La Vall d'Ebo) y Cova de l'Aliga (La Vall de Gallinera).

El descubrimiento de estas tres cuevas con arte rupes- tre invalida las diversas opiniones que justificaban la in-

existencia de este tipo de arte en estas tierras debido a las diferencias culturales o a los condicionantes geológicos del propio paisaje, que por la escasez de cuevas propicia- ba la presencia de arte mueble.

No obstante, la configuración de estos yacimientos es diferente. Mientras en Cova Reinós, a pesar de tratarse de una cueva, se puede observar el motivo pintado a la luz solar, en Cova Fosca los artistas debieron acomodarse a una topografía compleja y a su difícil circulación interior para distribuir la gran cantidad de motivos allí representados.

Una de las técnicas más usadas en el Arte Paleolítico de Alicante es el grabado, que se consigue tras rayar una superficie base con un instrumento de punta fina y cuyo resultado es la obtención de un surco de sección en U o en V, derivada de los distintos tipos de buriles empleados.

Los resultados obtenidos son trazos simples y múltiples empleados en la delimitación del contorno de los motivos.

La pintura es otra de las técnicas más usadas en el Arte Paleolítico. Con ella puede delimitarse el contorno de la figura mediante tinta lineal aplicada con un pincel o con el dedo, pero además de dibujar el contorno, la pintura aparece rellenando total o parcialmente las figuras mediante la tinta plana.

El elemento base de la pintura es el colorante mineral (óxidos de calcio, hierro, manganeso, etc.) triturado y cuyo polvo se mezclaría con un aglutinante (agua o grasas) para facilitar su disolución y fijación. El color predominante suele ser el rojo en varias gamas.



En ocasiones las técnicas de grabado y pintura se combinan, tanto en los contornos como en el interior de los motivos.

Si bien estas técnicas aparecen bien representadas en el Arte Paleolítico, no son privativas de una sola época, como lo demuestra su presencia a lo largo de los diferentes artes postpaleolíticos.

Con el Neolítico surgen nuevos artes derivados de sociedades ya productoras o que avanzan hacia la neolitización, como lo corroboran los paralelos muebles en cerámicas con impresiones cardiales e incisiones que contribuyen a la datación de los diferentes artes postpaleolíticos. En la provincia de Alicante estos artes comparten emplazamientos y técnicas.

La ubicación del Arte Postpaleolítico parece responder a otra concepción diferente a la del Arte Paleolítico pensado para lugares más o menos cerrados que conllevan cierta dificultad para la observación de los motivos. El Arte Postpaleolítico es más abierto, se representa en abrigos poco profundos o incluso paredes verticales, donde las figuras se observan fácilmente a la luz del día. Se suelen situar en zonas abruptas como barrancos, relacionados en muchos casos con cuencas de ríos o sus afluentes, que pueden actuar como vías de comunicación.

Tanto en el Arte Macroesquemático, como en el Levantino y en el Esquemático predomina la tinta plana, sin embargo existen matizaciones dentro de cada uno de ellos.

La pintura del Arte Macroesquemático es densa y de apariencia pastosa, con trazos poco precisos en los contornos.

En el Arte Levantino la pintura se emplea para simples perfiles que marcan el contorno de las figuras, dejando el interior sin pintar, para relleno de pinceladas largas paralelas (listado) y tintas planas dentro de una línea de perfil reforzada o tintas planas uniformes. El grabado es escaso en el Arte Levantino y por lo general se asocia a la pintura para delimitar el perfil de las figuras. Tampoco son abundantes los aprovechamientos de los accidentes naturales de la roca, que en algunos casos se conciben como escondrijos de algunos motivos.

Si bien en el Arte Esquemático predomina el uso reiterativo de la tinta plana, se diferencia del Levantino en que a menudo el trazo genera bordes irregulares. Los trazos suelen ser continuos de grosor variable. Escasean otras técnicas como la asociación de pintura y grabado y tampoco es muy abundante la utilización de determinadas formaciones naturales de las rocas como parte integrante de los motivos.

Los colores utilizados en la pintura postpaleolítica son el rojo con diversas tonalidades y en menor medida el negro y el blanco. Sin embargo, la observación de esos colores en la actualidad supone algunas apreciaciones, ya que hay que tener en cuenta su estado de conservación y las diferentes incidencias que han podido afectarle a lo largo del tiempo, como agentes físico-químicos (lluvia, calor), biológicos (musgos o líquenes) y antrópicos (incendios o continuos lavados para su mejor observación).





Julio Trelis Martí

## Técnicas constructivas del hábitat a lo largo de la prehistoria

Los inicios de la arquitectura –como una necesidad para procurarse un cobijo artificial, dotarse de elementos de tipo doméstico, defensivo, así como los relacionados con la organización del espacio a habitar, las actividades económicas, o las manifestaciones de carácter funerario y artístico– se remontan prácticamente al inicio de la humanidad y su evolución ha sido constante hasta nuestros días.

Un capítulo fundamental de ella son las técnicas constructivas que pueden definirse como el conjunto de procedimientos utilizados para la realización de cualquier obra de carácter arquitectónico. En este sentido, resulta básica la conjunción por una parte del empleo de los materiales adecuados para cada caso y por otra de los conocimientos sobre edificación.

Dichas técnicas dependen, en gran medida, además de la funcionalidad de la obra a construir, de las condiciones del terreno, del aprovechamiento de la materia prima del lugar y de las características medioambientales.

En el ámbito de la provincia de Alicante, y en lo que a la Prehistoria se refiere, se posee escasa información, y ésta proviene de las excavaciones más recientes, a la vez que se halla directamente relacionada con el estado de conservación de los restos constructivos.

Las primeras evidencias arqueológicas son unos hogares lenticulares u ovales del Paleolítico Medio documentados en Cova Beneito (Muro) formados exclusivamente por cantos calizos sin ningún tipo de trabazón, con unas fechas absolutas que rondan los 30.000 b.p. En el Paleolítico Superior existen otras estructuras de este carácter en la Ratlla del Bubo (Crevillente), concretamente uno de blo-

ques de yeso, pertenecientes al Auriñaciense, y otros de bloques calizos, compuesto por un semicírculo orientado hacia la pared del abrigo, con un bloque central más hundido y una concentración de bloques un poco más alejada que delimita un espacio triangular –posiblemente relacionada con el ahumado de los alimentos o el secado de las pieles– adscrito al Solutreogravetiense, y con una fecha absoluta del  $17360 \pm 180$  b.p.

Durante el Neolítico se hallan las primeras evidencias sobre estructuras constructivas al aire libre. Las mejor documentadas son unas localizadas en Ledia (Novelda) de las que sólo se conservan dos concentraciones de bloques irregulares de unas viviendas, de las que se supone que tendrían un alzado de barro, y restos de otra concentración con enlucido de barro de forma curva, posiblemente un silo, correspondiente al Neolítico Antiguo o inicios del Medio, entre fines del V milenio o inicios del IV a.C.

Pero es a partir del Eneolítico cuando la información es más abundante, coincidiendo con la plena instauración del hábitat al aire libre, aunque la ubicación de los asentamientos en las zonas bajas sujetas a notables transformaciones y el propio carácter de las construcciones con materiales deleznable han supuesto que hoy en día gocen de un precario estado de conservación.

De entre la extensa relación de hallazgos constructivos, cabe citar como más significativos los de las excavaciones que se han realizado recientemente en Les Jovades (Cocentaina) y Niuat (Alquería de Aznar) –Neolítico IIb de la nueva sistematización (2800-2200 a.C.) con una fecha absoluta, en el segundo del 2650 a.C.– donde se ha descu-



bierto una variada gama de estructuras constructivas con diferente funcionalidad (silos, fosas, fosos...), destacando los fondos de cabañas semiexcavadas en tierra y cuyo alzado y cubrición, a juzgar por los restos, sería de barro, habiendo documentado en uno de ellos un hogar de barro. Las excavaciones de El Promontori (Elche) sacaron a la luz unas estructuras con pavimentos de arcillas que tenían en sus laterales fragmentos de barro alisado por una cara e improntas de ramajes por la otra. Pero es, sin duda alguna, el poblado de Les Moreres (Crevillente) el que aporta una información más novedosa al respecto, con una muralla formada por dos líneas de bloques al exterior y un relleno de bloques de menor tamaño, un posible bastión semicircular de parecidas características y una puerta; en su interior la parte inferior de una cabaña oval, adosada a la muralla, de barro cocido con las improntas de los troncos que soportarían el alzado y la techumbre y cuya disposición parece indicar que estuviese apoyada sobre la muralla, arrojando todo ello una fecha en torno al último tercio del III milenio a.C.

Durante el Horizonte Campaniforme hay un cambio en los patrones de asentamiento, pasando a ocupar las zonas elevadas y rodeando los poblados de estructuras defensivas, en un claro precedente de lo que constituirá el modo de asentamiento de la Edad del Bronce. Los ejemplos más claros son los del Puntal de los Carniceros y Peñón de la Zorra (Villena), con perímetros amurallados a base de un ancho muro de grandes bloques sin desbastar.

La Edad del Bronce es el primer período en el que se cuenta con datos de cierta entidad –Cabezo Redondo (Villena), La Horna (Aspe), La Mola Alta de Serelles y Mas de Menente (Alcoy), Illeta dels Banyets (Campello), Serra Grossa (Alicante)...–, manifestándose una arquitectura consolidada con unas técnicas constructivas en ocasiones realmente complejas. Los materiales más comunes son la piedra del lugar y el barro, siendo frecuente el empleo de técnicas mixtas. En muchos poblados, al estar enclavados en la cima o en las laderas de las elevaciones, existe un acondicionamiento previo del área debido a los acusados desniveles con terrazas artificiales construidas con anchos muros en talud o adaptándose a las irregularidades del terreno y trabados con barro. Las viviendas presentan plantas de muy diversas formas, bien angulares o curvas, destacando las angulares con extremos parabólicos realiza-

das de tal modo con el fin de contrarrestar la fuerza de las pendientes. Los muros más característicos son los compuestos por un zócalo de mampostería trabada con barro y un alzado de este mismo material con la técnica de tapial y enlucido también con barro pero más decantado y por regla general en la cara interior. Los pisos se alisan con arcilla o barro. La techumbre, plana o ligeramente inclinada, se forjaría con un entramado de troncos, cañas y barro, y se sostenía con postes, cuya disposición variaba en función de la planta, las dimensiones y el tipo de cubierta. Las casas suelen poseer asimismo diversos elementos relacionados con las actividades económicas (bancos o vasos, hogares, hornos...) edificados con técnicas similares. Las estructuras defensivas no se apartan de lo descrito para la época anterior, alzando los paramentos con dos líneas de mampuestos en seco que forman los careos exteriores y un relleno de bloques en el interior.

Durante el Bronce Final, además de este tipo de técnicas que se desarrollan por todo el II milenio a.C., se vuelve a emplear también la construcción de cabañas circulares, ovales o lenticulares semiexcavadas en la tierra con un alzado de barro, palos y ramajes, como las documentadas en el poblado de La Peña Negra (Crevillente). En éste se observa asimismo una variada gama de técnicas y elementos constructivos entre los que pueden citarse el uso del yeso –cuyos indicios se encuentran en el Cabezo Redondo en el II milenio a.C.–, los pavimentos empedrados, de terracota o cal, o los gruesos muros de considerable desarrollo contruidos por dos líneas de lajas de piedras con un relleno de arcilla y piedras de menor tamaño al interior y un espeso enlucido.

Por último, en el Hierro Antiguo los datos más significativos se hallan nuevamente en la Peña Negra, poblado que va del siglo IX al VI a.C., y en el que urbanísticamente pueden estudiarse los antecedentes más directos de lo que más tarde se dará en la Cultura Ibérica. Las características más sobresalientes son la construcción generalizada de terrazas artificiales, que suelen aprovecharse como paredes de las viviendas, en una clara ordenación del área a construir; el empleo de nuevos aparejos como los muros de barro con piedras hincadas en el centro y enlucidos con varias capas de arcilla; el recorte del terreno para desplazar las estructuras; o la cubrición cónica de las viviendas de planta circular.





Romualdo Seva Román

## La ceramología, fuente para el análisis de una evolución cultural

Desde hace algunos años se ha asistido al desarrollo de las Ciencias aplicadas a la Prehistoria y Arqueología, y con él al de la ceramología. Con la nueva metodología se han ido consiguiendo muchos logros en el conocimiento de nuestras sociedades pretéritas, sobre todo en aquellas que carecen de documentos escritos.

Los inicios de este campo en España se dan tras las primeras investigaciones en el Reino Unido y es a mediados de la década de los 70 cuando encontramos el trabajo de G. Antón sobre analítica aplicada a las cerámicas mediante Difracción de Rayos X. Posteriormente J. Capel junto con otros investigadores de la Estación Experimental del Zaidín (CSIC) en 1978-79 aplican el microscopio petrográfico, Difracción de Rayos X y Análisis Térmico Diferencial al estudio de las cerámicas arqueológicas. Más tarde M<sup>a</sup> D. Gallart en 1980 estudia las cerámicas neolíticas de la Cova l'Or evaluando las técnicas de manufacturación, autoctonía o aloctonía y grado de cocción de las primeras cerámicas de la Península Ibérica y su evolución durante el Neolítico. En 1983 M<sup>a</sup> D. Gómez Giurana realiza su Memoria de Licenciatura sobre el Análisis Multivariante aplicado a análisis por Espectroscopía de Absorción Atómica en cerámicas de distintos momentos culturales. Por estas mismas fechas, J. A. Pina Gosálvez junto con A. González Prats hacen algunas consideraciones sobre las cerámicas arqueológicas en niveles orientalizantes de La Penya Negra (Crevillent, Alacant) mediante el método de lámina delgada. Posteriormente, en 1986, J. Capel publica su Tesis Doctoral, dando una visión clara de las técnicas de manufacturación, comercialización y temperaturas de cocción de las cerámicas de la Edad del Bronce en Castilla-La

Mancha. No obstante, debemos esperar hasta esta década para contemplar una generalización de este tipo de estudios analíticos que van aportando cada vez más información.

Nuestra línea de investigación ha consistido, desde hace un año, en la aplicación de los análisis físico-químicos para el conocimiento de la evolución cultural y técnica de las cerámicas arqueológicas, pudiéndose determinar diferentes aspectos como son la autoctonía o aloctonía de las mismas, rutas comerciales, técnicas de manufacturación, funcionalidad de los vasos, temperaturas de cocción y, por tanto, la complejidad de los hornos cerámicos.

Si bien existen muchas técnicas para el conocimiento de estos aspectos (Análisis Térmico Diferencial, Activación Neutrónica, etc.), nosotros hemos elegido cinco tipos de análisis mediante los cuales podemos evaluar determinados comportamientos culturales en su evolución, desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce. Los métodos de análisis son los siguientes:

- Espectroscopía de Absorción Atómica (AAE): método mediante el cual podemos conocer los elementos minoritarios en la composición de las cerámicas. Gracias a este tipo de análisis se puede fijar la autoctonía o aloctonía de las cerámicas, ayudando a determinar las rutas comerciales durante los periodos culturales en estudio.
- Scanning y Eddax: mediante este tipo de análisis podemos conocer los elementos mayoritarios de las cerámicas, así mismo se puede determinar la creación de algunos compuestos cristalinos que se forman durante la cocción y por efecto de la temperatura, así como el grado de vitrifi-



cación de algunos minerales. Estos métodos nos informan sobre la temperatura alcanzada durante la cocción y sobre los compuestos minerales que pueden ser característicos de una determinada área.

- Difracción de Rayos X (XRD): método mediante el cual conocemos algunos compuestos minerales originarios y los formados a partir de éstos por efecto de la temperatura (serán las diferentes fases de temperatura las que determinen la formación de unos u otros minerales). Con esta analítica, al establecerse las fases de alta temperatura alcanzadas en el proceso de cocción de las cerámicas, podríamos precisar la complejidad de los hornos en el que fueron cocidas y, por tanto, el grado de evolución tecnológica. Así mismo podríamos conocer la posible funcionalidad de los vasos cerámicos según la temperatura alcanzada y tiempo de cocción (observándose distintos grados de porosidad en las cerámicas de un mismo momento cultural).

- Lámina delgada (PTS): se trata de efectuar un corte de 3 micras sobre la cerámica y observarla al microscopio petrográfico. Con esta técnica se pueden evaluar varios aspectos como son: manufacturación (hechas a mano, molde, torneta o torno, tomando en cuenta orientación de minerales y halos de presión) y su caracterización primaria de origen.

- Lupa binocular: por este método, junto con la lámina delgada, podemos observar en profundidad el tratamiento dado a las cerámicas, teniendo además en cuenta su forma. En este apartado se puede observar el grado de delezabilidad (por cocción), tratamiento de espatulado, bruñido, alisado y poco cuidado en función de su utilización.

En nuestros primeros resultados, aún preliminares, podemos decir que durante el Neolítico existen distintos tipos y grados de cocción en las cerámicas del País Valenciano,

y la utilización de diferentes fuentes de aprovisionamiento de materias primas; todo ello podría tener relación con la funcionalidad de los vasos. Con respecto a la autoctonía o aloctonía se puede apreciar un claro índice de cerámicas autóctonas, al menos para los fragmentos cerámicos neolíticos analizados.

En el período siguiente, durante el Calcolítico, se produce una gran complejidad por la existencia de diferentes tipos de cerámicas, tanto en lo que respecta a su carácter funcional como a sus formas, particularmente en algunos puntos costeros; en estos lugares coexisten cerámicas claramente importadas con otras de origen local, ante estos datos nos podríamos preguntar: ¿cómo se puede interpretar esta información?, ¿estamos ante comunidades diferentes o existen unas relaciones comerciales de gran envergadura?, ¿existen diferencias entre las zonas costeras e interiores?; estas cuestiones nos ayudarán posiblemente a responderlas la ceramología en un futuro.

Posteriormente, durante la Edad del Bronce, existen zonas con claras diferencias culturales en la provincia de Alicante, contribuyendo a corroborarlo y demostrarlo los análisis ceramológicos; una zona de influencia argárica, otra asimilada al llamado Bronce Valenciano y una tercera de contacto situada, según los estudios actuales, en la Foia de Castalla. Por otra parte, existen diferencias en la manufacturación que posiblemente se podrían relacionar con su funcionalidad.

Por todo ello debemos hacer hincapié en la importancia de los análisis físico-químicos aplicados a la Arqueología, no sólo en lo que nos aporta la ceramología, sino también en otras disciplinas analíticas, que en muchos casos son complementarias, y que nos acercan cada día más a la realidad de nuestro pasado.





Francisco Javier Jover Maestre

## El estudio de los conjuntos líticos

De todos es conocido que el prehistoriador se vale del estudio de los restos materiales presentes en los yacimientos arqueológicos para poder acercarse a nuestros antepasados. Sin embargo, la mayor parte de ellos no se han conservado al ser perecederos, mientras que otros, como los restos líticos, han sido una de las bases fundamentales para el conocimiento de la evolución cultural humana.

La elección por parte de aquellos grupos humanos de determinados tipos de rocas se debió, fundamentalmente, a las posibilidades del lugar y a la mejor o peor adaptabilidad de éstas al uso requerido. En la provincia de Alicante, el sílex fue el más empleado para tallar por su importante disponibilidad y sobre todo, por ser la que ofrece mejores filos. Del mismo modo, las rocas ígneas y algunas metamórficas, fruto de intercambios o no, fueron las empleadas por las gentes de las sociedades prehistóricas productoras en la fabricación de diversos objetos pulidos, tanto instrumentos de trabajo como de adorno.

Estas pruebas arqueológicas son una clara muestra del profundo conocimiento que las comunidades prehistóricas tenían del medio físico en el que desarrollaron sus vivencias. Por ello, si llegásemos a conocer «la historia de la vida de los útiles líticos», significaría necesariamente, poder determinar la procedencia de la materia prima, su selección, los procesos de su fabricación, uso, y su posterior abandono.

Por el momento, la información que disponemos en nuestra provincia de cada uno de estos pasos se encuentra en un estado embrionario. Investigaciones en las que

se intente determinar la procedencia y preferencias de la materia prima, como por ejemplo, la aproximación realizada para el yacimiento del Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà) son escasas.

Sin embargo, gracias a la importante labor realizada en las décadas anteriores, actualmente se dispone de una importante y sólida secuencia cultural, en la que la tipología lítica ha jugado un papel destacado. Hoy por hoy, se tiene la posibilidad de empezar a profundizar en cada una de las etapas de la vida de un útil, disponiendo de varios caminos perfectamente entrelazados que no se pueden obviar. Los análisis tecnológicos, tipológicos y funcionales de los conjuntos industriales, sin olvidarnos del contexto arqueológico, deben de ser la base de toda investigación.

Cada vez más, los estudios de materiales líticos prehistóricos vienen a demostrar que muchos de los útiles fabricados de distinta forma se usaron de igual manera, o por el contrario, que aunque manufacturados con el mismo procedimiento su utilidad fue distinta.

Por ello, en el análisis del conjunto lítico de un yacimiento arqueológico es necesario tener en cuenta las disponibilidades materiales del artesano que las realizó, y evidentemente las necesidades funcionales que se vayan a cubrir.

Desde el punto de vista tecnológico el prehistoriador investiga los procesos seguidos en la elaboración de un objeto. Implica descubrir las fuentes de aprovisionamiento utilizadas (distancias, las posibilidades de obtención, intercambios), las características de la materia prima seleccionada (calidad, tipometría), y los procesos de transforma-



ción de la misma en soportes utilizables para la manufactura del utillaje requerido. A este respecto, es importante conocer las técnicas utilizadas en los procesos de fabricación, los instrumentos empleados para su ejecución, y comprobar a partir del estudio de los restos de talla, las estrategias seguidas por los artesanos en la preparación de los bloques de materia prima. Es necesario determinar si se buscó conseguir fragmentos de roca con formas pre-determinadas, si existió una relación directa entre un tipo de materia y un sistema de producción, o si hubo contemporáneamente distintos sistemas empleados en la fabricación de diferentes o similares soportes.

Junto a esta línea de investigación, la larga tradición de análisis tipológicos líticos en toda Europa, así como en nuestro ámbito geográfico, ha posibilitado que, de una forma relativa, podamos clasificar culturalmente los yacimientos.

Es evidente que en todo conjunto industrial existe una enorme variedad de piezas con diferentes características, que es necesario, al igual que en el resto de ciencias, describir y ordenar conforme a unos criterios jerarquizados. Se trata, por tanto de reconocer, definir y clasificar los restos líticos presentes en los yacimientos. No vamos a entrar en la objetividad o subjetividad de los criterios utilizados en las diferentes clasificaciones propuestas, pero lo que es evidente es la presencia de unos esquemas formales que suelen repetirse con frecuencia. Basándonos en ese orden de caracteres morfo-técnicos observados, podemos clasificarlos en una serie de grupos o familias que están integradas por tipos, base fundamental del trabajo de investigación.

No obstante, en ningún momento podemos confundir al tipo con el útil, ya que mientras el primero es la formalización individual de una serie de caracteres morfológicos que demuestran una intencionalidad en el artesano prehistórico, el segundo es un objeto fabricado para realizar una o varias actividades.

En este sentido, también podemos llegar a conocer cómo fueron utilizados los útiles, a través del análisis de las huellas que se conservan en las partes activas de los mis-

mos. La traceología es la ciencia que se encarga de esto. Pero no solamente se dedica al análisis de las huellas de uso sino que también tiene en cuenta el estudio de los enmangues, lo que permite acercarnos a la forma de sujeción, y en definitiva, a su forma de utilización.

A grandes rasgos, lo primero que nos aporta el análisis funcional es poder distinguir qué piezas líticas de un yacimiento han sido utilizadas o no. Es importante constatar si las piezas retocadas, que normalmente se considera como el utillaje de aquellas poblaciones, es el mayoritariamente usado. También nos muestra qué materiales –madera, hueso, etc.– han sido trabajados, y cómo ha sido la función desempeñada.

Quizás, la gran ventaja que tienen tanto el análisis tecnológico como el funcional frente al tipológico es la posibilidad de contrastar los datos arqueológicos con los obtenidos por la propia experimentación. Actualmente, se pueden reproducir todos los gestos que posibilitaron tanto la obtención de soportes como las formas de enmangamiento y de uso del utillaje.

No obstante, la puesta en marcha de toda esta analítica no tendría ningún sentido si nouviésemos en cuenta el marco de donde proceden: el yacimiento arqueológico. Es necesario conocer su proceso de formación, las posibles alteraciones postdeposicionales, así como el minucioso registro y análisis de las unidades estratigráficas y de todos los restos materiales. De ello depende en gran medida, su correcta interpretación, a lo que también contribuye la interrelación e integración de los resultados obtenidos por los planteamientos expuestos.

A partir de aquí, podremos descubrir las estrategias que los grupos humanos siguieron para la obtención, transformación y distribución de los objetos líticos, bien empleados en cubrir las necesidades básicas de subsistencia (agricultura, caza, etc.) o en aquellas que no lo fueron (culturales, religiosos, etc.); y acercarnos a aspectos tales como la especialización productiva, la división del trabajo, los patrones sociales en las relaciones dentro de un grupo humano o entre varios, y en definitiva, de los fenómenos socioculturales propios de la conducta humana.





Juan Antonio López Padilla

## La industria del asta, el hueso y el marfil

Pese a la importancia que la industria del hueso está cobrando en la investigación arqueológica de los últimos años, aún faltan estudios de conjunto que nos permitan conocer más de cerca la génesis y dinámica interna de esta industria a lo largo de la secuencia prehistórica de nuestra región. De hecho, hace casi 10 años que E. Vento publicó el primer y único estudio monográfico dedicado hasta la fecha a un conjunto de objetos de hueso prehistóricos de la provincia de Alicante. Se trataba de los materiales de las antiguas excavaciones realizadas en la Cova de l'Or de Beniarrés (Alicante).

Hueso, asta y marfil tienen en común el ser todas ellas materias duras de origen orgánico, bien sea del esqueleto externo o del endoesqueleto. Sin embargo, cada una presenta una serie de características propias que las diferencian claramente entre sí y que hacen que cada una se destine generalmente a la manufacturación de un determinado tipo de piezas. El asta, por ejemplo, presenta una dureza y resistencia mayor, lo que la hace ideal para fabricar herramientas destinadas a trabajos rudos o crear objetos compactos y resistentes, mientras que el hueso, caracterizado por una fragilidad más acusada, presenta a cambio una elasticidad mayor que facilita la fabricación de otros objetos, como alfileres, agujas, etc.

El hueso fue, junto con la piedra, una de las primeras materias primas utilizadas por el hombre para la elaboración de útiles. Su empleo quizá se remonte a las épocas más antiguas de la existencia humana, con objetos elaborados toscamente a base de golpes y esquirlados. Sin embargo, determinar con precisión el carácter de «herramienta»

atribuido a algunos de estos huesos hallados en yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio resulta cuando menos complicado, pues la mayoría de las veces no es fácil diferenciar las marcas de una elaboración intencionada de aquéllas producidas por acciones de carnicería y de fracturación de los huesos para extraerles la médula.

Será a partir del Paleolítico Superior cuando el trabajo del hueso, y especialmente el del asta de ciervos y otros ungulados salvajes alcance el máximo desarrollo. A partir del Auriñaciense el hombre encontró en éstos los materiales adecuados para crear toda una amplia gama de utensilios destinados principalmente a la caza y al ornato personal.

Las astas presentan la peculiaridad, al contrario que la mayor parte de los huesos grandes del esqueleto del ciervo, de carecer de médula, lo que imposibilita obtener de ella cualquier tipo de aprovechamiento alimenticio. Otra ventaja es que el hombre prehistórico podía abastecerse de este material sin necesidad de cazar y matar al animal, ya que los ciervos mudan anualmente las astas en la época de desmogue. Objetos tan característicos del Paleolítico como las azagayas y más tarde los arpones magdalenenses se fabricarán a partir de esta materia prima. Para ello se empleó principalmente la técnica de varillas o doble ranurado, que consiste en practicar dos profundas incisiones paralelas a lo largo del asta, convergentes o no en sus extremos, que permiten obtener, extrayéndola mediante una cuña, una varilla con la que se trabajará hasta dar forma definitiva al objeto. Además de azagayas y arpones, el hueso y el asta servirán también para fabricar otro tipo de



piezas, como las agujas o los llamados bastones perforados.

Como en tantas otras cosas, el tránsito entre las economías depredadoras del Paleolítico y las economías de producción que se impone a partir del Neolítico tendrá su repercusión también en lo que se refiere a la industria del hueso. Con una economía ganadera la disponibilidad de materia prima se acrecienta, especialmente porque el aprovechamiento alimenticio ya no implica necesariamente el consumo de la médula del hueso. Los nuevos modos de consumo cárnico diario permiten disponer de una mayor porción de esqueleto para la fabricación de utensilios, propiciando además una selección más cuidada del tipo de hueso para la fabricación de cada tipo de objeto. Así, el asta de animales salvajes dejará de ser la materia prima fundamental, al tiempo que los elementos más característicos de la industria ósea paleolítica desaparecen sustituidos por nuevas herramientas relacionadas con los nuevos modelos económicos traídos por los inmigrantes neolíticos: espátulas, paletas, gradinas, cucharas...

La pobreza y escasez de la industria ósea del Epipaleolítico contrasta claramente con la diversificación e importancia de la del Neolítico. A partir de ese momento el trabajo del hueso experimentará una creciente importancia en los yacimientos, asistiendo a la aparición de una amplia gama de objetos. Se multiplican los punzones, fabricados especialmente en metapodios y tibias de cabras y ovejas. Frecuentemente se emplean la percusión y el aserrado longitudinal para dividir la diáfisis del hueso, trabajándose después mediante raspado hasta obtener la punta. El aserrado transversal de las diáfisis permite, además, obtener tubos y

anillos que son elementos corrientes en los yacimientos neolíticos de Alicante.

Durante el Calcolítico la industria ósea produce gran cantidad de objetos de adorno personal que hallamos con frecuencia en necrópolis como La Barcella de Torremanzanas. Peines, varillas, alfileres o ídolos aparecen finamente trabajados sobre soportes óseos diversos. Junto con ellos, se irán haciendo cada vez más frecuentes otro tipo de elementos como los botones, que perdurarán en la etapa siguiente.

Durante algún tiempo se pensó que la Edad del Bronce era una etapa de grave crisis económica en nuestras tierras. Esta idea se hacía extensible también a la industria del hueso, que al igual que el trabajo del sílex se supuso desplazada por la generalización del uso de objetos metálicos. Una atenta mirada a los restos que se han documentado demuestra que, muy al contrario, el trabajo del hueso se adapta en esta época a unas nuevas necesidades. Junto a elementos que perduran, como los punzones o los botones de perforación en V, aparecen ahora mangos para punzones de metal, sierras fabricadas en costillas y escápulas o incluso apliques de marfil para mangos de puñal.

Por otra parte, el uso generalizado del metal permitirá mejorar y facilitar el trabajo del hueso y del asta, obteniéndose con mayor rapidez piezas de mejor acabado. Sin embargo, conforme se van imponiendo las herramientas de metal hacia el final de la Edad del Bronce, el instrumental óseo va desapareciendo. Las piezas metálicas suplantarán definitivamente a los cinceles, punzones, escoplos y otros elementos de hueso, de modo que el trabajo de materias duras animales quedará en su mayor parte reducido al trabajo del marfil.





José Antonio López Mira

## Actividades textiles

La documentación de la cultura material en los yacimientos arqueológicos está supeditada a la naturaleza de la materia prima con la que ésta se realiza. Así, mientras es lógico exhumar restos cerámicos, líticos y, en menor medida, óseos, compuestos de materias más o menos sólidas, resulta mucho más difícil documentar objetos y restos realizados en materia orgánica fácilmente perecedera. Este es el caso de las manufacturas en sustancias vegetales—madera, lino, esparto, junco, paja, etc.— y animales —pieles y lana—.

Esta dificultad aumenta todavía más, si consideramos que en todos los yacimientos prehistóricos conocidos de la provincia de Alicante solamente unos pocos han sido excavados con criterios arqueológicos modernos, mientras que el resto son conocidos, bien a través de prospecciones, bien a través de actuaciones clandestinas por parte de aficionados de la zona. Ante esta situación debemos tener en cuenta que solamente en las excavaciones realizadas con dichos métodos modernos será posible exhumar, en el caso de documentarse, algún resto de estas actividades textiles, cesteras y cordeleras, ya que para asegurar la conservación de dichos restos es necesario tratarlos con ciertos procedimientos.

Dicha conservación también se debe mantener a la hora de almacenar y exponer estos restos en las vitrinas y almacenes de los museos, ya que su estado de conservación precisa una intervención rápida y efectiva para evitar que estos testimonios directos de las manufacturas textiles y cesteras acaben perdiéndose para nuestro Patrimonio.

El estudio de la actividad textil, cesteras y cordelera de las sociedades recolectoras y productoras de la Prehistoria de la provincia de Alicante se puede realizar a través de testimonios primarios directos —restos de pieles, tejidos, cestos y cuerdas— presentes en los yacimientos constatados de estas sociedades, a través de testimonios primarios indirectos —improntas de tejidos,

cestería y cordelería sobre cerámicas, paredes y pisos realizados en arcillas, limos y/o cenizas—, y a través de testimonios secundarios directos —útiles relacionados con estas actividades: fusayolas y pesas de telar— y testimonios secundarios indirectos —manifestaciones de arte rupestre de vestidos y cestos—.

En base a los testimonios primarios directos, el estudio de estas actividades sería el idóneo, pero realmente en la práctica es imposible de realizar, ya que sólo existen tres yacimientos con restos: la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante), Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y San Antón (Orihuela, Alicante). A pesar del reducido número de yacimientos, estos restos son los que ofrecen mayores posibilidades de estudiar técnicas, métodos y procesos de estas actividades por las sociedades que las desarrollaron, y al mismo tiempo son las evidencias reales de la importancia y desarrollo de estas actividades durante la Prehistoria.

Para reafirmar o, en algunos casos, indicar la realización de manufacturas cesteras y cordeleras utilizamos los testimonios primarios indirectos, denominados así por tratarse de restos que nos aportan información sobre estas actividades de forma indirecta, no están concebidos para tales funciones, pero han alcanzado en un momento dado el papel de transmisores de estas manufacturas. Se trata de cerámicas realizadas sobre una estera, de forma que su base al estar en contacto con la misma va a transmitir el tipo de entramado con la que estaba realizada la estera, una vez que la cerámica se someta al proceso de cocción. Lo mismo ocurre con los fragmentos de arcilla y limos, elementos utilizados para la construcción, tanto de paredes como de suelos y techos, que todavía húmedos se aplican sobre soportes de madera anudados con cuerdas de esparto; una vez secos, conservarán la impronta del tipo de cuerda y del material con la que ésta se realizó.

La presencia en los yacimientos y conservación en museos de este tipo de testimonios, al estar realizados en un material



inorgánico, es mayor que la de los anteriores, y por lo tanto son en la mayoría de los yacimientos los únicos indicadores del desarrollo de la actividad cesterá y cordelera en los mismos.

Cuando no contamos con ningún tipo de testimonios primarios, debemos recurrir a los testimonios secundarios directos, aquellos útiles cuya elaboración está concebida para la realización de estas actividades textiles: fusayolas y pesas de telar. La presencia de estas piezas es un indicador indirecto de la realización de tejidos, ya que su utilidad está directamente relacionada con dos actividades del proceso textil: el hilado y el telar.

El número de yacimientos que presentan testimonios de este tipo aumenta en relación con los anteriores, ya que estos útiles están realizados con materias primas inorgánicas –arcillas y limos–, con desgrasantes variados –orgánicos: paja, esparto; e inorgánicos: gravas, cantos y arenas–, por lo que su conservación es mucho más fácil y se pueden documentar en los yacimientos en mayor proporción.

Por último, contamos con una serie de testimonios secundarios indirectos, como son las representaciones del Arte Rupestre Levantino, clarificadores para aseverar la presencia de una manufactura textil y cesterá por parte de, al menos, las Sociedades productoras, concretamente las neolíticas, pero que no permiten hablar de técnicas y procesos de elaboración de estos productos, aunque sí de modas y formas tanto en los tejidos como en los cestos.

La variedad formal –en los testimonios primarios y secundarios–, y de tamaños y pesos –en estos últimos–, permite realizar aproximaciones en cuanto a las técnicas y procesos utilizados en la elaboración del tejido, la cestería y la cordelería.

La transformación de elementos vegetales y animales para obtener productos determinados tanto para el vestir, como para elaborar productos de uso doméstico, es un hecho cotidiano entre las sociedades prehistóricas. Entrelazar, anudar y atar son acciones sencillas que el hombre encuentra en la naturaleza del medio en el que vive: nidos, ramajes, etc. Así pues es lógico pensar que estas actividades se realizan en las sociedades recolectoras y cazadoras, considerando la falta de registro material como consecuencia de la materia prima con la que están realizadas estas actividades.

Con las Sociedades productoras –Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce– contamos con un mayor registro de testimonios de estas actividades. En el Neolítico constatamos el primer testimonio directo, se trata de un resto de cesto en la Cova de les Cendres –del que desconocemos el tipo de entramado y materia prima, al saber de su procedencia por una comunicación oral de uno de los excavadores–. Será en este momento cuando se documentan las fusayolas, piezas realizadas en cerámica, piedra o hueso de distintas formas con una perforación central, que ubicada en la parte inferior del huso (palo de madera en el que se irá envolviendo el hilo) contribuirá a que éste mantenga un movimiento de rotación continuo para ir envolviendo el hilo en producción. En la provincia de Alicante, por el momento, sólo

se ha constatado una para el período Neolítico y presenta una forma discoidal –Cova Ampla del Montgó (Xàbia)–, aunque el número se incrementa tanto en el Calcolítico donde se sigue manteniendo esta forma –Cova del Llidoner y Cova del Conill (Cocentaina) y Les Moreres (Crevillente)–, como en la Edad del Bronce donde también aparece una nueva forma las bitroncocónicas –San Antón (Orihuela), Peña Negra (Crevillente), Tabaià (Aspe), Cabezo Redondo (Villena) y Mas del Corral (Alcoi)–.

Será también en estas Sociedades cuando se documenten dos tipos de telar: el telar horizontal, que no se ha constatado por el momento en ningún yacimiento alicantino, y el vertical de pesas, que se documenta en nuestra provincia por la aparición de testimonios secundarios directos o plaquitas rectangulares u oblongas de barro con dos o cuatro perforaciones –Les Moreres (Crevillente), Casa de Lara (Villena)–. Este tipo de pesas, aunque ya con un mayor tamaño también se documentan durante la Edad del Bronce –San Antón (Orihuela), Tabaià (Aspe), La Lloma Redona (Monforte del Cid), Puntal de Bartolo (Novelda), Pont de la Jaud (Elda), Cabezo de la Escoba y Las Peñicas (Villena), Castillo de Almizrra (Camp de Mirra), Barranc del Cinc, Mas de Menente, Mas del Corral, Cova de la Boira y Ull del Moro (Alcoi) y Serra Grossa (Alicante)–. En este mismo período se documentan otras formas, tanto cilíndricas –San Antón (Orihuela), Laderas del Castillo (Callosa de Segura), Loma de Bigastro (Bigastro), Tabaià y La Horna (Aspe), La Lloma Redona (Monforte del Cid), Sambo (Novelda), Cabezo Redondo (Villena), Mola Alta de Serelles y El Puig (Alcoi) y Tossalet Arnau (Xàbia)–; como cónicas –Laderas del Castillo (Callosa de Segura) y La Lloma Redona (Monforte del Cid)–.

Es en la Edad del Bronce donde se documentan los únicos restos textiles prehistóricos de la provincia de Alicante –San Antón (Orihuela)–, que se han conservado al estar adheridos a útiles metálicos.

La producción cesterá sigue su actividad con estas sociedades productoras, incrementándose el registro material tanto en testimonios primarios directos como indirectos. Se constatan tiras de pleita, de anchura variable (3, 5, 7 hebras) –Cabezo Redondo (Villena)–, esteras tanto circulares (tejido en espiral) –Mas de Menente (Alcoi)– como cuadradas y rectangulares (pleita cosida) –Cabezo Redondo (Villena) y El Puig y la Cova de la Pastora (Alcoi)–, saquitos y cestos –Cabezo Redondo (Villena)–, etc, implicando una actividad dominante para la vida de un poblado (Cabezo Redondo).

Una de las variantes de la cestería es la cordelería, actividad marcada por el desarrollo de un tipo concreto de objeto: la cuerda o trenza de esparto con multitud de aplicaciones en todos los trabajos de un poblado, pero cuya enorme utilidad raramente es reconocida. Aquí en nuestra zona se ha constatado como parte activa de la techumbre de las casas (Cabezo Redondo, La Horna, Tabaià), e incluso en tareas más específicas como la elaboración de sandalias ya en la Edad del Bronce (Cabezo Redondo), pero no descartamos su uso en otras muchas actividades ante su numerosa presencia en los yacimientos excavados.





José Luis Simón García

## Paleometalurgia en Alicante

El estudio de las sociedades prehistóricas necesita de todos aquellos métodos y disciplinas científicas que le permitan acercarse con el mayor grado de fiabilidad posible al conocimiento de los grupos humanos que existieron en las tierras alicantinas en épocas prehistóricas.

Desde el inicio de los estudios prehistóricos se ha considerado la utilización de minerales para la realización de objetos un singular avance dentro de todo grupo humano y su estudio permite conocer su evolución técnica y las consecuencias que éstas y sus resultados prácticos tuvieron sobre todos los aspectos socioeconómicos de las comunidades humanas que practicaron o se relacionaron con la metalurgia.

La paleometalurgia prehistórica estudia estos fenómenos e intenta explicar algunos de los procesos y las consecuencias que éstos provocaron. Esta disciplina científica no ha conocido un gran desarrollo en la investigación alicantina por diversos motivos, tales como la falta de medios técnicos o la potenciación de otras líneas de investigación.

En la bibliografía sólo encontramos los resultados de los análisis efectuados por Nieto Gallo a una serie de piezas de San Antón de Orihuela, los realizados por J. M. Soler para piezas procedentes del Cabezo Redondo y de la Cueva del Lagrimal, los efectuados por B. Blance a algunas piezas de yacimientos de Alcoy o los efectuados por M. S. Hernández a un conjunto de piezas procedentes del Valle del Vinalopó.

Los trabajos se limitaron a conocer los metales utilizados consciente o inconscientemente y la proporción en que

se encontraban, pues paralelizando estos resultados con los obtenidos en el resto de la Península Ibérica y de Europa se pensaba que determinados resultados apuntaban hacia técnicas, como la de determinadas aleaciones, que poseían unas cronologías muy concretas en otros territorios peninsulares y europeos.

El descubrimiento de la metalurgia, la utilización de determinados minerales o menas de metal con características muy específicas, la realización de aleaciones intencionadas y el intercambio de mineral, técnicas de producción y objetos elaborados, son fases técnicas que en la mayor parte de los lugares se producen de similar forma y en un proceso similar y que implican consecuencias sustanciales en todos los campos de un grupo humano.

La paleometalurgia tanto en su vertiente de análisis como en la observación microscópica de las estructuras de los metales nos han permitido conocer que en la provincia de Alicante los primeros ensayos metalúrgicos se dan a finales del tercer milenio antes de Cristo en comunidades relacionadas con el SE peninsular. Estos pasos se dan dentro del proceso de fundición de pequeños hilos de metal que posteriormente y mediante el empleo de recocidos y martillados sirvieron para fabricar punzones, escoplos y adornos simples, como los aretes. Por el momento no se tiene constancia de la utilización de nódulos de cobre nativo, sino que se procesan los minerales cúpricos de zonas próximas, tales como los procedentes de las Sierras de Orihuela y Crevillente, aunque estos primeros metales utilizados poseían unos elevados porcentajes de cobre.



Otras piezas como las hachas parecen por la necesidad de mineral empleado en su fabricación y las técnicas constatadas en este momento, que debieron proceder del comercio a media distancia con otras comunidades con suministros más abundantes y técnicas de extracción y elaboración más sofisticadas.

La vertebración de las sociedades del sur de la provincia y del Valle del Vinalopó en comunidades ya plenamente caracterizadas como de la Edad del Bronce facilitó el desarrollo de la metalurgia y el consumo de estos objetos por comunidades que por falta de conocimientos o escasez de materia prima debieron adquirir estos productos en los circuitos de las redes comerciales.

Parece evidente que durante las centurias centrales del segundo milenio a.C. las sociedades argáricas de la Vega Baja y las argarizadas del Vinalopó desarrollaron las técnicas de explotación del mineral y su transformación en objetos suntuarios y cotidianos. Lo más relevante será la utilización de las vetas de mineral de cobre arsenicado de la Sierra de Orihuela que proporcionarán un bronce arsenicado similar al empleado en el SE, con unas características propias que permitirán la elaboración de armas de fillos consistentes.

En este momento una de las necesidades de las clases dominantes será el consumo de objetos de adorno, lo que llevará a la utilización no sólo del cobre sino también del oro y la plata, el primero de las corrientes auríferas de la Sierra de Orihuela y el segundo de las vetas murcianas, lo cual se concibe mediante una red normalizada y fluida de contactos comerciales. Este desarrollo en los adornos no sólo se limitará a los metales empleados sino que se extenderá al campo de las formas y de los tipos, desarrollándose las espirales, los anillos y las cuentas de collar, entre otros adornos personales.

El empleo del cobre arsenicado se extenderá a partir de la segunda mitad del milenio por toda la provincia, dándose tanto utensilios como armas y adornos. Mientras que la tipología del Valle del Vinalopó hacia el sur es de filiación argárica, la septentrional posee o toma de la primera la parte más funcional o simple respecto a sus formas. Se constata un aumento de los asentamientos con actividades metalúrgicas, los cuales explotarán pequeños filones, transformarán chatarra, lingotes o mineral reducido, al tiempo que emplearán crisoles, moldes bivalvos y toda una serie de útiles relacionados con la metalurgia.

En el último cuarto del milenio se constata mediante los análisis efectuados la presencia de una nueva aleación, en la cual el estaño juega un destacado papel. Su aparición se da en todo tipo de objetos, tanto armas como útiles o adornos, y lo hace generalmente en las proporciones adecuadas, es decir, no existen ensayos previos o iniciales, sino que la técnica es implantada plenamente desarrollada. La carencia de filones parece indicar que el comercio debió de jugar nuevamente un papel importante y la situación estratégica de ciertos poblados posibilitó su implantación, la cual daría paso de forma consecutiva a las aleaciones ternarias del I milenio a.C.

En estas últimas centurias de II milenio empezarán a aparecer talleres locales con características propias, como el del Cabezo Redondo, los cuales no sólo utilizarán una gran variedad de metales sino que crearán formas propias destinadas a unas élites cada vez más exigentes que en la dinámica de diferenciación social llegarán a atesorar productos con un valor puramente intrínseco.

Las consecuencias de estos cambios técnicos en la economía y consecuentemente en la sociedad, debieron ser sustanciales y en este segundo paso la paleometalurgia está en disposición de aportar datos en donde sustentar las hipótesis explicativas de las primeras sociedades metalúrgicas de la provincia de Alicante.





José María Soler García

## La orfebrería prehistórica Villenense

Una de las constantes en la comarca villenense ha sido la aparición de un buen número de piezas fabricadas en metales preciosos.

La plata, elemento bastante común en las sepulturas eneolíticas –Puntal de los Carniceros, Cueva Oriental y Occidental del Peñón de la Zorra–, sigue apareciendo en forma de espirales en Terlinques y en el Cabezo de la Escoba, asociada aquí a un colgante de oro. Aparece igualmente como colgante en el Cabezo Redondo.

Pero lo que prueba la existencia de un riquísimo foco cultural en la comarca son los objetos de oro que ya venían anunciándose en hallazgos aislados en diversos yacimientos:

Un pendiente de plata y oro en el Cabezo de la Escoba; una plaquita arrollada en el Cabezo del Padre o del Molinico; un colgante acorazonado, formado por otra fina placa arrollada en forma de barquillo, en Terlinques; dos espirales de hilo de oro y un colgante en forma de trompetilla, del Cabezo Redondo, así como un brazalete aparecido hace años en el poblado de la Peñicas, que, desgraciadamente, se fundió.

### TESORILLO DE CABEZO REDONDO

Tal profusión de oro no se había dado ni en el foco originario de la cultura argárica en el sudeste y prenunciaba el extraordinario conjunto surgido en 1963: El tesoro de Cabezo Redondo.

Muchos años antes, el Cabezo venía siendo explotado para la extracción del yeso, lo que originó la destrucción de muchas viviendas prehistóricas.

El Tesorillo se apareció a los canteros en la primavera de 1963. Lo supimos cuando uno de aquellos obreros vendió un par de brazaletes a un joyero de la localidad.

Surgieron las primeras piezas al vaciar en la cantera la costra terrosa de la superficie. Esta operación se practica para dejar al descubierto la roca de yesos antes de desgajarla mediante barrenos. Algunas joyas se encontraron colgadas en las irregularidades de la roca por donde resbalaban las tierras hacia el fondo y muchas otras en el piso de la cantera.

La costra de esta zona de la ladera es de poca potencia: sólo de 20 a 30 cm. en los puntos explorados. No deja de causar extrañeza la situación de joyas en estrato tan superficial y sin protección, a no ser que estuviesen en alguna oquedad que hoy no se advierte. Consta el Tesorillo de 35 piezas de oro, con un peso total de más de 147 gramos, que se distribuyen así: una diadema formada por cinta lisa con un orificio en cada extremo; tres brazaletes de media caña, uno de ellos con incisiones paralelas en los extremos; trece anillos, algunos lisos y estrechos y otros anchos y con molduras lisas o picadas; diez colgantes en forma de trompetilla, con uno o dos orificios en el vástago y un círculo de puntos alrededor de la boca; dos fragmentos de cintillas, pulidas por una sola cara; una cuenta de collar globular; un fragmento doblado y martillado, ornado con púas agudas y un trozo de lingote, de forma aproximadamente cilíndrica, en pleno proceso de utilización.

En los escarpes orientales de la cima del Cabezo se abren varias cuevas, algunas utilizadas para enterramientos. Una, que cae precisamente sobre el lugar de apari-



ción del Tesorillo, contenía un cadáver infantil en una pequeña cesta de piedra y, como única ofrenda funeraria, un pequeño cono o trompetilla similar a las del Tesorillo, sin círculo de puntos y con dos orificios en posición vertical a cada lado del vástago.

## EL TESORO DE VILLENA

Los numerosos hallazgos de oro y plata que se habían ido produciendo, no eran sino el prelude del gran acontecimiento que supuso la aparición del «Tesoro de Villena» el 1 de diciembre de 1963.

No vamos a repetir aquí las peripecias del hallazgo, detalladamente expuestas en las monografías que se le han dedicado. Recordaremos solamente la aparición de unos brazaletes entre las arenas de una obra que se estaba realizando en la Calle de Madrid, arenas extraídas al pie de la Sierra del Morrón.

El Tesoro apareció en el tramo denominado «Rambla del Panadero», en un punto situado a cien metros de un muro de contención levantado a la salida del «Barranco Roch». Se hallaba perfectamente colocado dentro de una vasija de forma ovoide y boca entrante, de 32 cm. de altura, 42 de diámetro máximo, de pasta rojiza y gris. No tuvo cubierta alguna, lo que hizo que se llenara de agua en multitud de ocasiones, dejando al evaporarse un sedimento de carbonato cálcico en el interior. Se hallaba algo resquebrajada pero prácticamente entera, a falta solamente de unos fragmentos de la boca, y se depositó en el interior de un hoyo excavado en las arcillas rojas del fondo de la rambla que apenas rebasaba en 15 ó 20 cm. la altura del recipiente. La colocación de las piezas se hizo con hábil aprovechamiento del espacio disponible, aunque algunas desbordaron la vasija y aparecieron agrupadas al pie o rodadas aguas abajo de la rambla.

Componen el tesoro 66 piezas aisladas, de las que 56 se agrupan en 49 objetos claramente diferenciados; las 10 restantes formarían probablemente parte de otras joyas complejas de difícil determinación, por lo que hay que considerarlas provisionalmente como objetos individuales. Por

materias, las piezas se distribuyen así: 60 de oro, 3 de plata, una de hierro, una de hierro y oro y una de ámbar.

Hallazgos de este tipo suscitan siempre controversia sobre su origen, significación cultural y cronología. Se ha dicho que estos tesoros son de origen centroeuropeo o incluso nórdico, porque en Alemania o en Dinamarca hay algunos cuencos decorados con bultos en relieve, técnica elemental para los que pretenden adornar una superficie metálica. Esta afirmación está muy lejos de haber sido demostrada.

## SIGNIFICACION CULTURAL

En cuanto a su significación cultural, estos tesoros han venido a señalar la existencia de un riquísimo foco en esta comarca capaz de irradiar su influencia a regiones tan alejadas como Suiza o Portugal.

También han puesto de relieve la existencia en la Edad del Bronce de unos reyezuelos ricos, detectados por los pueblos cultos del Mediterráneo oriental, fenicios, sobre todo, que llegaban a nuestras costas no para traernos oro y plata, sino para llevarse las riquezas de estos reyezuelos.

Aquí parece comprobarse igualmente la existencia de ese substrato indígena que ya se había intuido en la orfebrería tartésica del sur de la Península.

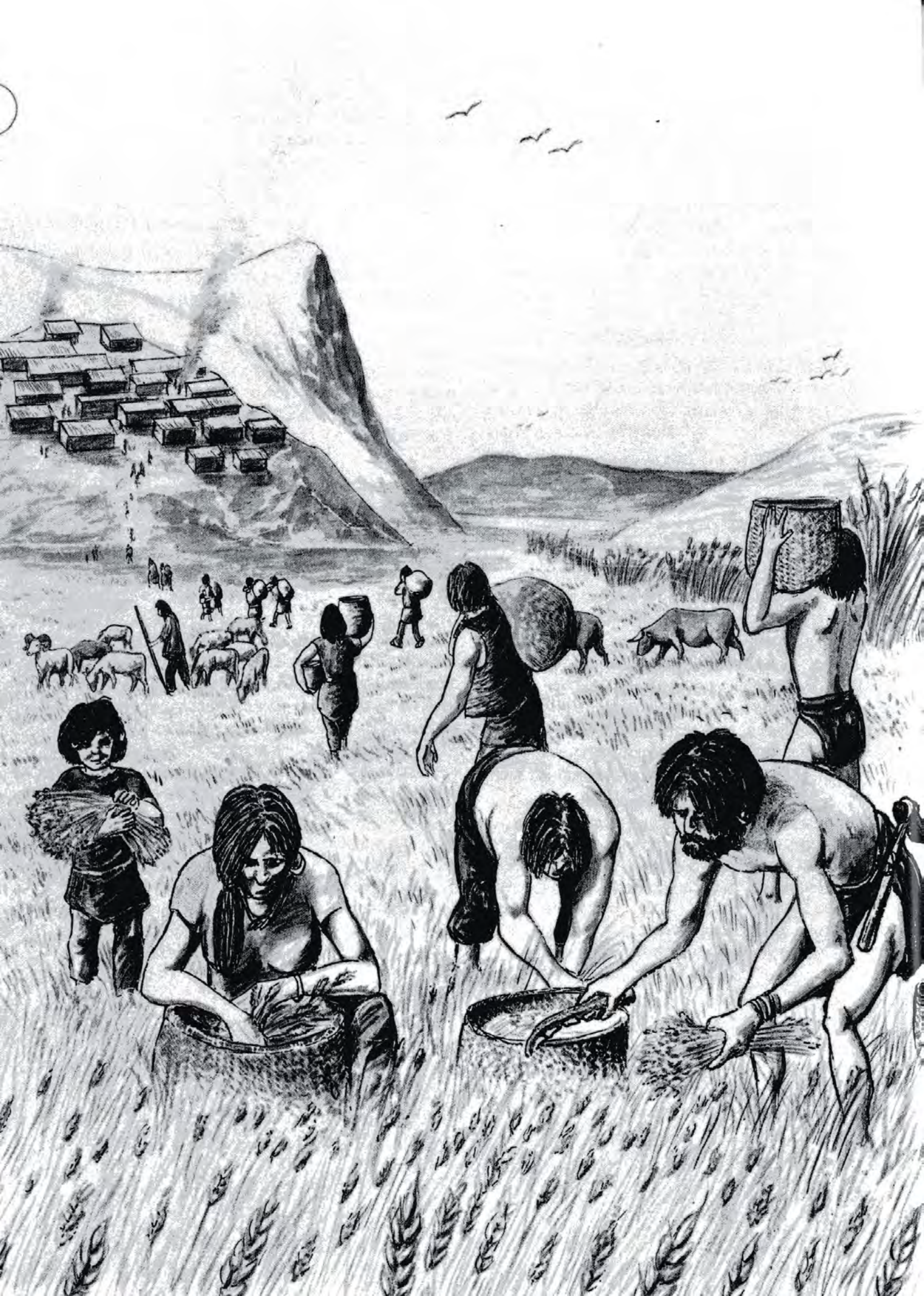
Respecto a cronología, se ha dicho que estos tesoros, no pueden ser anteriores a los siglos VII-VIII a.C., basándose para ello en las dos piezas de hierro del tesoro grande. La realidad es que no ha podido fijarse todavía la fecha exacta en que el hierro se introdujo en la Península Ibérica y hay fundamentos sobrados para suponer que llegó por las costas mediterráneas y no por los Pirineos.

Los dos piezas villenenses significarían que mucho antes de su utilización en gran escala para armas y utensilios, se consideró al hierro metal precioso y atesorable junto al oro y la plata. No hay que olvidar que la fecha tradicional de la fundación de Cádiz por los fenicios se ha venido fijando en el año 1000 a.C., fecha que habíamos propuesto para la datación de ambos conjuntos villenenses, sin descartar la posibilidad que pudieran ser anteriores.



Las sociedades  
productoras







## Las sociedades productoras

La evolución cultural de los grupos de agricultores, pastores y artesanos desde el Neolítico al final de la Edad del Bronce

Las primeras ocupaciones de grupos de agricultores y pastores en las tierras de la provincia de Alicante se remontan al V milenio a.C. y se interpretan como el resultado de una difusión costera mediterránea que encuentra sus últimos orígenes en el Próximo Oriente.

En la actualidad, los modelos propuestos para interpretar el paso de una economía depredadora más o menos especializada a otra productora como el resultado de una evolución *in situ* en la que no intervienen influencias externas presentan serios inconvenientes para su aplicación en el área.

La falta en Europa Occidental de los agriotipos de las especies domésticas más representadas en los yacimientos neolíticos constituye un serio inconveniente a la hora de aplicar un modelo estrictamente evolucionista. A la no documentación de restos de *Capra aegagrus* y *Ovis ammon* se añade el común acuerdo por parte de los investigadores a la hora de admitir una prioridad del cultivo de los cereales en el Próximo Oriente y Europa Oriental y el desconocimiento de especies silvestres en la Península Ibérica que, con una fecha previa al V milenio a.C., hubieran podido domesticarse.

Por otra parte, desde una perspectiva estrictamente arqueológica no existen datos que, con suficientes garantías, permitan disociar la aparición de la agricultura y la domesticación del **Horizonte de las cerámicas impresas**.

Las decoraciones elaboradas mediante la impresión de una concha de *Cardium edule* documentadas en un buen número de recipientes de la *Cova de l'Or* (Beniarrés) y la *Cova de les Cendres* (Teulada) caracterizan también a los conjuntos hallados en otros yacimientos del sur francés y de la fachada oriental de la Península Ibérica, de forma que constituyen un rasgo común que, lejos de ser exclusivo, se observa en menor frecuencia en la base de la secuencia de ocupación de otros asentamientos próximos a los mares Adriático y Tirreno.

La asunción del modelo difusionista no implica la aceptación de los criterios que lo sustentaban de modo general en los primeros trabajos de investigación prehistórica. Puede hablarse de nuevas gentes sin recurrir a conceptos que impliquen el desplazamiento planificado del pueblo portador de la agricultura y la domesticación cubriendo una larga distancia.

El crecimiento demográfico de las primeras sociedades productoras pudo tener su causa en un incremento de la natalidad favorecido por el sedentarismo y el empleo de menores en las tareas de subsistencia. Llegado un límite de densidad de población se pudieron aprovechar los recursos de zonas inmediatas a las pobladas lo que debió traducirse en un aumento lento del área habitacional. Desde este planteamiento se puede explicar una expansión paulatina de





Cova de l'Or (Beniarrés)

los agricultores y ganaderos que, favorecida por el conocimiento de la navegación, afectaría a los territorios próximos a las costas septentrionales del Mediterráneo.

Con este modelo de difusión se pueden describir situaciones que, sin perder de vista que la expansión es una suma de movimientos de corto alcance, posibilitan que los emigrantes mantengan una continuidad en sus contactos sociales y en su contexto cultural en sentido amplio con respecto a los habitantes de los focos inmediatos de origen.

En la actualidad, tras una correcta valoración de las distintas dataciones absolutas, parece que puede defenderse con ciertas garantías que los inicios del **Horizonte de las cerámicas impresas** en el Adriático no deben resultar muy alejados del 5500 a.C., lo que implica que, desde allí, en un margen de 500 ó 600 años el **Neolítico** alcanza las tierras de

Alicante, si se recuerda las fechas ya mencionadas de la primera ocupación de la *Cova de l'Or* ( $4680 \pm 290$  y  $4770 \pm 380$  bC) y se valora prudentemente, por elevada, la datación del primer nivel adscrito a este período en la *Cova de les Cendres* ( $5590 \pm 140$  bC).

Desde esta perspectiva resulta evidente que la realidad neolítica llega plenamente conformada a estas tierras encontrándose en los yacimientos que la definen además de vestigios de una actividad productora, elementos de cultura material que no son relacionables con el substrato epipaleolítico local.

La irrupción de las actividades productoras se muestra de una forma clara en los análisis de fauna. Además de la aparición de las especies domésticas (*Ovis aries*, *Capra hircus*, *Sus domesticus*, *Bos taurus* y *Canis familiaris*) entre



Vaso con decoración impresa cardial. Cova de l'Or (Beniarrés)



las que son predominantes los ovicápridos, se observa que los nuevos habitantes no aprovechan los aportes que puede proporcionar la caza con la misma intensidad que la que muestran los grupos de cazadores-recolectores. En los registros del primer **Neolítico** no abundan los restos de conejos y no se evidencia interés alguno en la fracturación de los huesos para extraer la médula, alimento éste del que se benefician ahora los perros.

Los primeros grupos productores, sin dejar de prestar atención a la captura de animales salvajes, fundamentalmente obtienen la carne de los ovicápridos y, en un principio, no parecen aprovechar los productos secundarios que de éstos se derivan a juzgar por los porcentajes de sacrificio en los que quedan poco representados los animales adultos y son mínimos los que corresponden a animales viejos. Esta utilización prioritaria no es tan clara para el caso concreto de los bóvidos que, a la vista de una analítica en la que no abundan los huesos de animales jóvenes, podrían haber sido apreciados más por su fuerza de trabajo que por su contribución a la alimentación.

La actividad agrícola también ha dejado vestigios que aportan datos precisos. Sin descartar que se conociera el cultivo de leguminosas existe un registro diversificado de semillas de trigo (*Triticum monococcum* L., *Triticum dicoccum* Schübl, *Triticum aestivum* L. y *Triticum aestivum-compactum* Schiem) y cebada (*Hordeum vulgare* L. *polystichum* var. *nudum* y *Hordeum vulgare* L. *polystichum*). Esta variedad de mezcla en las muestras ha servido para considerar la posibilidad de que ambos cereales se cultivaran en los mismos campos como un medio posible para atenuar el riesgo de una mala cosecha. De su observación, también se ha deducido que el cereal sufría un proceso de torrefacción encaminado a su mejor conservación y, por la ausencia de espigas o glumas en las mismas, se piensa que, tras la siega, se efectuaba un trillado.

El fuego se usaba como medio para la deforestación necesaria a la hora de abrir espacios destinados al cultivo o a los pastos. Recientemente, se ha considerado la posibilidad de que los primeros agricultores de la zona no utilizaran un sistema de rozas que implica necesariamente un modelo semisedentario de ocupación del territorio.

Parece que en los niveles del **Neolítico Medio** de la *Cova de les Cendres* se ha documentado la presencia de habas de pequeño tamaño (*Lens culinaris*), arvejas (*Vicia ervidia*) y guisantes (*Pisum sativum*), aunque todavía se está lejos de poder demostrar la hipótesis que defiende que los primeros agricultores utilizaban un sistema de rotación de cultivos (cereales/legumbres) beneficiado por el empleo de nutrientes (abonos naturales) y por la aplicación del barbecho. De demostrarse, se podrían entender mejor los resul-

tados de la analítica aplicada en la *Cova de l'Or* y la *Cova de les Cendres* que indican una deforestación continuada y progresiva que no coincide con la alternante más acorde con la agricultura de rozas.

El nuevo sistema productivo también se ve reflejado en los conjuntos de elementos materiales que configuran un cuadro totalmente diferenciado del observado en los contextos propios de los grupos de economía depredadora. De una parte resultan novedosos los elementos en piedra pulimentada y los recipientes cerámicos. De otra, se realizan instrumentos en hueso utilizando nuevos soportes y la industria lítica tallada muestra una orientación muy distinta de la que se deduce del estudio de la encontrada en yacimientos epipaleolíticos.

Los elementos pulimentados que subyacen en la definición del período son el resultado de la aplicación de varias técnicas. Con las acciones de talla, desbaste, repiqueteado y pulido se consiguen, trabajando rocas que afloran en el territorio (diabasas), las hachas utilizadas en la deforestación y en el desbaste de los troncos. Los trabajos de carpintería se realizarían con las azuelas, útiles por lo general más pequeños que las hachas conseguidos trabajando rocas similares u otras más blandas que, no resistiendo el repiqueteado, se trabajan con pulimento directo. Entre estas materias menos duras destaca por su carácter exótico la sillimanita, variedad rocosa no documentada en la provincia y zonas inmediatas, sobre la que se realizan útiles que indican la existencia de un intercambio con grupos de otras áreas.

Con la totalidad de los gestos indicados o con algunos de ellos se realizan elementos de adorno y otros objetos funcionales de acabado más tosco. En los primeros sobresalen los brazaletes que se acompañan de un número escaso de cuentas de collar y colgantes. Sin que sean corrientes no faltan los brazaletes anchos de mármol decorados con estrias paralelas, siendo más propios de la zona aquellos lisos y más estrechos realizados en la misma materia, pizarra o esquisto. De éstos llaman la atención algunos fragmentos provistos de perforaciones que podrían indicar la existencia de pulseras extensibles formadas por dos mitades unidas por fibras.

El cuadro de objetos elaborados con alguna de las técnicas antedichas termina con la mención de los molinos de dos piezas realizados sobre arenisca y con la de una serie de elementos alargados y apuntados que, sin conocer su uso, toman la denominación de punzones. Falta sólo mencionar que en la vecina localidad de Bocairent (Valencia) se encontró en la *Cova de la Sarsa* un esferoide que hasta el momento es único en su género y al que se le atribuye una función de contrapeso de palo cavador.



La mención de los elementos anteriores y de los datos aportados por los distintos análisis nos sitúa frente a una serie de actividades relacionadas con el ciclo agrícola que no queda completo sin la mención de la siega. Hacia esta última se orienta la mayor parte del utillaje que se consigue con el trabajo del sílex si se advierte que, en esencia, la industria lítica tallada se destina a la producción de hoces compuestas.

En las series del **Neolítico Antiguo** los productos básicos son las láminas y las laminitas que, procedentes de núcleos prismáticos y piramidales, son más regulares y, por lo general, mayores que los productos homónimos del **Epipaleolítico**. Aunque en muchas ocasiones estas piezas pueden usarse directamente, se detecta un interés en su acortamiento mediante fracturas producidas por flexión o percusión.

La observación detenida de esta industria permite descubrir la pátina brillante del lustre de cereal en los soportes laminares con simples señales de utilización y en la mayoría de las familias tipológicas (láminas y laminitas retocadas, truncaduras, láminas y laminitas con muesca o denticulación e incluso en algún geométrico). Aunque la detección de esta pátina afecta a un porcentaje reducido de la globalidad de los elementos tallados, hay que recordar que su pérdida es posible y que en su formación pueden intervenir distintos factores que, con un trabajo evidente de siega, la impiden (naturaleza del sílex, grado de contenido en sílice y volumen específico del cereal, o tiempo de uso). Por ello, la importancia numérica de los *elementos de hoz* en estos conjuntos se afirma en la semejanza entre las piezas con o sin lustre, afianzándose su carácter funcional cuando se interpreta que la realización de fracturas, truncaduras, escotaduras, preparaciones terminales o retoques son gestos que, en buena parte, deben estar encaminados a favorecer el ensamblaje de las piezas en serie y su correcta sujeción al montante de madera que da forma a la hoz.

Del análisis de la industria lítica del **Neolítico** también se ha deducido la realización de otras actividades que, aunque en esencia no son desconocidas por las gentes de las sociedades depredadoras, amplían su campo de aplicación y se pueden efectuar con instrumentos distintos. De esta forma ahora resultan característicos los taladros que, junto con los perforadores, las muescas y los denticulados, hubieran podido utilizarse en el trabajo de la madera y, ocasionalmente, en la perforación de distintas materias para la elaboración de adornos o en la de recipientes cerámicos para su reparación mediante lañado.

Con las muescas y denticulados también pudo trabajarse el hueso, y con las lascas retocadas se debieron realizar funciones semejantes a las que se asimilan a los raspadores

tradicionales. Las piezas laminares con o sin retoque resultaban idóneas como cuchillos.

Realmente, debieron ser pocos los geométricos utilizados como elementos de hoz, teniendo la misma función que las que les asignaban los grupos de cazadores-recolectores, ésta es, la de armar flechas y azagayas. Sin embargo, en su confección no interviene la técnica característica del **Epipaleolítico Geométrico** para la fracturación del soporte (microburil) y son muy raras las piezas con retoque en doble bisel. Entre los geométricos del **Neolítico Antiguo** predominan los trapecios que, obtenidos mediante la fracturación intencional de una lámina, presentan casi en su totalidad retoque abrupto en los lados.

En el capítulo de las producciones óseas, los yacimientos del **Neolítico Antiguo** proporcionan conjuntos que contrastan con la decadencia que, de esa industria se observa en los asentamientos del **Epipaleolítico**. A los huesos de los animales apresados se añaden ahora los obtenidos con la ganadería constituyendo la materia prima para realizar una buena gama de objetos y elementos de adorno mediante la aplicación de distintas técnicas. De éstas la talla, el retoque y el aserrado se encaminan a la preparación del soporte astillándolo o dándole forma, regularizándolo, o seccionándolo longitudinal o transversalmente. Aunque hay elementos que se realizan con la sola aplicación de estas técnicas, en la mayoría de los casos los objetos se someten a una abrasión que, efectuada con instrumentos de arenisca, contribuye a un mejor acabado que queda completo cuando se pulen con un abrasivo más fino.

En cuanto a los tipos, a partir de los datos que se extraen de la serie hallada en la *Cova de l'Or*, puede decirse que es en los momentos más antiguos de su ocupación cuando se determina una mayor complejidad en esta industria en la que aparecen elementos desconocidos hasta el **Neolítico** como las cucharas, los tubos y las gradinas que, relacionadas respectivamente con nuevos modos de alimentación, la absorción de líquidos o el soplado de colores y la decoración de los recipientes, coexisten con otros de larga tradición como las agujas de coser y los punzones de tamaño y forma variada. Estos últimos podrían haber sido idóneos en los trabajos de confección de vestidos o bien pudieron cumplir funciones de atuendo cuando, por su pequeño tamaño, se les supone adecuados para sujetar el cabello.

La complejidad del utillaje óseo se hace patente cuando se observa que además existe toda una gama de elementos de morfología variada probablemente confeccionados para el desollado o el trabajo de la piel (alisadores y cinceles), el fino alisado de la misma o de las superficies cerámicas (espátulas) o la manipulación del ocre (paletas).



Un capítulo importante lo constituyen los adornos. A los ya indicados en piedra se añaden los de hueso y concha. Destacan los anillos obtenidos sobre diáfisis con la técnica del ranurado y las cuentas y colgantes de distinta morfología. Por lo demás, no son raros los elementos que se toman de la naturaleza y se lucen sin apenas modificaciones (conchas perforadas o vértebras de pez).

Además de constituir una novedad en su globalidad, la cerámica permite por su excelente estado de conservación, un acercamiento más preciso al **Neolítico**, constituyendo un indicador de primer orden a la hora de ordenarlo diacrónicamente.

Desde una perspectiva tecnológico-funcional las producciones se agrupan en dos conjuntos. De una parte quedan aquellos recipientes que, con un contenido apreciable de cristales de cuarcita en su pasta, están preparados para guisar. De otra, se determinan aquellos que carentes de ese desengrasante, no resisten el contacto con el fuego. En el primer grupo, compuesto fundamentalmente por vasos alisados, son raras las decoraciones, y cuando se determinan nunca están realizadas con la impresión del *Cardium*. En el segundo se inscriben los vasos que, por presentar un bruñido en una o en las dos superficies, reúnen mejores condiciones para el contenido de líquidos. Este último grupo engloba a la totalidad de las cerámicas con decoración cardial, y, siendo más abundante al principio de la secuencia, va a disminuir en número en beneficio de las cerámicas más toscas del primero, no tanto por una pérdida de capacidad tecnológica, sino más bien en el propósito de disminuir riesgos en la producción.

Las cerámicas cardiales, conforme a las estratigrafías de la *Cova de l'Or* y la *Cova de les Cendres* caracterizan plenamente a la fase más temprana del **Neolítico Antiguo** o **Cardial**. Con el borde de la concha y, en menor frecuencia, con el natis se imprimen motivos que alcanzan en ocasiones un notable barroquismo, incluyendo, en el caso concreto del conjunto de *l'Or*, representaciones antropomorfas en su temática que se consideran propias de la vertiente mueble del **Arte Macroesquemático**. En esa fase, aunque en una proporción más reducida, también se advierte la presencia de vasos con motivos realizados con otras técnicas decorativas, siendo más abundantes aquellos que presentan decoraciones plásticas que los que tienen una decoración incisa o impresa de instrumento.

La investigación señala una segunda fase dentro del **Neolítico Antiguo** que, con la denominación de **Epicardial**, viene caracterizada por la decadencia de las decoraciones cardiales, la continuidad de las decoraciones en relieve y el incremento de los vasos con motivos incisos e impresos de instrumento, destacando entre los últimos aquel de *l'Or* del que se conservan dos fragmentos con la representación de

motivos zoomorfos relacionables con las manifestaciones parietales del **Arte Levantino**. Se trata de la impresión de un cáprido, un cévido y quizá un bóvido que, por coincidir, pueden matizar aquellas consideraciones que se han realizado sobre la anterioridad de las representaciones de toros sobre otras especies en ese arte que ahora puede ver sus inicios en las últimas centurias del V milenio a.C.

Ambas fases quedan englobadas en lo que recientemente para un sector de la investigación conforma el **Neolítico I** caracterizando a su primer horizonte, u **Horizonte de las cerámicas cardiales**, entendiendo dentro de éste todas las manifestaciones de cultura material que en las líneas anteriores han definido al **Neolítico Antiguo**, sin que se hayan detectado hasta la fecha, los cambios apuntados para la cerámica en la industria lítica y ósea.

Esta continuidad en las producciones no cerámicas se observa en lo que se viene considerando como **Neolítico Medio**, si bien parece que existe una menor complejidad en las series óseas, siendo probable que para la manufacturación de algunos elementos como las cucharas cobrara protagonismo el empleo de la madera como materia prima. Por el contrario, en la cerámica se confirman las tendencias que han definido a la segunda fase del **Neolítico Antiguo**. De este modo, tomando en consideración la fecha más avanzada del **Neolítico Antiguo** de la *Cova de l'Or* ( $4030 \pm 260$  a.C.), parece que puede afirmarse que en los inicios de IV milenio a.C. decae de forma evidente la tradición de la cerámica cardial que inauguraba el período.

Desde la perspectiva de la clasificación más reciente todavía en esas fechas se realizan decoraciones con el borde del *Cardium*. Sin embargo, la baja representación porcentual de las cerámicas afectadas por esa técnica así como la caída en la calidad y variedad de los motivos ha hecho preferir, teniendo en cuenta la importancia de las otras especies decorativas, la denominación de **Horizonte de las cerámicas inciso-impresas** para una segunda caracterización cultural del llamado **Neolítico I** que, en su fase terminal u **Horizonte de las cerámicas peinadas**, apoyada fundamentalmente en un nivel de la *Cova de les Cendres*, ya no se define por la importancia de las cerámicas decoradas con respecto a las lisas, destacando solamente aquella técnica de decoración o mero tratamiento que le da el nombre.

Los cambios en la globalidad de la cultura material son más evidentes a partir de mediados del IV milenio a.C., fecha aceptada para los inicios del **Neolítico Final**. En lo óseo se asiste a la desaparición de tipos anteriores y al desarrollo de elementos apuntados fabricados aprovechando tibias de lagomorfos y de otros fusiformes sobre asta y, en lo lítico se observa por una parte una tendencia a fabricar útiles pulimentados de secciones más aplanadas y a una reducción



de tamaño para el caso concreto de las azuelas. Por otra, y en lo que se refiere al sílex, comienzan a documentarse con una cierta frecuencia las puntas de flecha, advirtiéndose un aumento en el tamaño de las láminas y una presencia de microlitos de forma rectangular.

El repertorio variado de formas propias de los momentos anteriores, predominantemente hondas y, con cierta frecuencia, cerradas o con cuello queda sustituido en los yacimientos por otro en el que abundan los recipientes más abiertos y planos, sin desconocerse las formas compuestas.

Las decoraciones tradicionales no aparecen y, si se registran siempre quedan por debajo en los recuentos con respecto a las cerámicas peinadas y esgrafiadas que se inscriben en una producción donde son mayoritarios los vasos sin decoración. La técnica del esgrafiado caracteriza a una primera fase del **Neolítico Final** constituyendo un testimonio de la existencia de relaciones con otras manifestaciones del **Neolítico** del Occidente Mediterráneo y de modo particular con el Sureste francés donde en esas fechas las decoraciones realizadas tras la cocción se inscriben en el **Chassense**. La valoración de esta cerámica, documentada en Cataluña y presente en varias cavidades del País Valenciano ha hecho proponer a aquellos que defienden una clasificación bipartita del **Neolítico** la denominación de **Horizonte de las cerámicas esgrafiadas** para la primera caracterización cultural del **Neolítico II**, entendiendo su pervivencia hasta las dos primeras centurias del III milenio a.C.

Todavía se advierte una segunda fase (2800-2500 a.C.) para el final del **Neolítico** que, sin esgrafiadas, se ha caracterizado por un predominio casi absoluto de las cerámicas sin decoración con la presencia de algunos recipientes con motivos pintados en un marco donde se empiezan a notar influencias culturales procedentes del Sureste peninsular. La recien-

te documentación de cerámicas similares a las de la *Cova del Montgó* (Jávea) o a la de la *Cova de les Meravelles* (Jalón) en un contexto de enterramiento múltiple más meridional (*Cueva de los Tiestos*, Jumilla, Murcia) confirma la dificultad en la distinción de esta segunda fase con respecto a los primeros tiempos del **Calcolítico**, sobre todo si se anota que en la *Cova d'En Pardo* (Planes) por encima de un nivel caracterizado por la presencia de recipientes con decoraciones esgrafiadas se advierte otro funerario con elementos conocidos en contextos del Sureste como los ídolos violín o los colgantes acanalados en hueso.

Esta problemática no impide que para un sector de la investigación el **Neolítico II** englobe a esta fase y a la que en ocasiones se le ha denominado **Eneolítico Inicial y Pleno** en el **Horizonte Precampaniforme**, prolongando su existencia hasta el mismo **Horizonte Campaniforme de Transición**.

Hay que recordar que la llegada del **Neolítico** a las tierras de Alicante no implica una conversión inmediata de los grupos de economía depredadora que continúan viviendo y evolucionando en el área. El fenómeno de la neolitización es un proceso largo que lleva implícito la noción de una territorialidad para el primer **Neolítico** que se va ampliando a lo largo del tiempo conforme los grupos de cazadores-recolectores asimilan el nuevo sistema productivo. El marco territorial del **Neolítico Cardial** queda delimitado por la alineación montañosa de las sierras de Agullent, Ontiyent y Benicadell al noroeste, las estribaciones de la sierra Aitana al sureste y el mar, lo que se traduce en términos comarcales en un área que abarca El Comtat, L'Alcoià, La Marina Alta y parte de La Vall d'Albaida ya en la provincia de Valencia.

Dentro de la misma zona se observa la realización de préstamos culturales tempranos entre las gentes de distinta economía que en principio no afectan a los sistemas de sub-



Cuchara y punzón en hueso. Cova de l'Or (Beniarrés)



sistencia propios. De este modo, parece por una parte que la escasa documentación de la técnica del doble bisel para la fabricación de algunos geométricos encontrados en la *Cova de l'Or* habría sido el resultado de una transferencia de tecnología de los grupos de economía depredadora, mientras que la presencia de cerámica impresa cardial en contextos del *Epipaleolítico Geométrico* (*Abric de la Falguera*, en Alcoy o *Abric del Tossal de la Roca*, en La Vall d'Alcalà) serían una muestra clara del temprano contacto que tuvieron los cazadores-recolectores con los nuevos pobladores. En este mismo sentido pueden interpretarse los hallazgos de cerámicas de la misma especie en yacimientos de tradición epipaleolítica de El Alto Vinalopó: *Arenal de la Virgen* y *Casa de Lara*, en Villena.

En los últimos años, el arte se ha convertido en una excelente herramienta de trabajo a la hora de evaluar un proceso de neolitización que, con orígenes foráneos, se extiende diacrónicamente desde la zona donde se inscriben los yacimientos que, sin reservas, pueden catalogarse propios de las nuevas gentes productoras. De este modo, el *Arte Macroesquemático*, como la totalidad de los componentes del *Neolítico Antiguo* no tienen precedentes en la Península Ibérica. Localizado hasta la fecha únicamente en las tierras delimitadas por el mar y las sierras de Aitana, Mariola y Benicadell, se trata de una manifestación que recurre motivos de tamaño grande que, por su localización en abrigos abiertos visibles desde el pie de las vertientes donde se ubican y por una temática donde se advierten ídolos y una posible sacralización de la vegetación, se vincula a las creencias religiosas que trajeron consigo los primeros agricultores y ganaderos.

Los motivos pintados en rojo son, fundamentalmente, antropomorfos y geométricos. En los primeros destacan, sin ser exclusivos los *orantes* o ídolos con los brazos levantados indicando los dedos, la cabeza cerrada de forma oval o circular provista de trazos a modo de rayos o cuernos, el cuerpo sin cuello conformado por una ancha barra vertical o por trazos señalando su contorno externo, y las piernas hacia abajo en forma de V invertida o hacia arriba con la representación de los pies y los dedos, llegando en alguna ocasión a sobrepasar la cabeza.

Entre los geométricos llaman la atención los serpenti-formes-meandri-formes, en ocasiones compuestos por dos o tres barras paralelas de desarrollo mayormente vertical acabadas en pequeños trazos similares a los dedos de los *orantes* o en circuli-formes. Estos motivos quedan unidos en su extremo inferior o parten de un circuli-forme que podría interpretarse como la semilla o germen creador.

Si la cronología de estas manifestaciones la avala la representación de motivos antropomorfos que guardan con-

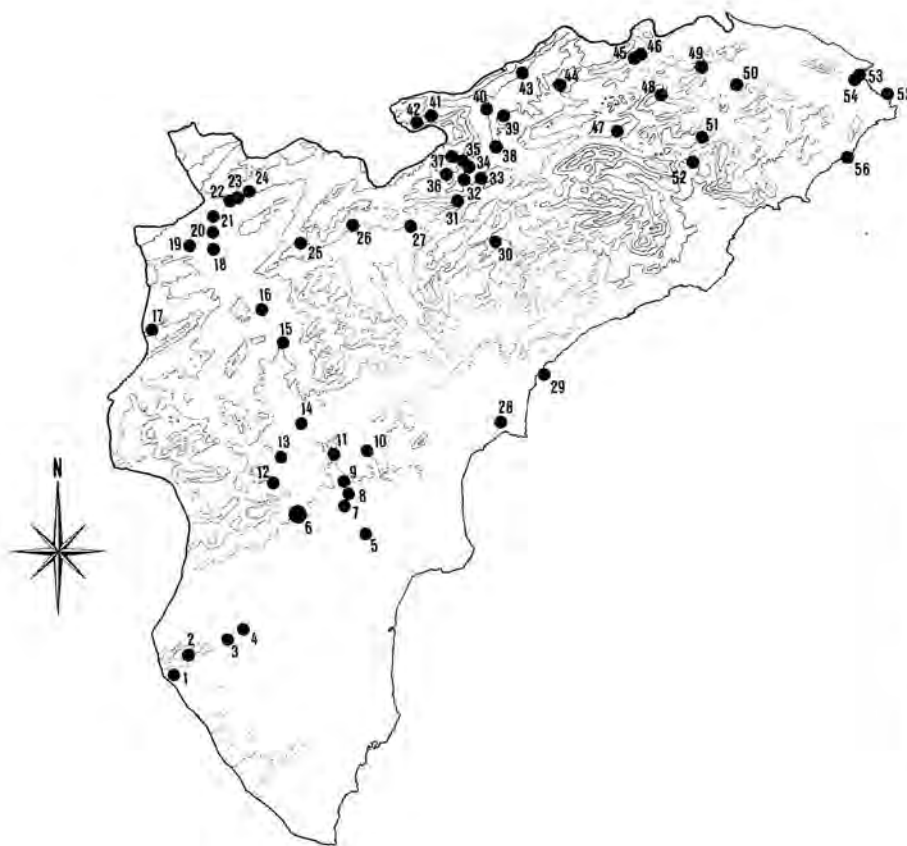
venciones similares a los descritos y a otros en forma de X y doble Y mediante la impresión con una concha de *Cardium* sobre vasos que pueden revelarse ahora como de uso ritual, la anterioridad de este arte con respecto a otras manifestaciones parietales se apoya en la zona cuando se analizan las estratigrafías cromáticas y se valora en su justa medida el arte propio de los cazadores-recolectores o **Arte Lineal-Geométrico**. Este último, únicamente documentado en su vertiente mueble en la *Cueva de la Cocina* (Dos Aguas, Valencia) en un nivel previo al que proporciona las cerámicas impresas cardiales pero contemporáneo a la primera ocupación de la *Cova de l'Or* o la *Cova de les Cendres*, pudo verse estimulado por las realizaciones macroesquemáticas a la hora de incorporarse al arte parietal. De hecho, fuera del ámbito de esta provincia propio de las manifestaciones macroesquemáticas se detectan motivos geométricos que, asociados no sin dificultades al **Arte Lineal-Geométrico**, no son desconocidos en el repertorio macroesquemático y, más extensamente, en el de la decoración cardial: serpenti-formes-meandri-formes, líneas quebradas, series de paralelas, etc.

Desde esa perspectiva, parece que las ideas neolíticas, y no sus realizaciones globales, podrían haber impactado a las gentes responsables de los motivos que fuera del área propia del **Arte Macroesquemático** aparecen infra-puestos a las representaciones de **Arte Levantino**.

La posterioridad de este último se evidencia en la provincia cuando se recuerda la asimilación al **Epicardial** de los motivos naturalistas impresos con un instrumento en el vaso de la *Cova de l'Or* y se anota su representación superpuesta a lo macroesquemático en el *Abric I de la Sarga* (Alcoy) y en el *Abric IV del Barranc de Benialí* (La Vall de Gallinera). La duda estriba en la contemporaneidad o no de la manifestación mueble aludida y las realizaciones parietales de **Arte Levantino** en ambos abrigos. Es posible que la realización de los tres zoomorfos impresos o la de aquellos posibles antropomorfos dotados de penachos en actitud de danza responda a los momentos iniciales de esa manifestación y que los motivos parietales se hicieran en un tiempo posterior cuando el significado de lo macroesquemático se hubiera olvidado.

El **Arte Levantino**, presente en la provincia en un registro próximo a la treintena de yacimientos y desprovisto ya de una cronología preneolítica, se convierte en una excelente fuente de documentación en la investigación de aquellas sociedades que, de tradición depredadora, van asimilando paulatinamente los logros de las sociedades productoras. De este modo, la caza se revela como una actividad fundamental si se anota no solamente la existencia de escenas cinegéticas sino también la abundancia de arqueros y de cabras hispánicas y ciervos heridos en la iconografía de los abrigos de la zona. La poca incidencia de animales domésticos o la falta de escenas de agricultura no impide el que





Mapa 2.

Las sociedades productoras. Distribución de los yacimientos mencionados en el texto: 1. Saladares; 2. San Antón; 3. Necrópolis de la Algofa; 4. Laderas del Castillo; 5. La Alcudia; 6. Penya Negra/Les Moreres/Pic de les Moreres; 7. Figuera Redona; 8. Caramoro; 9. Puntal del Búho; 10. La Pedrera; 11. El Tabaia; 12. Cova del Sol; 13. La Homa; 14. Ledua; 15. El Monastil; 16. Castillo de Sax; 17. Cueva del Lagrimal; 18. Terinques; 19. Arenal de la Virgen; 20. Cabezo Redondo; 21. Casa de Lara; 22. Puntal de los Carniceros; 23. Peñón de la Zorra; 24. Rambla del Panadero; 25. Cova del Cantal; 26. Sima de les Porrases; 27. Sima Simarro; 28. Serra Grossa; 29. Illeta dels Banyets; 30. Cova de la Barcella; 31. Mas de Menente; 32. El Puig; 33. Cova de La Pastora; 34. Ull del Moro; 35. Les Llometes; 36. Mola Alta de Serelles; 37. Barranc del Sint/Cova del Conill; 38. Les Jovades; 39. El Niuet; 40. Marges Alts; 41. Mola d'Agres; 42. Cova Bolumini; 43. Cova de l'Or; 44. Cova d'En Pardo; 45. Barranc de Benialí; 46. Benirrama; 47. Barranc de Famorca; 48. Racó de Sorellets; 49. Barranc de la Palla; 50. Cova de les Calaveres; 51. Penya Escrita; 52. Cova de Dalt; 53. Santa Llúcia; 54. Cova Ampla; 55. Cap Prim; 56. Cova de Les Cendres.

estas gentes practicaran dichas actividades, si se recuerda su documentación en el **Arte Levantino** de otras áreas y se valora la escena de vareo en el *Abric I de La Sarga* no solamente remitida a la recolección de la almendra, sino inscrita en un ciclo agrícola en el que no es imposible la arboricultura.

Por otra parte, las representaciones aportan datos que sustentan o amplían las distintas informaciones proporcionadas por el registro material. La observación detenida de los antropomorfos revela no solamente el uso de brazaletes para el adorno, sino también el de toda una suerte de elementos que, por su naturaleza perecedera, no se conservan. Los tocados de plumas o picos en la cabeza y las cintas que sujetan el cabello o cuelgan sobre las nalgas, bajo el vientre, las rodillas o los codos constituyen un buen testimonio de ello. La información sobre el atuendo no es menor. Además de las figuras desnudas o con estuche fálico son comunes las masculinas que lucen un pantalón ajustado sujeto o no a los tobillos y aquellas femeninas que, por lo común, visten largas faldas. Finalmente, a los objetos conservados se suman las aljabas, los arcos y las bolsas que portan los arqueros,

afianzándose por otra parte su adecuación a las sociedades productoras cuando se determinan elementos que no son desconocidos en los registros: puntas de flecha con pedúnculo, un útil pulimentado y varios recipientes que podrían ser cerámicos.

A través del **Arte Levantino** se revela una sociedad jerarquizada no desprovista de creencias. Los adornos, no siendo frecuentes, podrían haber jugado un papel de distintivo indicando un status social elevado y, aunque la escena del *Abric VI de Santa Maira* (Castell de Castells) reproduciendo el enfrentamiento de dos antropomorfos podría interpretarse como de danza, cabe la posibilidad de relacionarla con las escenas de ejecución documentadas en otras áreas del País Valenciano. En lo religioso, sin descartar que cualquier representación se efectúe bajo ese prisma, destacan las figuras femeninas con los brazos extendidos a modo de orantes y aquella del *Abric II del Racó de Sorellets* (Castell de Castells) donde quizás un hombre le ofrece un niño a una «dea» de mayor tamaño.

Lógicamente, desde la perspectiva de que este arte pudo surgir del **Macroesquemático** y de que en sus inicios



es propio de los grupos de tradición depredadora en vías de neolitización, por el momento resulta difícil fechar por separado cada una de las representaciones. La presencia de puntas de flecha puede avalar la realización de un buen número de motivos durante los últimos compases del **Neolítico** y durante el **Calcolítico**, período en el que el sistema productivo pudo estar ya generalizado en la zona y que este arte conoce sin reservas a la vista de la estratigrafía cromática documentada en el *Abric del Barranc de la Palla* (Tormos) donde un cánido se superpone a zig-zags contemporáneos a un estiliforme y tres ídolos bitriangulares. Es posible que alcance la **Edad del Bronce** y, aunque en este sentido cabe pensar que algunas de las puntas de flecha representadas sean metálicas, no conviene olvidar que en esas fechas existe una implantación de la economía cerealista en la que quizás ya no cupieran las viejas tradiciones de los grupos cazadores-recolectores, al quedar relegada la actividad cinegética como consecuencia de la reducción de los espacios de bosque a un plano muy secundario en la provisión de alimentos.

El **Arte Levantino** no es el único legado que nos han dejado los ocupantes de las tierras de Alicante durante el **Neolítico**, el **Calcolítico** y la **Edad del Bronce**. El **Arte Esquemático** coincide con él en el emplazamiento y la técnica. En la actualidad existe un registro próximo a la cincuenta de abrigos poco profundos o simples paredes protegidas por una cornisa donde pueden observarse motivos, en su mayor parte pintados con tintas planas que vienen a indicar la existencia de una mentalidad profundamente conceptual que prefiere las líneas básicas o esquemas a la hora de representar las figuras antropomorfas, zoomorfas y simbólico-religiosas. Es posible que el **Arte Esquemático** pudiera haber surgido aquí del **Macroesquemático**, manifestación con la que comparte convencionalismos a la hora de representar algunos tipos antropomorfos, enriqueciendo su temática cuando incorpora los ídolos que caracterizan al **Calcolítico**.

La relación con el **Arte Macroesquemático** se estrecha cuando se observan las representaciones muebles. Algunos antropomorfos detectados en las cerámicas de la *Cova de l'Or* en forma de X, Y o doble Y realizados con la impresión del *Cardium* caben en cualquiera de las dos manifestaciones, siendo característicos del **Esquemático** los antropomorfos que se observan con las extremidades en arco, ángulo y líneas quebradas, los ramiformes simples o complejos y los estiliformes que, como en las representaciones parietales, quedan representados con o sin el círculo central. La figura humana no parece repetirse en las cerámicas de fases posteriores a las propias del **Neolítico Antiguo**, ya que la realización mediante incisión de algunas no debe indicar necesariamente una cronología post-cardial. Hasta la fecha

solamente se conoce un vaso con motivos zoomorfos asimilables a este arte. Se trata de un fragmento encontrado en la misma cavidad que, por la naturaleza de su pasta, no puede ser anterior al IV milenio a.C. En él pueden observarse tres representaciones esquemáticas de probables cérvidos. Los motivos geométricos sí se encuentran en cerámicas con cronología posterior a las cardiales pudiéndose mencionar al respecto el estiliforme y el ramiforme que, con la técnica del esgrafiado, se muestran en fragmentos encontrados en la *Cova del Montgó* (Jávea). Ambos tipos alcanzan sin reservas la **Edad del Bronce** si se recuerda la documentación de soliformes y ramiformes en cerámicas aparecidas en dos contextos de ese período de la provincia de Valencia: *El Castillarejo de los Moros* (Andilla) y *La Muntanya Assolada* (Alzira). A esa Edad se asocian los grabados parietales que, realizados con la técnica del picado, conforman motivos geométricos cerrados, en ocasiones asociados a serpentiiformes y cazoletas unidas por canalillos.

En lo parietal, aunque el **Arte Esquemático** coincide en varias ocasiones en los mismos yacimientos donde se observan representaciones de **Arte Levantino** es fácilmente diferenciable de éste, aunque siempre hay figuras como las del *Abric I de Benirrama* (La Vall de Gallinera) que caben en cualquiera de las dos manifestaciones pudiéndose entender como **levantinas** en avanzado proceso de esquematización o, por el contrario, **esquemáticas** dotadas de un cierto naturalismo. Esta indefinición es lógica si se entiende desde la perspectiva de los intercambios o préstamos culturales entre los grupos de tradición depredadora en vías de neolitización que desarrollan el **Arte Levantino** y aquellos plenamente productores que quizás podrían haber sido los responsables de una buena parte de las pinturas y grabados de **Arte Esquemático**. A este respecto es muy posible que las dos mentalidades (naturalista-narrativa y conceptual) coexistieran en colectivos plenamente neolitizados, continuando la reflejada en el **Arte Esquemático** aquella tradición fundamentada en la expresión que recurre a las líneas básicas para representar los motivos que, con un desarrollo menor de temas, ya caracterizaba el **Arte Macroesquemático**.

Los antropomorfos del **Arte Esquemático** se consiguen mediante una barra vertical para la cabeza, cuerpo y, en ocasiones, sexo que se combina con otras perpendiculares que indican las extremidades. Este esquema se plasma en diferentes modos en función de la posición, combinación o ausencia de alguna de las barras. En estas representaciones no se determinan de manera evidente los adornos y el atuendo que caracterizan a las figuras levantinas.

Los zoomorfos, cápridos y cérvidos, se resuelven mayormente con una barra horizontal que representa la cabeza, cuerpo y cola de la que parten cuatro perpendiculares hacia abajo para indicar las patas y dos hacia arriba en



forma de V o incurvadas hacia atrás para conseguir los cuernos que, en las figuras de ciervos, se complementan con pequeños trazos que desarrollan la cornamenta. Este esquema puede reducirse a la barra horizontal y las perpendiculares verticales (pectiniforme) en un número que cuando supera a 4 puede interpretarse como una representación del animal en movimiento.

A estas representaciones se añaden los estiliformes, los motivos geométricos –en V, ramiformes, zig-zags y curvilíneos– y los otros motivos simbólico-religiosos que encuentran su paralelo mueble en los ídolos que aparecen en algunas cavidades de enterramiento múltiple del **Calcolítico** sin que luego trasciendan a la **Edad del Bronce**. De esta forma, las representaciones oculadas del *Abric V del Barranc de Famorca* (Castell de Castells) y las del *Abric de la Penya Escrita* (Tárben) encuentran su símil en los ídolos oculados documentados en cavidades de Alcoy (*Cova de la Pastora*), Alfafara (*Cova de Bolumini*) y Onil (*El Fontanal*); los bitriangulares del *Abric del Barranc de la Palla* se asemejan a los ídolos violín encontrados en cuevas de L'Alcoià (*Cova de la Pastora*), El Comtat (*Cova d'En Pardo*, en Planes y *Cova del Moro*, en Agres) y El Camp d'Alacant (*Cova de la Barcella*, en Torremanzanas); y el motivo ancoriforme del *Abric VI de El Salt* (Penáguila) se reproduce en hueso en el ídolo-colgante encontrado en la *Cova de la Barcella*.

Durante el III milenio a.C. se determinan una serie de cambios que, trascendiendo ampliamente nuestros límites geográficos, confirman una fuerte implantación de las sociedades productoras. De una parte se desarrollan una serie de rasgos que, en menor grado se anuncian a lo largo de la secuencia del **Neolítico**. De otra, se introducen elementos nuevos procedentes del Sureste peninsular que, junto con la generalización del hábitat en llano y el uso funerario de las

cavidades, anuncian una nueva etapa cultural que toma la denominación de **Calcolítico**.

El uso de las cuevas como lugar de habitación decae, sin dejar de utilizarse como refugio esporádico en relación con el pastoreo, en beneficio de los hábitats instalados en el fondo de los valles. Es cierto que en fechas anteriores ya debe determinarse una tendencia a la instalación de frágiles cabañas en las tierras bajas, y en ese sentido parecen incidir los hallazgos de cerámicas propias del **Neolítico Antiguo o Medio** en yacimientos sitios en las tierras de Penáguila-Benifallim (*Pla dels Dubots*, *Mas d'Is*, *Mas del Pla* y *Bançal de Satorre*), Elche (*La Alcudia*), Novelda (*Ledua*) y Villena, término donde estos hallazgos se inscriben en los contextos de tradición epipaleolítica del *Arenal de la Virgen* y la *Casa de Lara*, yacimiento este último que también proporciona fragmentos de vasos con decoración esgrafiada que testimonian su ocupación en la fase del **Neolítico Final** que esta cerámica define.

Sin embargo, es a lo largo del III milenio a.C. cuando puede hablarse de una ocupación plena del territorio, no solamente considerando un incremento del registro de yacimientos conocidos, sino también desde la perspectiva de que las gentes que inhumaron a sus muertos en un buen número de cavidades debieron habitar en asentamientos próximos a las necrópolis que, por la roturación posterior de las tierras, son difíciles de localizar o no se conservan. Puede considerarse que los beneficios de la continuada aplicación de la agricultura y la ganadería debieron favorecer un incremento en las poblaciones que hizo necesaria la apertura de nuevos campos y la expansión de las tierras de pasto para seguir aplicando el sistema. De esta forma, no existe ninguna comarca en la provincia, todavía contando con los diferentes ritmos de prospección, que no contenga una cavidad funeraria o un asentamiento que pueda fecharse en este milenio.



Paquete con restos humanos. Cova del Cantal (Biar)



En esas fechas, el aprovechamiento de los recursos fue mayor. A partir de las muestras obtenidas en el asentamiento de *Les Jovades* (Cocentaina) se confirma una continuidad en la producción de trigo y cebada y se hace patente el cultivo de leguminosas (*Vicia faba*, *Vicia sp.* y *Pisum sativum*). Los análisis de la fauna encontrada en ese yacimiento avalan una mayor atención en la obtención de la leche y la lana al quedar bien representados los ovicápridos adultos y viejos. Junto a estos cobran cierta importancia los cerdos que, junto con los aportes que proporciona la caza, ayudan a complementar la dieta cárnica. En lo que se refiere a los bóvidos, es muy significativo el hallazgo de un metatarso con deformación en la articulación distal que confirma el uso del animal como fuerza de trabajo y tracción lo que en principio puede constituir un dato significativo a la hora de plantear la posible aplicación del arado en las tierras agrícolas.

Realmente, se conserva muy poco de las estructuras que quedarían a la vista en estos asentamientos, condición que ha servido para defender que los poblados se componían de frágiles cabañas, ligeramente rehundidas, construidas con la ayuda de postes, cañas y ramajes y con un enlucido de barro. Recientemente, se ha podido determinar en el nivel menos antiguo de ocupación del yacimiento del *Niuët* (L'Alqueria d'Asnar) la presencia de áreas de habitación delimitadas por muros con zócalo de piedra a las que se asocia un horno sobre plataforma de arcilla. Este dato, precedido en la investigación por la descripción de cabañas construidas con piedras en su base en el poblado de *La Figuera Reona* (Elche), podría constituir un indicativo de que, al menos en los hábitats de larga ocupación, se prefiere con el tiempo la realización de estructuras más sólidas que en el caso de *Niuët* debieron erigirse en un momento anterior al 2500 a.C. si se atiende a la fecha de  $4600 \pm 80$  bp obtenida en un silo

del mismo asentamiento probablemente contemporáneo a dicha construcción.

Existe mayor información sobre las estructuras cavadas en el suelo que en el caso de *Les Jovades* superan ampliamente el centenar. Aunque todavía no se conoce a ciencia cierta su funcionalidad, no sería muy atrevido suponer que algunos de los denominados *silos* pudieron servir para el almacenamiento y que algunas de las denominadas *fosas* podrían asimilarse al concepto de fondo de cabaña. En lo que se refiere a los *fosas*, o estructuras de planta curvilínea y sección en V o en U, se ha considerado en otras áreas una función relacionada con el drenaje sin descartar la posibilidad de que encontraran alguna utilidad en la defensa. A este respecto, parece que solamente se puede indicar que en el fondo del de *Marges Alts* (Muro) aparecieron concreciones de carbonato cálcico y un depósito sedimentario fino que indican un tránsito de agua por el mismo.

Este panorama de hábitats en llano, en ocasiones de buena extensión, puede enriquecerse con la valoración del asentamiento de *Les Moreres* (Crevillente). De mantenerse su adscripción al **Horizonte Precampaniforme**, propuesta únicamente sobre la base de un registro material relacionable con otros de la **Edad del Cobre** del sur peninsular, podría considerarse que en un momento impreciso pero inscrito en el último tercio del III milenio a.C. se habitó en un alto que, provisto de un escarpe rocoso, protegía la parte más accesible con una muralla, posiblemente complementada con un bastión semicircular en su flanco externo, configurando una estructura similar a otras contemporáneas propias de áreas más meridionales. Como unidad habitacional, hasta la fecha solamente se tiene conocimiento del hallazgo de una vivienda de planta oval que, construida con troncos y barro, se apoyaba en el flanco interno de la muralla.



Peine e ídolo-colgante ancoriforme en hueso. Cova de la Barcella (Torremanzanas)



El aprovechamiento de las cavidades naturales como lugar de enterramiento se constata desde los inicios del **Neolítico**. A este respecto, no se puede obviar el hallazgo de un maxilar inferior en una capa con cerámica cardial de la *Cova de Dalt* (Tárben), dato que cobra más relevancia cuando se alude al descubrimiento de los restos de un adulto y un niño en la *Cova de la Sarsa* (Bocairent, Valencia) asociados a un registro material propio del **Neolítico Antiguo**. Es muy posible que esta costumbre se continuará a lo largo de la secuencia del **Neolítico**. Sin embargo, la generalización del uso de las cuevas para la inhumación diacrónica de varios individuos es uno de los rasgos que se utilizan a la hora de definir al **Calcolítico**. Hasta la fecha, se conocen más de una cincuentena de cavidades en la provincia utilizadas para tal fin con elementos de cultura material que se encuadran sin problemas en el III milenio a.C.

La elección de un continente natural en un área privada de construcciones megalíticas o de cuevas artificiales, el carácter múltiple de las inhumaciones o la repetición de algunos elementos de cultura material son rasgos que pueden inducir a una primera impresión de uniformidad en un fenómeno que, sin embargo, esconde serias diferencias en cuanto al número de inhumados, composición de los ajuares y naturaleza y tamaño de las cavidades entre otros aspectos, lo que siempre resta credibilidad a toda hipótesis que defienda una homogeneidad entre los distintos colectivos que poblaron el área a la hora de inhumar y honrar a sus muertos. Por otra parte, teniendo en cuenta el carácter *colectivo* de las inhumaciones y la falta de construcciones megalíticas que impliquen una organización social para su erección se ha defendido que los grupos que poblaron el área no estaban dotados de jerarquías. A este respecto, no conviene olvidar que un correcto análisis de las representaciones de **Arte Levantino** avala el carácter no estrictamente igualitario de la sociedad, pudiendo ser indicativa, aun contando con las matizaciones que la geografía impone, la estrecha relación que en la inmediata provincia de Murcia se revela entre esa manifestación artística y las cavidades de enterramiento. Puede pensarse que la ausencia de esos monumentos no es un rasgo que en sí mismo pueda sostener un sistema igualitario, cuando en las cavidades de esta zona aparecen elementos materiales que no son desconocidos en contextos claramente megalíticos, existiendo también indicios del desarrollo de un ritual que, aunque diversificado y posiblemente dotado de una personalidad regional, encuentra similitudes con el que pudo realizarse en contextos dolménicos.

En lo que al ritual se refiere, de una parte se conocen restos óseos que mantienen un orden anatómico. Son los denominados *enterramientos primarios*, bien documentados en la *Cova de la Barcella*, la *Cova de les Llometes* (Alcoy) y la

*Necrópolis de La Algorfa* (Orihuela), donde se observan varios individuos que, en la mayoría de las ocasiones yacen en decúbito. De otra, se distinguen las inhumaciones *secundarias* que quedan bien ejemplificadas en la *Cova de la Pastora* donde pudo observarse una ordenación con los huesos de un número más amplio de individuos en 49 paquetes diferenciados, como una operación posterior al descarnamiento que aprovecha mejor el espacio disponible en la cavidad. Existe una tercera fórmula en la que no se observa orden alguno que queda bien reflejada en la *Grieta de les Llometes*, oquedad inmediata a la cueva del mismo nombre que en un determinado momento pudo desempeñar las veces de osario para liberar el espacio que en la cueva era necesario para acoger nuevos restos.

Estas diferenciaciones en la disposición de los huesos o en la elección de la cavidad (cuevas de diverso tamaño, grietas o abrigos) se reflejan también en el área cuando se analizan los restos materiales y otros elementos que se asocian a las inhumaciones. En el capítulo de las ofrendas cobra relevancia el utillaje lítico, óseo y metálico que no se distribuye de manera homogénea en todos los enterramientos. De esta forma en las cavidades de Villena, no son frecuentes las grandes láminas de sílex y los útiles pulimentados que se reflejan bien en enterramientos de otros términos municipales y tampoco abundan los útiles óseos realizados sobre huesos largos de ungulados que sí se detectan en algunos ajuares de cavidades sitas en L'Alcoià, El Comtat, La Marina Alta o El Camp d'Alacant. Quizá el útil más extendido sea la punta de flecha, aunque por tipos siempre pueden encontrarse diferencias, no señalándose las mismas formas en todos los registros. Es posible que la información que nos llega de este utillaje constituya solamente un vestigio de lo que en realidad fue la ofrenda. En este sentido pueden no reflejarse todos los elementos de naturaleza perecedera que se infieren de los restos conservados. Es el caso de los mangos y de los ástiles de las flechas y quizás ¿por qué no? de las aljabas y los arcos.

En lo ornamental, los elementos más extendidos son las conchas y dientes simplemente perforados y las cuentas de collar en piedra, concha y hueso entre las que predominan las discoidales sobre otras formas. A estos objetos se añaden los colgantes más trabajados de diversa morfología, escaseando los brazaletes. De nuevo surgen las diferencias en los registros, además que se sugiere un cuadro ornamental mucho más rico que el que nos ha llegado. A título de ejemplo, los colgantes con acanaladuras se detectan además de en la *Cova de la Barcella* en contadas cavidades de L'Alcoià y El Comtat, y es difícil suponer que por todo adorno solamente se hubiera depositado la cuenta de collar en piedra verde hallada en la *Cova del Cantal* (Biar). A este respecto, es lícito considerar que no solamente faltan las fibras que



enhebrarían los collares o las cuentas y colgantes realizados sobre materias orgánicas, sino también toda la suerte de elementos que se inducen de un examen atento de las representaciones de **Arte Levantino**.

El atuendo debió ser variado. En ello puede ser indicativa la presencia de toda una gama de objetos, desde los apuntados que aprovechan las tibias de lagomorfo hasta los más elaborados y alargados de sección aplanada o aquellos con la sección redondeada con un extremo engrosado que pudieron haber desempeñado la función de pasador o alfiler para el cabello. Esta realidad se amplía en el registro material, cuando en el caso concreto de la *Cova de la Barcella* se muestran los botones aplanados en hueso y, de una manera más genérica, cuando se plantea la totalidad del vestido del inhumado, lo que, entrando en el terreno de la verosimilitud tras el descubrimiento del traje de lino asociado a un niño en la *Cueva Sagrada* (Lorca, Murcia), se enriquece de nuevo con la adecuación cronológica del **Arte Levantino**, donde las figuras portan diferentes vestidos según su sexo.

En las ofrendas también cobra valor el hallazgo de restos de fauna. En el caso de la *Cova del Cantal* se encontraron dos maxilares de ovicápridos asociados a individuos diferentes que podrían ser el testimonio del ofrecimiento de animales como alimentos tal y como se propone en el estudio de la *Cova Santa* (Vallada, Valencia). En relación con las ofrendas alimenticias podrían interpretarse toda la suerte de recipientes de diverso tamaño y forma entre los que no abundan aquellos anchos y planos que se detectan en los hábitats. Los vasos pequeños de forma semiesférica son los más frecuentes. Aptos para beber, no solamente podrían relacionarse con la contención de alimentos, sino también pueden constituir un indicativo de un ritual en el que el agua pudo tener un peso específico.

La diversificación en el área todavía puede ser mayor si por una parte se alude a las alteraciones artificiales dentales y a la práctica de la trepanación craneal documentada en la *Cova d'En Pardo* y la *Cova de la Pastora*, aunque no todas estas operaciones pueden relacionarse con lo funerario a la vista de la supervivencia del paciente en la mayoría de los casos, y si por otra, se acepta que el quemado que presentan algunos restos y elementos en determinados yacimientos es consecuencia de una cremación en grado diverso. Estos indicios, siempre matizados por la posibilidad del encendido de fuegos en las cavidades, resultan particularmente abundantes en el *Abric de la Escrupènia* (Cocentaina) y, aunque en menor grado aparecen en otros yacimientos, no deben considerarse en caso de aceptar dicha práctica, como un fenómeno exclusivo del área, sino más bien como un rasgo que todavía acerca más al mundo funerario de esta provincia con el del Sureste a juzgar por los datos que

en esa línea vienen aportando los estudios de inhumaciones en cuevas y megalitos de las tierras murcianas.

El peso de las influencias del Sureste es claro. A los ídolos mencionados al tratar la vertiente mueble del **Arte Esquemático** se unen los primeros elementos de cobre que, por la falta de potencialidad para el desarrollo de una metalurgia *in situ* y por la similitud de los tipos, se interpretan como el resultado de un intercambio. Las primeras piezas, fundamentalmente punzones largos de sección cuadrada, debieron llegar en una fecha próxima a la mitad del III milenio a.C., cuando el hábitat en llano y los enterramientos en cueva ya debían constituir una realidad plenamente consolidada. La presencia de estos elementos, por su escasez y novedad, seguramente muy cotizados, así como de otros realizados en materias tan exóticas como el ámbar revelan que los colectivos que poblaron estas tierras estaban dotados de la organización suficiente para sostener ese intercambio. Quizás el ofrecimiento al muerto de todo ese material valioso y del otro más común pero costoso de manufacturar y siempre necesario en las actividades de subsistencia, la presencia de la deidad con los ídolos oculados, violín y ancoriforme, la preocupación por darle una inhumación digna cuidando su atuendo y ornato, el cuidado que se observa en el mantenimiento de las inhumaciones antes realizadas o la presencia de niños en los enterramientos, pueden ser rasgos que revelen la importancia social que podrían haber tenido los inhumados dentro de los grupos. Desde esta perspectiva, es posible imaginar a las necrópolis no solamente como un lugar de enterramiento elegido por el peso de la tradición del hábitat anterior en cueva y los condicionantes coyunturales de un territorio rico en cavidades pero carente de materiales como el granito y la pizarra para construir megalitos. Es factible que además hubieran podido desempeñar la función de punto de referencia en la identificación de los colectivos y, de forma más concreta, de los clanes dirigentes que podrían justificar el ejercicio del poder porque desde antiguo ya lo habían desempeñado sus ancestros. Cabe decir que, desde la evidencia de que algunas necrópolis se utilizaron durante un largo período de tiempo, parecen insuficientes los restos a la hora de sostener que la totalidad de los individuos fueran inhumados en estas cavidades, quedando siempre el inconveniente del desconocimiento del lugar de inhumación de la mayor parte de la población. Todavía es pronto para pronunciarse, pero quizás la pista la haya señalado el resto humano encontrado en el relleno del foso de *Marges Alts* a la hora de señalar un enterramiento menos selectivo.

A finales del III o probablemente quizás ya en los inicios del II milenio a.C. se asiste a una serie de cambios que, aunque en buena parte preludian las realizaciones asimiladas a la **Edad del Bronce**, conforman una nueva entidad cul-



tural que paulatinamente se ha ido consolidando en la investigación pasando de tratarse como un mero interludio cultural entre esa **Edad** y el **Calcolítico** precedente a considerarse como un Horizonte con una serie de caracteres propios que, valorados en profundidad, podrían inducir a su acepción como un período diferenciado que toma la denominación de **Campaniforme**.

La valoración de la estratigrafía de la *Cova de les Cendres* resta credibilidad a aquella hipótesis que, sin bases documentales en el área, antepone la aparición de los recipientes campaniformes con decoración incisa con respecto a aquéllos que, por sus motivos puntillados conformando bandas exentas de disposición horizontal, se asimilan al *estilo marítimo* denominado también *internacional* en alusión a su amplia distribución. La anterioridad de los recipientes inscritos en ese *estilo* de dicha cavidad y la valoración que en esa línea aportaban las investigaciones en otras áreas peninsulares, hicieron proponer a mediados de los ochenta la adscripción de los vasos con esa decoración a un momento terminal del denominado **Eneolítico Pleno**, considerando propios del **Horizonte Campaniforme de Transición** todas aquellas realizaciones que, con otros temas conseguidos mediante el puntillado, la incisión y la pseudoexcisión, conformaban el **Campaniforme Reciente**. Bajo esta acepción se ha venido defendiendo para el País Valenciano que el desarrollo de la vajilla específica ahí englobada debía ser el resultado de una elaboración local estimulada por la previa llegada de los vasos de *estilo marítimo* desde el Sureste, sin por ello negar los posibles contactos o influencias que podían reflejar estas producciones con otras del ámbito peninsular.

Recientemente, se ha propuesto englobar a todas las cerámicas campaniformes en el **Horizonte Campaniforme**

**de Transición**, entidad cultural que, con ello incrementa su amplitud temporal (2200/100-1800/1700 a.C.) restando 200 años al **Calcolítico Precampaniforme**. Este planteamiento, aunque puede ser más adecuado desde la perspectiva de que algunos de los cambios que se asimilaban al **Campaniforme reciente** podrían retrotraerse a las fechas en que comenzaron a llegar los vasos de *estilo marítimo*, no deja de presentar inconvenientes en su encuadre cronológico. De una parte, dentro del marco interpretativo expuesto no resultan del todo adecuadas las dataciones absolutas obtenidas en la *Cova de les Cendres* para el estrato con **Campaniforme reciente** ( $4280 \pm 160$  y  $4210 \pm 120$  b.p.) ya que de aceptarse sin reservas indicarían la presencia en la zona costera septentrional de la provincia no solamente del campaniforme de *estilo marítimo* sino también las realizaciones posteriores en una fecha previa al 2200 a.C. De otra, si en la argumentación subyace la idea de que los campaniformes más antiguos proceden del Sureste no podrá admitirse con todas las garantías una recepción de esas cerámicas en la fecha propuesta para los inicios del **Horizonte Campaniforme de Transición** ya que en ese área las recientes dataciones en *Los Millares* (Santa Fe de Mondújar, Almería) no avalan la aparición de esa vajilla en un momento sincrónico al de su máxima producción en el estuario del Tajo, sino que entien- de sus inicios en una fecha próxima al 1900 a.C.

Es por ello, por lo que desde otra perspectiva se ha insistido en que la buena representación del campaniforme de *estilo marítimo* en un emplazamiento en alto de El Bajo Segura (*Las Espeñetas*, Orihuela) podría significar, retomando la cronología propuesta para ese *estilo* en el País Valenciano a mediados de los setenta, que en torno al 2000-1900 a.C. existirían gentes que, fabricando y utilizando esos vasos, residirían en la parte meridional de la provincia incentivados por la existencia de vetas de mineral de cobre en las



Elementos de adorno y atuendo en piedra y hueso. Cova de la Barçella (Torremanzanas)



sierras de Crevillente y Orihuela; mientras que la parca representación de esas producciones en contextos de enterramiento múltiple de la parte septentrional interior (*Cova del Conill* y *Cova del Negre*, en Cocentaina) y en la costera *Cova de les Cendres* serían el resultado de un intercambio de los nuevos productores meridionales con las gentes que, manteniendo sus tradiciones, incorporarían estos nuevos elementos en los ajuares funerarios.

Los problemas sobre el origen y la fechación del campaniforme en la provincia de Alicante todavía no han sido resueltos de una manera satisfactoria. Faltan datos para aceptar plenamente una ocupación intensa y previa de las gentes portadoras de los vasos de *estilo marítimo* en la parte meridional. No sólo sería necesario contar con un registro mayor de yacimientos y, sobre todo, con buenas estratigrafías, sino que habría que demostrar con las suficientes evidencias la explotación de los recursos mineros en el área por parte de esas gentes. Por otra parte, con la excepción del Sureste donde el campaniforme marítimo no es muy habitual, no son escasos los yacimientos en la Península Ibérica relativamente alejados del estuario del Tajo donde esa especie cerámica se determina a finales del III milenio a.C. A ello se añaden los nuevos datos que en La Meseta avalan una aparición igualmente temprana de los recipientes asimilados al grupo de **Ciempozuelos** sin con ello dejar de admitir que es en los primeros siglos del II milenio a.C. cuando esa cerámica no ausente en la provincia de Alicante alcanza su máximo apogeo. Pero quizás sean las altas fechas que proporcionan los poblados de *Terlinques*, en Villena (1850 ± 115 b.C) y *Serra Grossa*, en Alicante (1865 ± 100 b.C) las que reduzcan en exceso el marco temporal para el desarrollo de dos fases con cerámica campaniforme de admitir sus orígenes en el 2000 a.C. y, ante ello, en espera de que la investigación aporte nuevos datos sobre el origen y la importancia inicial

del fenómeno, no debe ser imprudente seguir considerando la posibilidad de que el primer vaso campaniforme es una realidad en la cultura material en una fecha próxima pero anterior al cambio de milenio.

Es con las cerámicas asimiladas al **Campaniforme reciente** cuando en la parte meridional de la provincia puede hablarse de modificaciones que trascienden el mero hecho de su presencia en la cultura material. Si el campaniforme marítimo solamente quedaba localizado en un emplazamiento en alto, los vasos que presentan una decoración conseguida mediante la incisión o la pseudoexcisión no solamente se determinan en las *Espeñetas* sino que aparecen en varios yacimientos que, con esa disposición y con una ocupación que en algunos continua en la **Edad del Bronce**, configuran un nuevo patrón de asentamiento en las comarcas que cruzan los ríos Vinalopó y Segura.

En Villena se localizaron fragmentos de esta cerámica en el *Peñón de la Zorra* y en el *Puntal de los Carniceros*, yacimientos ambos en altos dotados de una plataforma rocosa, desde la que se puede visualizar un territorio en extensión, y en la que se aprecian restos constructivos que se interpretan como de amurallamiento, alcanzando en el caso del *Puntal de los Carniceros* una longitud de 100 m. En Aspe se conoce la presencia de cerámica incisa en el alto del *Tabaià* y de su ladera procede un vaso semiesférico con decoración incisa y pseudoexcisa asimilado al grupo **Ciempozuelos**. Se ha encontrado campaniforme inciso en el *Pic de les Moreres* de Crevillente y en el cercano poblado de *Les Moreres*, dato este que podría introducir modificaciones en la adscripción cultural de las estructuras antes descritas. Finalmente, en lo que se refiere al curso del Vinalopó es en Elche donde esta cerámica está mejor representada. Al hallazgo del recipiente de *estilo clásico tardío* del yacimiento de larga tradición de *La Alcu-*



Panorámica del cerro de Cabezo Redondo (Villena)



dia se añade el amplio registro del *Promontori*, asentamiento que contiene una estratigrafía que advierte de una ocupación anterior a una fase campaniforme donde se determinan recipientes de ese *estilo* mencionado que mantiene una ordenación de sus motivos muy similar al *marítimo*, y otros de los denominados *estilo inciso* y *estilo pseudoexciso* y *estampado*, alcanzando este último una particular relevancia en formas comunes a otros yacimientos y en otras particulares dotadas de cuello. Por lo que respecta al Bajo Segura se conoce la presencia de campaniforme inciso y pseudoexciso en el cerro de *El Rincón* (Redován) y en *San Antón* (Orihuela), además de en el ya mencionado de las *Espeñetas* donde entre el conjunto de estas producciones destaca un plato con claros paralelos en el poblado granadino de la *Virgen de Orce*.

Lógicamente, en no todos estos yacimientos la documentación de esta cerámica debe indicar una ocupación previa a la **Edad del Bronce**, sobre todo en los poblados argáricos de *El Tabaià* y *San Antón* donde su presencia es escasa y siempre puede interpretarse como el producto de un intercambio entre las primeras gentes argáricas y los grupos campaniformes a la vista de la contemporaneidad de las realizaciones del primer **Bronce** y las producciones del grupo de **Ciempozuelos** en el Sureste. Pero de nuevo son las altas fechas del *Terlinques* y *Serra Grossa* las que invitan a suponer que la habitación en alto es previa a las manifestaciones argáricas en la provincia y que debió tener su origen en un cambio de los modelos sociales coincidente con las manifestaciones asociadas al campaniforme en los inicios del II milenio a.C.

La valoración del enterramiento individual de la *Cueva Oriental del Peñón de la Zorra*, además de poder constituir un precedente del modelo de enterramiento en cueva próxima al hábitat en alto que sirvió para caracterizar al **Bronce Valenciano**, podría valorarse desde la perspectiva de la inhumación de un individuo que, a la vista de su rico ajuar metálico en el que intervienen además de un arete de plata elementos nuevos como las de puntas *Palmela* y el puñal de lengüeta, podría ostentar una jefatura que ya no dependería del modelo del poder hereditario que puede desprenderse del análisis del fenómeno del enterramiento múltiple, sino que quizás fuera el resultado de un nuevo orden social que pudo ser consecuencia de una fragmentación del sistema anterior motivada quizás por causas internas derivadas de un incremento demográfico conseguido por la aplicación extensa de la economía productora durante el **Calcolítico** e incentivado por las influencias externas procedentes del Sureste y La Meseta.

Quizá desde esa hipótesis puede explicarse la habitación en alto no solamente valorando las condiciones defensivas

que proporcionen los cerros o los lugares estratégicos sino también desde la perspectiva del control del territorio y de la producción en los llanos que el nuevo orden pudo exigir. Es probable que no desapareciera la habitación en llano como se atestigua con el hallazgo de un puñal de lengüeta en la *Casa de Lara*, pero su ocupación ya debió estar controlada y dirigida por las gentes que comenzaron a habitar los altos.

En un área relativamente extensa como la de la provincia de Alicante estos cambios no deben producirse de una manera sincrónica, pudiendo ser indicativo a este respecto la falta de documentación de cerámica campaniforme en los altos que presentan ocupaciones de la **Edad del Bronce** en la zona septentrional. El registro de **Campaniforme reciente** y en menor medida de otros elementos que se le asocian como el botón con perforación en V o la punta *Palmela* en esa zona se remiten por una parte a cavidades utilizadas como lugar de enterramiento antes de la aparición de estos elementos (*Cova de la Pastora*, *Cova de Bolomini*, *Cova del Conill* y *Cova del Montgó*) pudiendo significar la presencia de éstos no una ruptura en el ritual de enterramiento anterior sino más bien la continuidad del mismo acogiendo en las ofrendas objetos procedentes del área meridional. De otra parte se observa ahora la aparición de esta cerámica en cavidades quizás antes no utilizadas con fines funerarios (*Cova de les Cendres* y *Cova del Castell* de Denia) que podrían responder a un modelo de inhumación múltiple en cueva que ahí se inicia de forma retardataria sin suponer una ruptura con el fenómeno funerario precampaniforme en ese área. En la cabecera del Vinalopó también pudo producirse la probable continuidad de esa tradición anterior en el uso funerario de las cavidades, explicándose de esa forma y entre otros ejemplos, la presencia de un fragmento de campaniforme en la *Cova dels Anells* de Bañeres o el hallazgo de un puñal de lengüeta en la *Cova del Cantal* de Biar.

Con todos estos datos se evidencia que el campaniforme no debió tener la misma importancia en todo el territorio de la provincia, lo que quizás pueda servir desde la periodización en la Prehistoria para definir una nueva entidad cultural con la denominación de la cerámica más característica en la parte meridional con un inicio que, aunque dependerá de los nuevos datos que aporte la investigación, debe considerarse provisionalmente en los inicios del II milenio a.C., mientras que su presencia en la parte septentrional quizás solamente deba valorarse como un indicador cronológico en un horizonte que puede integrarse sin problemas en el **Calcolítico**.

Quizá ha sido la **Edad del Bronce** el período que más cambios ha sufrido en su conceptualización tras las investigaciones realizadas en la última década. Antes de los años ochenta se entendía que en la mayor parte de la provincia de



Alicante se desarrollaba a lo largo del II y primera mitad del I milenio a.C. la **Cultura del Bronce Valenciano**, quedando solamente los yacimientos de *San Antón* y *Laderas del Castillo* (Callosa del Segura) como una manifestación septentrional de la **Cultura de El Argar**. A esta última se añadió más tarde, sin el consenso de todos los investigadores, el yacimiento de *Cabezo Redondo* (Villena) desplazando el límite entre ambas manifestaciones del río Segura al río Vinalopó. Con el término de **Bronce Valenciano** se entendía a aquel período que, sin modificaciones en su definición cultural, seguía al **Calcolítico** y llegaba hasta enlazar con la **Cultura Ibérica** si bien en su final se detectaban una serie de elementos materiales foráneos que fueron los que a partir de mediados de los setenta empezaron a definir etapas diferenciadas que no impedían la pervivencia del **Bronce Valenciano** en buena parte del territorio durante la primera mitad de I milenio a.C., sirviendo de apoyo a esta impresión la secuencia que se obtenía en el poblado de *El Puig* de Alcoy donde esa cultura enlazaba sin interferencias con las realizaciones propias del mundo ibérico.

El **Bronce Valenciano** se definía por una serie de enterramientos individuales o dobles encontrados en cavidades próximas a los hábitats que, más numerosos y siempre en alto, se interpretaban como el resultado de una preocupación defensiva de la población incrementada a lo largo del **Calcolítico** que ahora se fragmentaba en pequeños núcleos ocupados por un número reducido de familias de economía autárquica. En su definición no se advertía una jerarquización entre los diferentes asentamientos y la elección de la ubicación y la erección de determinadas estructuras se consideraban el testimonio de las precarias relaciones que en esas fechas mantenían los distintos poblados. La uniformidad de las unidades de habitación conocidas y la pobreza de los ajueres de los enterramientos tampoco evidenciaban una diferenciación interna de la comunidad. De esta pretendida homogeneidad social y territorial también participaba una cultura material que, compuesta en la mayoría de los casos por un conjunto de recipientes toscos, un registro de dientes de hoz en sílex y una cierta presencia de elementos metálicos, no permitía una ordenación cronológica de los distintos yacimientos.

Para un sector de la investigación este panorama se iniciaba en torno a la mitad del II milenio a.C. y era el resultado de una crisis económica que, prolongándose mil años, había sido motivada por una fuerte sequía, condición medioambiental que provocaba el retroceso agrícola y ganadero a la vez que el cinegético por la desaparición de los espacios de bosque. La carestía generalizada se veía incrementada por el cese de toda actividad comercial y el amplio número de poblados no indicaba un incremento demográfico sino

más bien un trasiego más o menos continuado de las poblaciones motivado por el agotamiento de recursos en el área próxima al asentamiento a abandonar. Bajo esta óptica se entendían las construcciones defensivas en alto para protegerse del saqueo continuado al que se dedicarían los grupos más afectados por la crisis.

Esta hipótesis no valoraba las altas fechas de *Terlinques* y *Serra Grossa* a la hora de considerar el inicio del proceso y los datos que proporcionaban los análisis de la fauna del poblado del *Cabezo Redondo* (Villena), donde junto a una buena representación de animales domésticos se indicaba la presencia de especies favorecidas por el medio lacustre de sus inmediaciones tales como galápagos, batracios y aves acuáticas y otras salvajes como los ciervos, corzos, cabras montesas y jabalíes que no respondían en absoluto a un medio ambiente de extrema sequedad. Por otra parte, la defensa de un cambio climático brusco no puede avalarse desde una perspectiva actual del estudio del medio ambiente, en la que se advierte que en el proceso de una mayor aridez detectado tras el período Atlántico no intervienen tanto los factores climáticos como los antrópicos que a lo largo del Sub-boreal intensifican la deforestación en áreas cercanas a determinados hábitats para la explotación agrícola y ganadera, conservándose los bosques climáticos mixtos con *Quercus* y *Pinus* en zonas no explotadas o de aprovechamiento específico como ocurre en las proximidades del asentamiento de *la Mola d'Agres*. De esta forma los datos no solamente descartan un cambio radical de las condiciones climáticas sino que además avalan una intensificación en la producción siendo posible pensar para la ganadería en un mayor aprovechamiento de los productos secundarios y para la agricultura en la aplicación de un sistema de regadío documentado para este período en las tierras murcianas, en el uso generalizado del arado sirviéndose de bueyes o caballos además de considerar un mayor conocimiento de las especies cultivadas, no debiéndose descartar el posible uso de la rotación de cultivos de cereales y legumbres, el estercolado de los campos y el conocimiento de nuevas especies como los ajos y con más incertidumbre la vid, el olivo y el centeno. Lógicamente todos estos datos restan validez a la hipótesis de la **Edad del Bronce** como un período de crisis, a la vez que consolidan la visión de la misma como una época de crecimiento económico y demográfico.

Aunque no es descartable que algunos de los asentamientos tuvieran una corta duración, no puede obviarse que su alto número debe indicar una mayor presencia humana en el territorio, debiéndose recordar que en muchos la erosión posterior puede haber afectado la potencia de los estratos. Por otra parte, la solidez de las estructuras y la fuerza de trabajo necesaria para la construcción son rasgos que no sola-



mente no invitan a pensar en una población sometida a un continuo desplazamiento sino más bien dotada de una cierta estabilidad y una organización social suficiente como para acometer obras en lugares difíciles. El registro material tampoco arroja un número suficiente de elementos susceptibles de catalogarse como armas a la hora de defender un estado de belicosidad generalizado y de larga duración, y es posible que muchos de los objetos metálicos jugaran un papel más importante dentro del prestigio y la diferenciación social que en su uso continuado en la defensa o el ataque. A este respecto conviene recordar no solamente la relativa escasez del armamento metálico en la provincia y la dificultad a la hora de diferenciarlo del simple utilaje, sino también su inclusión en algunos ajuares de lo que constituye un buen ejemplo la alabarda documentada en el enterramiento del *Tabaià* y los puñales-cuchillos de las inhumaciones de la *Illeta dels Banyets* (El Campello), yacimientos estos calificados como argáricos pero sitios en un área ya alejada del río Segura y que pueden servir a la hora de incidir en una correcta interpretación del fenómeno metalúrgico en una zona alejada de los posibles filones cupríferos de la parte más meridional de esta provincia en la que no se documentan afloramientos de estaño. La presencia de estos elementos de cobre y, sobre todo de los de bronce, no solamente avalan la existencia de una cierta actividad comercial sino que además informan del prestigio de los inhumados y reduce la posibilidad de su uso en enfrentamientos que, de haberse producido de una manera continuada, habrían necesitado del acopio de todo un material bélico difícil de obtener sin recurrir al contacto con otras áreas.

Abogando por un período de cierta estabilidad donde cabe la intensificación de la agricultura y/o la ganadería según las características concretas de los territorios próximos a los

asentamientos y el desarrollo de una metalurgia local necesitada de una sociedad capacitada para asumir el intercambio y atestiguada por el encuentro de moldes, crisoles y escorias, así como por la concentración de objetos de esa naturaleza en yacimientos de El Bajo Segura, El Alto-Medio Vinaopó y L'Alcoià, habrá que explicar la elección del medio del hábitat desde una perspectiva que no aluda solamente a una necesidad defensiva y que contemple la ubicación de los asentamientos en el marco de un mayor control del aprovechamiento del territorio. Desde los altos se visualiza el entorno controlándose el proceso productivo, las vías de comunicación y la habitación en los altos próximos.

Es posible que un análisis detenido de un buen número de estructuras calificadas como murallas deban catalogarse como muros de contención de plataformas sobre las que se construyen las casas mayoritariamente de paredes rectas con zócalo de piedra aprovechando más las pendientes mediante el aterrazamiento. De esta forma se podrían explicar los lienzos que, interpretados bajo esa acepción, cruzan el interior del poblado o afectan a una zona reducida del mismo. A este respecto no deja de llamar la atención que de un poblado de larga ocupación y buenas dimensiones como *Cabezo Redondo* no se conozca ninguna referencia sobre la existencia de una estructura defensiva, dato que contrasta con la documentación en la *Mola d'Agres* de un muro de 3 m. de anchura y otros tantos de altura con la cara exterior ataludada del que se ignora a ciencia cierta su funcionalidad. En cualquier caso las construcciones de estos poblados de buenas dimensiones advierten de la invalidez de aquel esquema que, tomando como modelo la ocupación de los poblados alcoyanos de *Mas de Menente* y *Mola Alta de Serelles*, mantenía una fragmentación de la sociedad en núcleos pequeños de economía autárquica y pueden sentar las bases de futuros trabajos en los que se patentice una ordenación del



Alabarda argárica. Colección J. Furgús S.J.



territorio que comporte su aprovechamiento por una estructura social bastante mayor que la compuesta por un número reducido de familias. Actualmente ya es clara una diversidad en el tamaño de los asentamientos e incluso en su ubicación. En la provincia se evidencia la continuidad del poblamiento en la *Alcudia*, la ocupación del poblado costero de la *Illeta dels Banyets* y no pasa desapercibida la existencia de asentamientos de reducido tamaño próximos a otros de mayores dimensiones como ya se evidencia en el Valle Medio del Vinalopó cuando desde el alto del *Tabaià* se contemplan otros núcleos de habitación más pequeños.

El mundo del hábitat queda complementado por el reconocimiento de una serie de cavidades que podrían haberse utilizado como refugio esporádico o que quizás podrían relacionarse con una actividad productora, pastoril o plenamente agropecuaria, dependiente de los poblados. Algunas de difícil acceso como las simas de *Les Porrasses* (Onil) y de *Simarro* (Ibi) habrían podido servir para protegerse frente a un peligro ocasional y en otras no se descarta su ubicación estratégica controlando el paso como se apunta para algunas cavidades del barranco del Sint en Alcoy. Desde otra perspectiva no puede obviarse la posibilidad de que algunas de estas cavidades constituyan el precedente de las *cuevas santuario* del mundo ibérico a la vista de la documentación en algunas de éstas de cerámica de la **Edad del Bronce**.

El mundo funerario tampoco presenta la uniformidad que se consideraba para el área en las primeras síntesis del **Bronce Valenciano**. A los numerosos hallazgos de tumbas en fosa, urna o cista de *San Antón* o *Laderas del Castillo* se añaden en fechas recientes bajo la consideración común de argáricos los enterramientos en cista y fosa de la *Illeta dels Banyets* y los efectuados en cista y urna en el *Tabaià*. Estos enterramientos no constituyen los únicos casos de inhumaciones realizadas dentro de los poblados, el encuentro de un inhumado en una cista del *Puntal del Buho* (Elche) o la aparición de inhumaciones en cista y en urna en el *Cabezo Redondo* pueden ser el testimonio de la influen-

cia de lo argárico en núcleos que no se definen del todo bajo esa acepción, siendo posible que las inhumaciones de este último se entiendan en momentos avanzados de la **Edad del Bronce** considerando las fechas que proporciona el asentamiento ( $3500 \pm 55$  y  $3300 \pm 55$  b.p.) y el carácter tardío de algunos elementos cerámicos y metálicos de los ajuares. En este poblado también se aprovechan cuevas cercanas para realizar inhumaciones de un número reducido de individuos y otras que quedan en el subsuelo del mismo hábitat, condición ésta que podría afectar a la cista con dos inhumaciones infantiles hallada en una grieta de *La Horna* (Aspe).

No se puede dejar escapar el hecho de que los enterramientos en el interior del poblado afectan de forma clara a la mitad meridional de la provincia donde a la vez deben practicarse otras fórmulas si se considera la falta de documentación de esas inhumaciones en los trabajos efectuados en el *Pic de les Moreres* (Crevillente), *Serra Grossa*, *Terlinques* y *La Horna*, quizá con la excepción en el último de la mencionada cueva y no valorando en exceso las dos piezas dentarias halladas en *Terlinques*. Es en la parte septentrional donde se conocen más las cavidades que en lo funerario han servido para definir al **Bronce Valenciano**, siendo necesario recordar



Vaso con pico vertedor de la Edad del Bronce. Serra Grossa (Alicante)

que su número es muy escaso y que no siempre pueden asociarse a un hábitat en concreto. En principio parece característico el hallazgo de elementos materiales cerámicos o metálicos constituyendo ajuares menos vistosos que los del **Calcolítico** precedente, sin que ello pueda utilizarse a la hora de refrendar una mayor pobreza de la sociedad y haya que plantear ese cambio desde la perspectiva de la modificación del ritual a la espera de poder precisar mejor el *status* de los inhumados que, con los escasos datos disponibles, parece más diversificado si se anota el conocimiento de inhumaciones carentes de ajuar. Con la **Edad del Bronce** se relaciona entre otros el enterramiento individual en cueva del *Barranc del Sint* (Alcoy) y los dobles próximos al asentamiento de *Ull del Moro* (Alcoy). De éstos llama la atención las



dos inhumaciones realizadas en cista de piedra, rasgo éste repetido en la parte meridional de la provincia en *La Horna* y en una de las cuevas de la vertiente oriental el *Cabezo Redondo* que, además de indicar un estrecho contacto cultural, demuestra una mayor preocupación por los restos de los difuntos.

Es posible que en los momentos iniciales de la **Edad del Bronce** hubiera podido subsistir el enterramiento múltiple en cavidades anteriormente utilizadas. A este respecto es llamativo el hallazgo de un puñal de remaches en la *Cova de la Barcella*. Sin embargo, cabe pensar que en esas fechas el ritual de estos enterramientos habría evolucionado pudiendo ser indicativo en este sentido la diferente posición anatómica que presentan los últimos inhumados en *Barcella* y en la *Cova de les Lloletes*, cavidad que proporcionó el hallazgo de 6 individuos que a diferencia de los anteriores presentaban las extremidades extendidas. Finalmente, la diversidad del mundo funerario se engrandece con la continuidad de los osarios de los que solamente se conoce el de *Benissit* (La Vall d'Ebo) donde en una sima aparecieron los restos desordenados de unos 22 individuos junto a fauna, un útil óseo y 5 anillos y una pulsera en bronce.

Asumiendo la diversidad de lo funerario y lo habitacional queda la reflexión sobre los límites temporales de las distintas manifestaciones del **Bronce Antiguo y Medio** en la provincia. La habitación en alto, la inhumación individual y probablemente la práctica de la metalurgia son rasgos conocidos en la parte meridional durante la etapa **Campaniforme**, tiempo en el que de forma más o menos rápida debieron darse una serie de condicionantes que provocaron la quiebra del modelo cultural anterior. La documentación de elementos de larga tradición como las puntas de flecha en sílex en poblados en alto de nueva planta y las altas fechas que proporcionan los asentamientos de *Terlinques* y *Serra Grossa* permiten considerar que en la parte meridional de la provincia el **Campaniforme** da rápidamente paso a un **Bronce Antiguo** que, por la ausencia del enterramiento dentro del poblado y de elementos materiales concretos, no cabe dentro del **Bronce Argárico** y por su carácter geográfico restringido quizás no resulte adecuado denominarlo **Bronce Valenciano** a no ser que bajo ese concepto se entienda una cultura plural, susceptible de abordarse por comarcas y contemporánea a las manifestaciones que en otras áreas se definen dentro del **Bronce Antiguo y Medio**. En una fecha igualmente temprana, si se considera las dataciones absolutas obtenidas en yacimientos murcianos, debió producirse la instalación de gentes plenamente argáricas en La Vega Baja y en puntos estratégicos más septentrionales como el del *Tabaià* y la *Illeta dels Banyets*, lo que, al igual que el **Campaniforme** antes pero con un alcance mayor, pudo servir de estímulo para que las gentes de tradición calcolítica de

la parte septentrional de la provincia se incorporaran a las realizaciones que genéricamente definen a la **Edad del Bronce** llegando incluso a producir una serie de elementos metálicos que no podrían explicarse si no se conociera la amplia gama que proporcionan los asentamientos argáricos meridionales. De este modo, a lo largo del II milenio a.C. se asistirá en la provincia a la intensificación del sistema productivo necesitado de un patrón de asentamiento específico y de una organización territorial más intensa que la del **Calcolítico**, constituyendo un cuadro cultural nuevo pero diversificado a la vista de los distintos substratos sobre los que actúan las influencias argáricas.

Los contactos con el Sureste también resultan evidentes en el último tercio del II milenio a.C., tomando en consideración el hallazgo de materiales cerámicos característicos del denominado **Bronce Tardío** (1300-1000 a.C.) que aquí se circunscriben de manera evidente a los yacimientos antes propios o muy influenciados por la **Cultura de El Argar** (*San Antón, Laderas del Castillo, Tabaià, Illeta dels Banyets* y *Cabezo Redondo*) y a otros próximos inscritos también en la parte meridional de la provincia como la *Loma de Bigastro*, el *Castillo de Sax*, *El Monastil* de Elda, *La Pedrera* de Monforte del Cid y *El Cabezo de las Particiones* de Rojales.

En la definición del **Bronce Tardío** del Sureste se ha sopesado por una parte la evolución de la cultura material cerámica propia de **El Argar**, advirtiendo la desaparición paulatina de formas características como las copas y el incremento de vasos de forma compuesta con el borde vertical que toman la denominación de *cuencos* y *cazuelas*. De otra, se apunta la expansión que en esas fechas alcanzan las producciones propias del denominado **Horizonte Cogotas I**, manifestación cultural que se conoce a partir del **Bronce Medio** en La Meseta como una evolución de los grupos de tradición campaniforme que se caracteriza en lo cerámico por el empleo de las técnicas de la incisión, la impresión, el boquique y la excisión para la decoración más o menos profusa de los recipientes y que alcanza zonas más periféricas a partir del s. XIII a.C.

En la provincia, las *cazuelas* y *cuencos* carenados de borde entrante, vertical o ligeramente exvasado aparecen en algunos de los yacimientos antes mencionados, alcanzando una buena representación en *El Cabezo Redondo* y la *Illeta dels Banyets*, poblados significativos junto con el del *Tabaià* a la hora de considerar la importancia de esas cerámicas decoradas que, por no apreciarse en el corredor de Almansa, podrían proceder también del Sureste.

El encuentro de estos elementos del **Bronce Tardío** avala una continuidad en la habitación de determinados asentamientos como *Laderas del Castillo*, *San Antón*, *Tabaià* o *Cabezo Redondo*, el reinicio de la ocupación en la *Illeta dels*



*Banyets* abandonada durante el **Bronce Medio** y el surgimiento de ocupaciones de nueva planta como se defiende considerando los hallazgos en el *Cabezo de las Particiones* y *La Loma*.

La reciente valoración del **Bronce Tardío** en el Sureste sugiere una cierta involución con respecto a la etapa anterior sostenida por la caída de la producción metalúrgica y la falta de objetos de prestigio en los enterramientos que encuentra su explicación desde la hipótesis de la crisis supraestructural del sistema de la **Cultura Argárica** en esa área colapsado por los propios costes de la integración regional y la producción a gran escala. Aunque todavía no se dispone de un perfecto conocimiento de esta etapa en la provincia, parece que hay indicios que no avalan una involución en este territorio. Desde la cultura material, de una parte a este momento se asocia el denominado *Tesorillo del Cabezo Redondo* considerando el paralelo que proporciona el hallazgo de un colgante en forma de *trompeta* similar a los de este conjunto en el poblado asimilado a *Cogotas I* de la *Cuesta del Negro* (Purullena, Granada). De otra se ha considerado la posibilidad de que se adscriban a esta fase los enterramientos individuales bajo túmulo encontrados a principios de siglo en *San Antón* y *Laderas del Castillo* que, provistos de adornos de oro y plata, no avalan una crisis de las jerarquías que allí debieron existir.

Estos hallazgos informan de la importancia que tuvieron los yacimientos de *El Bajo Segura* y *Cabezo Redondo* en esta fase, y quizá la investigación futura de este último poblado revele del todo su protagonismo en una posible reestructuración del territorio del Alto Vinalopó en los momentos finales del II milenio a.C., explicándose la presencia del *Tesorillo* como la materialización de un poder evidente y consolidado en el área. Puede mantenerse el que en esas fechas se concentrara el poblamiento en este yacimiento ya ocupado con anterioridad, hecho que también podría producirse en el *Tabaiá* en lo que respecta a la cuenca media del Vinalopó si se considera la importancia de un registro cerámico que, ante la falta de la evidencia de una penetración desde la Meseta, puede no indicar necesariamente la instalación de gentes ajenas al substrato. Entre estos dos grandes poblados pudo existir uno de dimensiones más pequeñas en las laderas del *Castillo de Sax* y parece que el parco registro de *El Monastil* y *La Pedrera* encuentran su explicación en una ocupación más esporádica. A estos datos se añade la reocupación la *Illeta dels Banyets* en esta fase de la que se conservan dos posibles balsas de decantación, lo que puede constituir un indicativo más a la hora de defender un cambio en las estructuras territoriales que, detectado por el momento en la parte meridional de la provincia, pudo no significar una involución en lo económico, condición ésta que quizá aquí no

se produjo por el carácter periférico de este territorio con respecto al núcleo central de **El Argar**.

La revisión de los materiales de *El Puig* (Alcoy) indican la presencia de cerámicas propias del Sureste que probablemente pudieron llegar a la zona septentrional de la provincia desde Villena y el Valle del Vinalopó. Es posible también que en esas fechas se determinara, además de la ocupación de la *Cova de Bolumini* (Beniarbeig-Benimeli), la habitación de los asentamientos de Jávea de *Cap Prim* y *Santa Lúisia* donde se testimonia la producción metalúrgica. Estos asentamientos como el de la *Illeta dels Banyets* podrían haber conocido la siguiente etapa o **Bronce Final**.

A grandes rasgos, la última etapa de la **Edad del Bronce** comienza en torno al cambio de milenio y se desarrolla hasta que, entrado el s. VII a.C., se perfilan los caracteres propios de la primera fase del período siguiente o **Hierro Antiguo**.

El **Bronce Final** se configura como una etapa compleja en la que junto con la mayor o menor persistencia del substrato se observan rasgos foráneos que han llevado a considerar desde simples contactos con poblaciones de otras áreas hasta la irrupción de gentes nuevas con un bagaje cultural diferenciado. De una parte a este momento se asocian las cerámicas características de un fenómeno septentrional que toma la denominación de **Campos de Urnas** en alusión a las prácticas funerarias que conjugan la cremación con el depósito de los restos en urnas enterradas. De otra, son evidentes los contactos con el Sureste, intuyéndose igualmente la continuidad de la tradición del mundo de *Cogotas I* cuando se analizan determinados elementos cerámicos. Sobre esta base ya se ha determinado la llegada en fechas tempranas de materiales de procedencia mediterránea y ya hay datos para asumir un fuerte desarrollo del sector artesanal que articula en lo metalúrgico una rica producción indígena que vincula al área a un comercio de largo alcance que, desarrollado entre el Mediterráneo y la fachada atlántica, pudo servir de estímulo para el pronto interés que mostraron los comerciantes fenicios por nuestras costas en un tiempo previo a su definitiva instalación durante el **Hierro Antiguo** o período **Orientalizante**.

Atendiendo a la mayor o menor relación de los yacimientos de habitación de esta etapa con los asentamientos de la **Edad del Bronce** antes definida y a la evaluación del peso de las tradiciones anteriores y de los materiales de procedencia foránea en sus registros se ha propuesto su subdivisión en dos unidades diferenciadas.

Bajo el concepto de **Bronce Final I** se entienden a aquellos poblados con fuertes raíces en las manifestaciones anteriores de la **Edad del Bronce** que en un momento dado reciben influencias de los **Campos de Urnas** y en algún caso del **Bronce Final** de Andalucía, no llegando a conocer de forma plena las realizaciones propias del **Hierro Antiguo**.





Panorámica del cerro de La Horna (Aspe)

mientras que bajo la definición de **Bronce Final II** se propone englobar a aquellos asentamientos de nueva planta que no ligados a las tradiciones anteriores y con una continuidad en su ocupación durante la primera etapa de la **Edad del Hierro** muestran en sus registros elementos característicos de los **Campos de Urnas** y, en mayor grado que los anteriores, del **Bronce Final** andaluz, lo que hace plantear una problemática en torno a su fundación considerando la posibilidad de que sus primeros ocupantes estén vinculados a esa manifestación cultural meridional para recibir después los influjos propios de los **Campos de Urnas** o que bien sean gentes que desde el principio portan un bagaje cultural heterogéneo en el que caben ambas manifestaciones.

Esta sistematización de la última etapa de la **Edad del Bronce** no ha sido compartida en su globalidad por otros sectores de la investigación dando lugar a otras valoraciones que, entre otras cuestiones, añaden o restan importancia a las

influencias de los **Campos de Urnas** en la provincia. De una parte se ha señalado para la *Mola d'Agres*, yacimiento paradigmático en la conceptualización expuesta para el **Bronce Final I**, una articulación en dos fases que, prestando atención a los elementos cerámicos, se sustentan por la llegada de grupos reducidos o de carácter familiar procedentes en primer lugar del Noreste de la Península y en segundo del Sur de Cataluña y el Bajo Aragón. De esta manera se explica la presencia de un fragmento de urna con decoración acanalada similar a las del *tipo II* del yacimiento de *Can Missert* (Tarrassa, Barcelona) que junto con otros recipientes con acanaladuras se inscriben dentro de la fase *Agres I* (s. X-IX a.C.), mientras que son considerados característicos de la segunda fase (*Agres II*: s. VIII-VII a.C.) aquellos recipientes con una decoración incisa simple y poco cuidada y otros con triángulos, rombos y ajedrezados conseguidos mediante excisión.



Vista aérea del poblado de la Illeta dels Banyets (El Campello)



Resulta evidente que las cerámicas que se han relacionado con los **Campos de Urnas** encuentran una mayor dispersión en la parte septentrional de la provincia, sumándose a los hallazgos carentes de contexto estratigráfico de la *Mola d'Agres* algunos vasos registrados en *El Puig de Alcoy*, la *Cova d'En Pardo* o la *Cova de Bolumini* (Beniarbeig-Benimeli).

Aunque la falta de una ordenación estratigráfica resulta un inconveniente a la hora de asimilar con todas las garantías las dos fases propuestas para la ocupación del **Bronce Final** en el asentamiento de Agres, es la carencia de manifestaciones funerarias en el área similares a las detectadas en Cataluña y el Bajo Aragón las que impiden asegurar del todo que la presencia de los materiales cerámicos que las definen se deba a sucesivos aportes étnicos.

Desde otra perspectiva, el estudio de dos conjuntos cerámicos procedentes del *Tabaià* ha servido para vislumbrar el modelo de poblamiento que podría caracterizar a los yacimientos englobados dentro del **Bronce Final I** pero ha matizado sensiblemente el protagonismo que se le ha atribuido a las influencias de los **Campos de Urnas** en el propio origen del **Bronce Final** en el área con todo lo que ello puede significar a la hora de evaluar las grandes realizaciones de orfebrería. Es posible que tras la determinación de vasos decorados con acanaladuras pero con formas no características de los contextos típicos de **Campos de Urnas** se haga necesario volver a revisar muchos de los fragmentos cerámicos atribuidos a esa manifestación y, sobre todo, no perder de vista los nexos que pueden presentar las producciones cerámicas del final de la **Edad del Bronce** con las asimiladas al **Bronce Tardío**, etapa que, como ya se ha visto, queda bien documentada en el asentamiento de Aspe. En cualquier caso, los hallazgos del *Tabaià* sí pueden sentar las bases de un poblamiento disperso que, siendo posterior a aquél que durante el **Bronce Tardío** hacía un centro de ese poblado, aprovecha probablemente mediante frágiles estructuras la ladera y la parte alta del cerro, lo que quizás pueda contribuir a explicar el hallazgo de cerámicas propias del **Bronce Final** de la *Mola d'Agres* en un lugar bajo y diferenciado de aquél donde se asienta el hábitat asimilado al **Bronce Valenciano**. Queda comentar en lo que se refiere al yacimiento de Agres el hallazgo de una fíbula *ad ochio* de inspiración sícula junto a las especies cerámicas antes comentadas, lo que a todas luces contribuye a engrandecer el abanico de influencias, inscribiéndose esta evidencia de contactos con el Mediterráneo dentro de la cronología que se ha propuesto para la fase *Agres I*.

Es desde la perspectiva del estudio de los poblados susceptibles de englobarse bajo la acepción de **Bronce Final II** donde, además de advertirse un sistema de habitación diferenciado del supuesto para el *Tabaià*, se consiguen

los mejores datos para el entendimiento de los logros que a nivel productivo significa la última etapa de la **Edad del Bronce**. De su análisis se deduce que, como en el **Bronce Tardío**, la parte meridional de la provincia continúa estrechamente vinculada al Sureste. La presencia más anecdótica de las cerámicas relacionada con los **Campos de Urnas** en los nuevos asentamientos de los *Saladares* (Orihuela) y la *Penya Negra* (Crevillente) ha hecho reflexionar de nuevo sobre el posible carácter fronterizo del río Vinalopó como un límite que hace disminuir la penetración de los influjos culturales septentrionales hacia las tierras ubicadas al sur de su cauce. A este respecto se ha considerado lógica la presencia de formas vinculadas a los **Campos de Urnas** en el asentamiento en alto e inmediato al río de *Caramoro II* (Elche) junto a otras que lo relacionan más estrechamente con el **Bronce Final** de Andalucía entre las que destaca un vaso con incrustaciones metálicas.

En la cerámica de los nuevos asentamientos meridionales, además de una serie tosca que desarrolla formas novedosas se determina la existencia de una producción cuidada con las superficies bruñidas que encuentra sus formas más características en los *cuencos* y *cazuelas* o *fuentes carenadas*, vasos éstos dotados de una cierta variedad formal que encuentran sus mejores paralelos en el **Bronce Final** de Andalucía sin que ello signifique negar un componente indígena en la formación de determinados recipientes con la carena a media altura. Para algunos vasos se ha propuesto en otras áreas una evolución a partir de las *cazuelas campaniformes* y parece obvio que muchos de ellos recuerdan las producciones del **Bronce Medio** y **Tardío** en ambientes del **Horizonte Cogotas I**.

Son estos recipientes carenados los que preferentemente pueden presentar una decoración esmerada que recurre a la incisión como medio idóneo para la incrustación de pasta blanca conformando motivos geométricos lineales y angulares entre los que destacan los triángulos, cuadrados y rombos rellenos de trazos paralelos que, en ocasiones, conforman amplios campos decorativos que también encuentran su origen último, no solamente en las decoraciones del **Horizonte Cogotas I** sino también en el mundo del **Campaniforme** avanzado. En ocasiones, se combina la incrustación con la pintura roja o bien se consigue la misma temática decorativa recurriendo solamente a una pintura roja o amarilla con la que se obtienen temas monocromos o bicromos con claros paralelos andaluces que ubican su desarrollo en los siglos IX y VIII a.C., anotándose particularmente los bicromos, al igual que los vasos con incrustaciones metálicas, en la segunda fase del **Bronce Final** del Sudeste (850-750 a.C.).

Es evidente que el yacimiento de la *Penya Negra* es un claro exponente de la complejidad cultural que se advierte en



la última etapa de la **Edad del Bronce** pues si en sus bases genéticas intervienen más los ambientes culturales de **Tar-tessos** y el **Horizonte Cogotas I** que los posibles influjos septentrionales no faltan brazaletes de marfil y cuentas de collar de fayenza y pasta vítrea azul que se consideran un testimonio de los contactos con los comerciantes fenicios desde mediados del s. IX a.C., probablemente interesados en la importante metalurgia que se desarrolla en ese asentamiento.

Las bases de subsistencia de los poblados de la *Penya Negra* y los *Saladares* indican una importante práctica ganadera que se centra de manera particular en los bóvidos sin que falten los ovicápridos, los suidos y los équidos. Igualmente, los análisis avalan una práctica de la caza del ciervo que cobra una especial significación en el asentamiento de Orihuela, así como de la cabra pirenaica. La explotación del entorno debió ser intensa aunque la práctica de la agricultura en la *Penya Negra* jugara un papel secundario. Hay que imaginar al yacimiento rodeado de un bosque mediterráneo a base de pinos y encinas con una pluviosidad en el área suficiente para permitir la existencia de pastizales. El cambio económico que se observa en la posterior ocupación del asentamiento pudo deberse a una explotación excesiva del bosque por parte de los habitantes del **Bronce Final**. Es muy probable que el abastecimiento de madera como combustible o como elemento constructivo provocara una mayor aridez lo que justificaría el hecho de la mayor importancia de la agricultura y de los ovicápridos en la ganadería cuando a partir del s. VII a.C. se asista a la habitación propia del **Orientalizante** o **Hierro Antiguo**.

La actividad ganadera, siempre necesitada de una inversión de trabajo menor que la agrícola, pudo favorecer la dedicación a tiempo total de algunos individuos a la práctica de una metalurgia especializada vinculada totalmente al

comercio a tenor de la casi inexistencia de objetos en contraste con la abundancia de moldes en piedra arenisca y arcilla con los que se fundieron hachas, espadas, agujas, puntas de lanza y hoces. Las manufacturas metálicas del asentamiento de Crevillente encuentran sus mejores paralelos en la fachada atlántica lo que hace que el yacimiento se inscriba con un fuerte protagonismo en un circuito comercial que encuentra su desarrollo más oriental en el yacimiento sardo de *Sa Idda*.

En cuanto al modelo de habitación, la *Penya Negra* y los *Saladares* constituyen un buen ejemplo de la evolución de un poblamiento no disperso. Si en sus inicios aparecen frágiles estructuras que en la *Penya Negra* presentan una forma circular quedando dotadas en ocasiones de un vasar interior, pronto debieron construirse casas sólidas llamando la atención aquellas angulares de los *Saladares* en las que se pudieron observar zócalos pétreos de más de un metro de altura enlucidos como el pavimento con arcilla y dotadas de un muro trasero que aprovecha un recorte previo de la roca, y aquellas circulares, angulares y rectangulares de extremos curvos que se han podido documentar en la *Penya Negra*. Puede resultar significativo que las primeras estructuras del asentamiento de Crevillente compartan su carácter frágil con las documentadas en otros hábitats meseteños entre los que destaca el *Soto de la Medinilla* (Valladolid) donde también se conoce una metalurgia a base de moldes de arcilla que puede advertir de las influencias que del interior peninsular contiene el yacimiento de Crevillente.

En cuanto a las manifestaciones funerarias solamente se conocen como inhumaciones la de un niño en el *Tabaià* y la de un recién nacido encontrado bajo el pavimento de la casa relacionada con la actividad metalúrgica de la *Penya Negra*. Todavía es pronto para pronunciarse pero quizá el último



Vasos con decoración geométrica del Bronce Final. La *Penya Negra* (Crevillente)



dato pueda considerarse un testimonio del diferente trato que reciben los lactantes a la hora de la muerte en un ambiente en el que queda clara la práctica de la cremación si se toma en consideración los hallazgos de la inmediata necrópolis de *Les Moreres* (Crevillente). Ahora, por encima de las estructuras del viejo poblado calcolítico se documenta un cementerio en el que se advierte de la deposición de los restos quemados en simples hoyos protegidos por piedras, en cuencos con la misma cubierta, en urnas con tapadera cerámica rodeadas o no de un cúmulo de piedras y en el interior de encanchados circulares o pseudotúmulos contruidos con bloques calizos. La concentración de urnas en los alrededores de los pseudotúmulos se ha considerado como un posible indicativo de parentesco. Junto a los restos en ocasiones se ha documentado la presencia de brazaletes abiertos de bronce y de cuentas de collar en piedra caliza y cobre que advierten del paralelismo global de esta manifestación funeraria con respecto a las sepulturas de incineración almerienses y murcianas conocidas desde finales del siglo pasado que viene a confirmar la profunda identidad de los habitantes de la *Penya Negra* con las manifestaciones culturales de la parte meridional de la Península Ibérica.

De igual modo que los brazaletes de marfil o las cuentas de pasta vítrea y fayenza, el hallazgo de un posible

cuchillo de hierro en el asentamiento de Crevillente se considera un testimonio de los contactos previos a la instalación de los fenicios en el poblado centrandó su cronología en torno al s. VIII a.C. Es posible que los elementos de ese metal del *Tesoro de Villena* pudieran ser anteriores atendiendo a su tratamiento como metal precioso en el conjunto descubierto en la *Rambla del Panadero*. En una reciente valoración se ha expuesto la posibilidad de que el hierro, el ámbar y la vajilla áurea fueran un presente o regalo diplomático por parte de comerciantes de origen mediterráneo a un régulo que ya ostentaría su poder en una zona bien comunicada y rica en ganadería, atesorando los brazaletes calados y con púas de fabricación peninsular.

Anteriormente se había considerado que el hallazgo de Villena estaba compuesto por un conjunto de elementos que, con distinta cronología, encontraban en su mayoría su último origen en la Europa Central explicándose su aparición en Villena a partir de las influencias de los **Campos de Urnas**. Aunque sí existen semejanzas entre la orfebrería villenense y la del **Bronce Final** centroeuropeo, se ha visto como un inconveniente a la hora de aceptar dicha propuesta la falta de hallazgos similares en el Noreste de la Península y la concentración de los elementos de joyería en el Occidente peninsular, área donde también se registran formas



Brazaletes, botellas y cuencos áureos del Tesoro de Villena



cerámicas con nervaduras parecidas a la de los frascos de plata y oro. Por otra parte, se ha insistido para el caso concreto de los cuencos de oro que, pese a la diferencia de motivos, hay una homogeneidad en su morfología, técnica y decoración que invitan a considerar una contemporaneidad en su fabricación. Como planteamiento intermedio entre la hipótesis de fabricación foránea y aquella que preve su indigenismo se ha valorado la posibilidad de que la manufacturación del conjunto hubiera corrido a cargo de un orfebre al servicio de un régulo local pero formado en el círculo nórdico atendiendo a las semejanzas del *Tesoro* con otros hallazgos del norte de Alemania y el sur de Suecia.

Sin poder negar el parecido que presentan algunas piezas con otras encontradas en otros contextos europeos y peninsulares, parece clara la semejanza formal de los recipientes de oro y plata con las producciones cerámicas de la zona, sobre todo después de las excavaciones recientes del *Cabezo Redondo* y *Laderas del Castillo* de Sax donde los paralelos formales aparecen estratificados. Desde esa pers-

pectiva quizá haya que ir considerando las posibles raíces indígenas de una buena parte del conjunto.

En cualquier caso, el hallazgo de Villena es una prueba evidente de que al final de la **Edad del Bronce** existía en ese área un poder consolidado capaz de adquirir, encargarse o recibir ese tesoro, lo que a todas luces no puede sostenerse sin aludir a una economía próspera en la que se aplicarían todos los conocimientos adquiridos desde los inicios del sistema productor. De ser así, el final de esa época brillante pudo coincidir con la fecha de la ocultación, siendo muy probable que la intensificación económica se desplazara a tierras más próximas a la costa incentivando o dando lugar al nuevo asentamiento de la *Penya Negra*. Probablemente será la continuidad de los trabajos en el *Cabezo Redondo* y en otros yacimientos del **Bronce Tardío** de esa comarca la mejor garantía para que alguna vez se puedan considerar los motivos para que aquella jerarquía perdiera su poder y alguien enterrara un tesoro en una fecha todavía imprecisa, quedando oculto hasta que en el anochecer del 1 de diciembre de 1963 lo halló don José María Soler García.



## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M., 1974: «Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El tesoro de Abía de la Obispalía, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroqui». *Trabajos de Prehistoria*, 31, pp. 39-100.
- 1977: «El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE, de la Península Ibérica». *Saguntum*, 12, pp. 89-141.
- Amerman, A.J. y Cavalli-Sforza, L.L., 1984: *The Neolithic Transition and The Genetics of Populations in Europe*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Aparicio Pérez, J.: 1976, *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*, Valencia.
- 1988: *Les arrels del poble valencià y de la seua cultura*, Valencia.
- Aparicio Pérez, J.; Martínez Perona, J.V.; Vives Balmaña, E. y Campillo Valero, D., 1981, *Las Raíces de Bañeres* (Alicante), Valencia.
- Aparicio Pérez, J.; Pérez Ripoll, M.; Vives Balmaña, E.; Fumanal García, P. y Dupré Ollivier, M., 1982: *La Cova de les Galaveres* (Benidoleig, Alicante). Serie *Trabajos Varios*, nº 75. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Arribas Palau, A. y Molina, F., 1987: «New Bell Beaker Discoveries in the Southeast Iberian Peninsula». *Bell Beakers of the Western Mediterranean* (W.H. Waldren y R.C. Kennard eds.) *B.A.R. International Series*, Oxford.
- Arteaga, O. y Serna, M<sup>a</sup> L., 1975: «Los Saladares-71». *Noticiero Arqueológico Hispánico, Arqueología* 3, pp. 7 y ss.
- 1979-80: «Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante)». *Ampurias* 41-42, pp. 65-127.
- Arteaga, O. y Schubart, H., 1980: «Fuente Álamo. Excavaciones de 1977». *Noticiero Arqueológico Hispano*, 9, pp. 245-289.
- Aura Tortosa, J.E., 1992: «El Magdaleniense Superior Mediterráneo y su modelo evolutivo». *Actas del Congreso Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 167-175.
- Aura Tortosa, J.E. y Pérez Ripoll, E., 1992: «Tardiglacial y Postglacial en la región mediterránea de la Península Ibérica». *Saguntum*, 25, pp. 25-47.
- Ayala Juan, M<sup>a</sup> M., 1987: «Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca, Murcia. Estudio preliminar». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, pp. 9-24.
- 1989: «La irrigación y desarrollo agrícola de la comunidad argárica del poblado de llanura "El Rincón de Almendricos". Lorca, Murcia». *I Coloquio de Historia y Medio Físico*. Almería, pp. 3-18.
  - 1991: *El poblamiento argárico en Lorca*. Estado de la cuestión, Murcia.
- Ayala Juan M<sup>a</sup> M. y Idáñez Sánchez, J.F., 1987: «El yacimiento argárico de "El Rincón", Almendricos (Lorca, Murcia) y su datación cronológica según el C<sup>14</sup>». *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*. Canarias, 1985. Zaragoza, pp. 349-361.
- Barrachina Ibáñez, E., 1987: «El bronce final al poblado del Puig d'Alcoi». *Fonaments*, 6, pp. 131-143.
- Bernabeu Aubán, J., 1982: «La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, Núm. 37, II Epoca, pp. 85-137.
- 1984: *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Serie *Trabajos Varios*, 80. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
  - 1986: «El Eneolítico Valenciano, ¿Horizonte cultural o Cronológico?». *El Eneolítico en el País Valenciano*. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert». Alicante, pp. 9-14.
  - 1989: *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie *Trabajos Varios*, 86. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Bernabeu, J.; Guitart, I. y Pascual, J.L., 1988: «El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, pp. 159-180.
- 1989: «Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce». *Saguntum*, 22, pp. 99-123.
- Bernabeu Auban, J. y Badal García, E., 1990: «Imagen de la vegetación y utilización económica del bosque en los asentamientos neolíticos de Jovades y Niuet (Alicante)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 143-166.
- Bernabeu Auban, J. y Martí Oliver, B., 1992: «El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme». *Actas del Congreso Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 213-234.
- Borrego, M.; Sala F. y Trelis, J., 1992: *La «Cova de la Barçella»* (Torremanzanas, Alicante). *Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico (IV)*. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- Cacho Quesada, C., 1986: «Nuevos datos sobre la transición del Magdaleniense al Epipaleolítico en el País Valenciano: el Tossal de la Roca». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, pp. 117-129.
- Cacho Quesada, C. y Ripoll López, S., 1987: «Nuevas piezas de arte mueble en el Mediterráneo Español». *Trabajos de Prehistoria*, 44, pp. 35-61.
- Casabó i Bernad, J., 1992: «Avance al estudio de nuevos yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos en el NE de Alicante». *III Congrès d'Estudis de La Marina Alta, Actes*, 1990, pp. 13-29.
- Casanova Vañó, V., 1978: «El enterramiento doble de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp. 27-37.
- Cerdá Bordera, F., 1983: «Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla (Alicante)». *Lucentum*, II, pp. 69-90.
- Chapman, R., 1991, *La formación de las sociedades complejas. El Sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona.
- Davidson, I., 1976: «Les Mallaetes and Mondúver, the economy of a human group in prehistoric Spain». En *Problems in Economic and Social Archaeology*, G. de G. Sieveking, I.H. Longworth y K.E. Wilson (eds.), Londres, pp. 167-173.
- 1989: *La economía del final del Paleolítico en la España Oriental*. Serie *Trabajos Varios*, 85. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Davis, Simon, J.M., 1989, *La arqueología de los animales*. Barcelona.
- Domenech Faus, E., 1990: «Aportaciones al Epipaleolítico del Norte de la Provincia de Alicante». *Alberri*, 3, pp. 15-166.
- Driesch, A. von den y Boessneck, J., 1969: «Die Fauna des "Cabezo Redondo" bei Villena (Provinz. Alicante)». *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 1, München, pp. 43-95.
- Dupré Ollivier, M. y Renault-Miskovsky, J., 1990: «El hombre y su impacto en las zonas bajas mediterráneas. Datos palinológicos de sedimentos arqueológicos holocenos». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 133-141.
- Enrique Tejedo, M., 1991: «Anotaciones al conocimiento de una forma cerámica de los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica». *Saguntum*, 24, pp. 145-155.
- Fernández Posse, M<sup>a</sup> D., 1986: «La Cultura de Cogotas I». *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 341-350.
- Fortea Pérez, J., 1973: *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Salamanca.
- 1985: «El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular». *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo I de la revista *Lucentum*, Alicante, pp. 31-51.



- Fortea Pérez, F.J. y Aura Tortosa, E., 1987: «Una escena de vareo en "La Sarga" (Alcoy). Aportaciones a los problemas del arte levantino». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, pp. 97-120.
- Fortea Pérez, J. y Jordá Cerdá, F., 1976: «La Cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español». *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 129-166.
- Fortea Pérez, J. y Martí Oliver, B., 1984-85: «Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español». *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 167-199.
- Fortea Pérez, J.; Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J., 1987: «La industria lítica tallada del Neolítico Antiguo en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica». *Lucentum*, VI, pp. 7-22.
- Fumanal, M<sup>a</sup> P., Villaverde Bonilla, V. y Bernabeu Auban, J. (Cord.), 1991: «El Cuaternario litoral en la provincia de Alicante. Sector Pego-Moraira». *VIII Reunión Nacional sobre Cuaternario. Guía de las excursiones*, pp. 21 y ss.
- Galiana Botella, M<sup>a</sup> F., 1985: «Contribución al Arte Rupestre Levantino: análisis etnográfico de las figuras antropomorfas». *Lucentum*, IV, pp. 55-87.
- 1986: «Consideraciones sobre el Arte Rupestre Levantino: Las Puntas de Flecha». *El Eneolítico en el País Valenciano: «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert»*, Alicante, pp. 23-33.
- Galván Santos, B., 1992: «El Salt (Alcoi, Alicante); estado actual de las investigaciones». *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, pp. 77-79.
- Gil Mascarell, M., 1981: «Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano». *El Bronce Final y el Comienzo de la Edad del Hierro. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, Valencia, pp. 9-39.
- 1981: «El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos». *Saguntum*, 16, pp. 75-89.
- 1985: «El final de la Edad del Bronce. Estado actual de la investigación». *Arqueología en el País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Anejo II de la revista *Lucentum*, Alicante, pp. 141-152.
- 1992: «La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano». *Saguntum*, 25, pp. 49-67.
- Gil-Mascarell, M. y Peña Sánchez, J.L., 1989: «La fíbula "ad occhio" del yacimiento de la Mola d'Agres». *Saguntum*, 22, pp. 125-145.
- González Prats, A., 1982: «El yacimiento epigravetiense del Fontanal de Onil (Alicante)». *Helike*, 1, pp. 69-85.
- 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente*. Anejo I de la revista *Lucentum*, Alicante.
- 1983: «Ensayo de un método de análisis de variabilidad formal aplicado al tipo B 7 del horizonte del Bronce Final de Peña Negra (850-675 a.C.)». *Lucentum*, II, pp. 91-113.
- 1983: «La necrópolis de cremación en la Peña Negra de Crevillente, Alicante». *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia-Cartagena 1982, Zaragoza, pp. 285-294.
- 1985: «Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce, Problemática cultural y cronológica». *Arqueología en el País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Anejo II de la revista *Lucentum*, Alicante, pp. 153-184.
- 1985: «Sobre unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del sudeste peninsular». *Lucentum*, IV, pp. 97-113.
- 1986: «El poblado calcolítico de les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante». *El Eneolítico en el País Valenciano. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert»*, Alicante, pp. 89-99.
- 1986: «La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña 1982)». *Noticario Arqueológico Hispano*, 27, pp. 143-263.
- 1989: «Últimas aportaciones de las excavaciones realizadas en la Peña Negra (1983-1987) al Bronce Final y Hierro Antiguo del Sudeste y del País Valenciano». *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón 1987, Zaragoza, pp. 467-475.
- 1990: *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alicante.
- 1992: «Una vivienda metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente-Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 243-255.
- 1993: Ausgrabungen in der frühgeschichtlichen Siedlung von Herna (La Peña Negra, Crevillente), *Madrider Mitteilungen* 34, pp. 142-152.
- González Prats, A. y Ruiz-Gálvez Priego, M.: 1989: «La metalurgia de Peña Negra en su contexto del Bronce Final Europeo». *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón de la Plana 1987, Zaragoza, Vol. I, pp. 367-376.
- González Prats, A. y Ruiz Segura, E., 1992: «Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó». pp. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Serie Trabajos Varios*, 89. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, pp. 17-27.
- Guillem Calatayud, P.; Guitart Perarnau, I.; Martínez Valle, R.; Mata Parreño, C. y Pascual Benito, J.L., 1992: «L'ocupació prehistòrica de la Cova de Bolomini (Beniarbeig-Benimeli-Marina Alta)». *III Congrés d'Estudis de La Marina Alta. Actes*, 1990, Alicante, pp. 31-48.
- Harrison, R.J., 1974: «El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, I, pp. 63-70.
- 1988: «Bell Beakers in Spain and Portugal, working with radiocarbon dates in the 3rd millennium B.C.». *Antiquity*, 62, pp. 464-472.
- Helmer, D.: 1992: *La domesticación des animaux par les hommes préhistoriques*. Ed. Masson, París.
- Hernández Pérez, M.S., 1982: «Cueva de la Casa Colorá: un yacimiento eneolítico en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)». *Lucentum* I, pp. 5-18.
- 1983: «La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)». *Lucentum*, II, pp. 17-42.
- 1985: «La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas». *Arqueología en el País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Anejo II de la revista *Lucentum*, Alicante, pp. 101-119.
- 1986: «La Horna». *Arqueología en Alicante 1976-1986: «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert»*, Alicante, pp. 99-101.
- 1986: «La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano». *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 341-350.
- 1990: «Un enterramiento argárico en Alicante». *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, pp. 87-94.
- 1990: «La prehistoria de Alicante y su comarca». *Historia de la ciudad de Alicante*, Vol. I, pp. 3-28, Alicante.
- 1992: «Arte rupestre en la región central del Mediterráneo peninsular». *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 435-446.
- Hernández Pérez, M.S. y Alberola Belda, E.: 1988: «Ledua (Novelda, Alacant): un yacimiento de llanura en el Neolítico valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, pp. 149-158.
- Hernández Pérez, M.S. y C.E.C., 1983: «Arte esquemático en el País Valenciano. Recientes aportaciones». *Zephyrus*, XXVI, pp. 63-75.
- Hernández Pérez, M.S., Ferrer i Marsat, P. y Catalá Ferrer, E., 1988, *Arte rupestre en Alicante*. Alicante.
- Hernández Pérez, M.S. y López Mira, J.A., 1992: «Bronce final en el medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos en el Tabaià (Aspe, Alicante)». *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Serie Trabajos Varios*, 89. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, pp. 1-16.
- Idáñez Sánchez, J.F. y Muñoz López, F., 1986: «Algunas semejanzas y diferencias entre el Eneolítico del País Valenciano y la Región de Murcia (Yecla, Jumilla)». *El Eneolítico en el País Valenciano: «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert»*, Alicante, pp. 145-149.



- Iturbe Polo, E., 1986: «Cova Beneito». *Arqueologia en Alicante 1976-1986*. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert». Alicante, pp. 71-73.
- Iturbe Polo, E. y Centre d'Estudis Contestans, 1982: «La Cova del Gorgori (L'Orxa)». *Helike*, 1, pp. 87-116.
- Iturbe Polo, E. y Cortell Pérez, E., 1982: «Cova Beneito: Avance preliminar». *Saguntum*, 17, pp. 9-44.
- 1987: «Las dataciones de Cova Beneito y su interés para el Paleolítico Mediterráneo». *Trabajos de Prehistoria*, 44, pp. 267-270.
  - 1992: «El Musteriense Final Mediterráneo. Nuevas aportaciones». *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 117-127.
  - 1992: «El Auriñaciense Evolucionado en el País Valenciano: Cova Beneito y Ratlla del Bubo». *Actas Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 129-138.
- Jordá Cerdá, F., 1985: «El Arte prehistórico de la región valenciana: problemas y tendencias». *Arqueología en el País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Anejo II de la revista *Lucentum*, Alicante, pp. 121-140.
- Juan Cabanilles, J., 1984: «El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular. Estudio tipológico-analítico a partir de materiales de la Cova de l'Or y de la Cova de la Sarsa». *Saguntum*, 18, pp. 49-102.
- 1985: El complejo epipaleolítico geométrico (Facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico antiguo». *Saguntum*, 19, pp. 9-30.
  - 1992: «La neolitización de la vertiente mediterránea peninsular. Modelos y problemas». *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 255-268.
- Lerma Alegría, J.V., 1981: «Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 129-140.
- López, J.L., 1991: «La industria lítica de la Cova del Xorret (Crevillent, Alicante)». *Saguntum*, 24, pp. 9-21.
- López Seguí, E.; García Bebiá, M.A. y Ortega Pérez, J.R., 1990-91: «La Cova del Cantal (Biar, Alicante)». *Lucentum*, IX - X, pp. 25-49.
- Llobregat Conesa, E.A., 1973: «De fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la región valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9, pp. 3-10.
- 1975: «Nuevos enfoques del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, pp. 119-140.
  - 1986: «Illeta dels Banyets». *Arqueologia en Alicante 1976-1986*. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert», Alicante, pp. 63-67.
- Llobregat Conesa, E.; Martí Oliver, B.; Bernabeu Aubán, J.; Villaverde Bonilla, V.; Gallart Martí, M.D.; Pérez Ripoll, M. Acuña Hernández, J.D. y Robles Cuenca, F., 1981: «Cova de les Cendres (Teulada, Alicante). Informe preliminar». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34, pp. 87-111.
- Maluquer de Motes, J.: 1970: «Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica». *Pyrenae*, 6, pp. 79-110.
- Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G., 1989: *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: El enterramiento de Fuente Olmedo*. Valladolid, 1989.
- Martí Oliver, B., 1980: «El Eneolítico». *Nuestra Historia*, vol. I, Valencia, pp. 125-150.
- 1981: «La Cova Santa (Vallada, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, pp. 159-196.
  - 1983: *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Valencia.
  - 1984: «Neolítico». *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*, pp. 157-173.
  - 1985: «Los estudios sobre el Neolítico en el País Valenciano y áreas próximas: historia de la investigación, estado actual de los problemas y perspectivas». *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo II de la revista *Lucentum*, Alicante, pp. 53-84.
- Martí Oliver, B. y Bernabeu Aubán, J., 1992: «La Edad del Bronce en el País Valenciano». *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza, 1990, pp. 555-567.
- Martí Oliver, B. y Hernández Pérez, M.S., 1988: *El Neolítico Valenciano. Art rupestre i cultura material*. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J., 1987: *El Neolítico Valenciano. Els primers agricultors y ramaders*. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- Martí Oliver, B.; Pascual Pérez, V.; Gallart Martí, M.D.; López García, P.; Pérez Ripoll, M.; Acuña Hernández, J.D. y Robles Cuenca, F., 1980: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Serie *Trabajos Varios*, nº 65. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- Miralles Viciano, J.L., 1982: «El Gravetiense en el País Valenciano». *Saguntum*, 17, pp. 39-51.
- Molina Grande, C., 1990: «La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia). La cerámica pintada». *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, pp. 51-71.
- Molina González, F., 1978: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, pp. 159-232.
- Molina González, F. y Arteaga, O., 1976: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, I, pp. 175-214.
- Molina González, F. y Pareja López, E., 1975: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). *Campaña de 1971. Excavaciones Arqueológicas en España*, 86, Madrid.
- Muñoz Amilibia, A. M<sup>º</sup>, 1984: «La neolitización en España: problemas y líneas de investigación». En *Francisco Jordá, Oblata*. Salamanca, pp. 349-369.
- 1985: «El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia». *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo II de la revista *Lucentum*, Alicante, pp. 85-99.
- Navarro Mederos, J. F., 1981-1982: «El hábitat de superficie del Bronce Pleno en el tercio meridional de la Península Ibérica». *Anuario de la Universidad de la Laguna, 1980-81*, pp. 67-117.
- 1982: «Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó». *Lucentum* I, pp. 19-70.
- Pascual Benito, J.L., 1986: «Les Jovades (Cocentaina). Notes per a l'estudi del poblament eneolític a la conca del Riu d'Alcoi». *El Eneolítico en el País Valenciano*. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert». Alicante, pp. 73-87.
- 1987-1988: «Les coves sepulcrales de l'Alberri (Cocentaina). El poblament de la Vall Mitjana del riu d'Alcoi durant el III mil·lenniari b.c.».
- Saguntum*, 21, pp. 109-167.
- 1989: «El foso de Marges Alts (Muro, Alacant)». *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Castellón de la Plana 1987, Zaragoza, pp. 227-235.
  - 1990: «L'Abric de l'Escruppenia (Cocentaina, Alacant). Enterrament múltiple de cremació del Neolític II B». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 167-188.
- Pérez Ripoll, M., 1977: *Los mamíferos del yacimiento musteriense de la Cova Negra (Játiva, Valencia)*. Serie *Trabajos Varios*, nº 53. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- 1987: «La caza en una economía de producción prehistórica y sus



- implicaciones en el Arte Levantino». *Lucentum*, VI, pp. 23-27.
- 1992: *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo español*. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert». Alicante.
- Pla Ballester, E., 1958: «La covacha de Ribera (Cullera, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, pp. 23-54.
- Poveda Navarro, A.: 1988, *El poblado ibero-romano de «El Monastil»*, Elda.
- Ramos Folqués, A.: 1989, *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la Comarca de Elche*, Elche.
- Ramos Fernández, R., 1984: Memoria de las excavaciones realizadas en el Promontori de Elche durante las campañas de 1980-81». *Noticiario Arqueológico Hispano*, 19, pp. 11-33.
- Ramos Molina, A.: 1989: «Presencia neolítica en La Alcudia de Elche». *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Castellón de la Plana 1987, Zaragoza, pp. 227-235.
- Román Lajarín, J.L., 1980: «Materiales arqueológicos del "Puntal del Buho" (Elche, Alicante)». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 24, pp. 25-28.
- Ros Dueñas, A., 1981: «El poblado prehistórico de "El Bancalico de los Moros" y "El Rincón". Redován, Alicante». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 30, pp. 7-43.
- Rosser Limiñana, P., 1990: «Catalogación y estudio de útiles de piedra pulimentada del Neolítico a la Edad del Bronce en la provincia de Alicante». *Ayudas a la Investigación, 1986-1987*. Volumen III: «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert», Alicante.
- Ruiz-Gálvez Priego, M., 1989: «La orfebrería del Bronce Final. El poder y su ostentación». *El oro en la España Prerromana*, Madrid, pp. 46-57.
- 1990: «La metalurgia de Peña Negra I». En González Prats, A., *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alicante, pp. 317-357.
- Ruiz Segura, E., 1990: «El fenómeno campaniforme en la provincia de Alicante». *Ayudas a la investigación 1986-87*. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert», vol. III, Alicante, pp. 71-81.
- Ruiz Zapatero, G., 1985: *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*. Universidad Complutense, Madrid.
- Sarrión Montañana, I., 1976: «El yacimiento neolítico de la Cova de Dalt -Tàrbena». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, pp. 41-55.
- Schüle, W., 1976: «Der Bronzezeitliche Schatzfund von Villena (Prov. Alicante)». *Madrid Mitteilungen*, 17, p. 142-179.
- Simón García, J.L., 1987: «Xàbia a l'Edat del Bronze». *Xàbiga*, 3, pp. 7-36.
- 1988: «Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e l'ileta dels Banyets en El Campello». *Ayudas a la investigación 1984-85*. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert», vol. II, Alicante, pp. 111-134.
- Soler, B.; Badal, E.; Villaverde, E. y Aura, J.E., 1990: «Nota sobre un hogar Solutreo-gravetiense del Abric de la Ratlla del Bubo (Crevillent, Alicante)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 79-92.
- Soler García, J. M<sup>º</sup>, 1956: *El yacimiento musteriense de la «Cueva del Cochino» (Villena, Alicante)*. Serie *Trabajos Varios*, nº 19. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- 1965: *El Tesoro de Villena. Excavaciones Arqueológicas en España*, 36, Madrid.
  - 1969: *El oro de los tesoros de Villena*. Serie *Trabajos Varios del S.I.P.*, 36, Valencia.
  - 1981: *El Eneolítico en Villena*, Universidad de Valencia, Serie *arqueológica*, 7, Valencia.
  - 1986: «La Edad del Bronce en la comarca de Villena». Homenaje a Luis Siret, Sevilla, pp. 381-404.
  - 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert», Alicante.
  - 1991: *La Cueva del Lagrimal*, Alicante.
- Soler Díaz, J., 1985: «Los ídolos oculados sobre huesos largos del enterramiento de "El Fontanal" (Onil, Alicante)». *Lucentum*, IV, pp. 15-35.
- 1990: «Aproximación al estudio de las cuevas de enterramiento múltiple de facies calcolítica en el País Valenciano». *Ayudas a la investigación 1986-87*. «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert», vol. III, Alicante, pp. 49-70.
- Soriano Sánchez, R., 1984: «La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura». *Saguntum*, 18, pp. 103-143.
- 1985: «Contribución al estudio del bronce tardío y final en la Vega Baja del Segura». *Saguntum*, 19, pp. 107-129.
  - 1986: «Notas sobre el Eneolítico y los orígenes del poblamiento de la Edad del Bronce en la Vega Baja del Segura». *El Eneolítico en el País Valenciano*: «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert», Alicante, p. 139-143.
- Tarradell Mateu, M., 1959: «Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos». *VI Congreso Nacional de Arqueología*, Oviedo, 1959, Zaragoza, pp. 86-91.
- 1962, *El país valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*, «Anales de la Universidad», Valencia.
- Vento Mir, E., 1985: «Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Excavaciones antiguas». *Saguntum*, 19, pp. 31-83.
- 1986: «Campaniforme Inciso y Campaniforme impreso en la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante)». *El Eneolítico en el País Valenciano*, «Instituto de Estudios Juan Gil-Albert», Alicante, p. 119-129.
- Trelis Martí, J., 1984: «La Edad del Bronce». *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de Investigación*. Alcoy, pp. 195-216.
- 1984: «El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Sereles (Alcoy, Alicante)». *Lucentum*, III, pp. 23-36.
  - 1992: «Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoy - Alicante)». *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, pp. 85-89.
- Vicens Petit, J.M., 1988-89: «Estudio arqueológico del Barranc del Sint (Alcoi)». *Lucentum*, VII-VIII, pp. 57-78.
- Villaverde Bonilla, V., 1979: «El Solutrense en el País Valenciano. Estado actual de su conocimiento». *Saguntum*, 14, pp. 9-31.
- 1981: «El Magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del magdaleniense mediterráneo peninsular». *Saguntum*, 16, pp. 9-35.
  - 1984: *La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español*. Serie *Trabajos Varios*, nº 79. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
  - 1985: «Hueso con grabados paleolíticos de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante)». *Lucentum*, IV, pp. 7-14.
  - 1990: «Relations entre le Paléolithique moyen et le Paléolithique Supérieur dans le Versant Méditerranéen espagnol». *Paléolithique moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe*. Colloque international de Nemours, 1988. *Memories du Musée de Préhist.*, 3, pp. 177-182.
  - 1992: «El Paleolítico en el País Valenciano». *Actas del Congreso Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Zaragoza 1990, pp. 55-87.
- Villaverde Bonilla, V. y Martí Oliver, B., 1984, *Paleolítico y Epipaleolítico. Les Societats Caçadores de la Prehistòria Valenciana*. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Villaverde Bonilla, V. y Peña Sánchez, J.L., 1981, *Piezas con escotadura del Paleolítico Superior Valenciano (Materiales del Museo de Prehistoria de Valencia)*. Serie *Trabajos Varios*, nº 69. Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.